

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

CONCEPTO E IDEA DEL AGUA

ENTRE LOS ANTIGUOS MEXICANOS



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA

TESIS DE LICENCIATURA

POR

RICARDO MENA PENNA

MEXICO, D.F.

1 9 8 1

29
18



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N T R O D U C C I O N

En la cultura de los pueblos, el reconocimiento y consideración de los cuatro elementos fundamentales de la naturaleza, ha sido pivote sobre el cual se han desarrollado todos aquellos sistemas cosmogónicos y cosmológicos, que de alguna forma quieren explicar el mundo y las fuerzas que lo rigen.

De los cuatro elementos básicos, el agua me ha llamado poderosamente la atención, primero por ser un elemento esencial para la vida y después por el enorme cúmulo de significados que guarda. De acuerdo a esta posición, me pareció interesante hacer un pequeño estudio sobre el elemento agua entre los antiguos mexicanos, asomarme a esa riquísima información que se encuentra en las crónicas, en los códices, y desde luego en los estudios que investigadores modernos y contemporáneos han realizado al respecto.

Por otra parte, la gran tradición de cultura náhuatl, que de alguna manera nos toca dentro de nuestro ser mestizo, me ha interesado sobremanera y qué mejor ocasión para aproximarme a su rico filón espiritual, a través del agua, por supuesto, considerada en los aspectos más importantes en la vida de los pueblos nahuas.

En consecuencia tocaré lo concerniente a las deidades, fiestas y ritos vinculados a las aguas, como también a sus implicaciones económicas, geográficas y estrictamente humanas. Todo este recorrido tendrá por objeto, aquilatar en todo lo posible y de acuerdo a mis capacidades, el valor más profundo del agua, y entender al mismo tiempo, el peculiar pensamiento mágico-religioso de los pueblos de la cuenca lacustre del Valle de México.

AGUA Y COSMOGONIA

En las historias de los pueblos existen infinidad de versiones, que tratan de explicar a los hombres la presencia del mundo y sus elementos, como necesidad vital de ubicación y orden, imperativo espiritual de congruencia y armonía. Así, desde las épocas más remotas, la voz de los mitos ha interpretado las verdades, que la memoria colectiva destila en el curso de los tiempos; en ella quedaron implícitas las grandes experiencias del hombre en su encuentro con la naturaleza, como también el testimonio único y velado de su asombro original.

El hombre, en sus contactos iniciales, fundió su persona a la realidad natural. Sus relaciones se movieron en un marco donde la naturaleza dejó sentir su apabullante dominio, y ante esa realidad de acontecimientos ingobernados, quiso alguna vez ubicar su propia individualidad, y entender su entorno físico. Primero intuyó, y más tarde comprobó la existencia de fuerzas definitivas y contradictorias, que en un sentido le fueron positivas y en otro le resultaron dramáticamente adversas. Así, el ser humano tuvo que luchar en el medio caótico de su mundo, para sobrevivir y de tal experiencia primaria y obscura, pero humanamente rica, brotó de su pensamiento la necesidad de establecer un orden, para encontrar ubicación en una de las múltiples esferas de su mundo. Su inclusión en dicho orden, le permitió formular un sinnúmero de interrogantes, sobre el origen y composición de ese "todo" viviente y formidable del que forma parte.

Fuego, tierra, agua y aire, consideradas como entidades sagradas y primordiales, constituyen la primera referencia vital del hombre, en cuanto a elementos básicos y necesarios, igualmente son los primeros motivos profundos de fascinación y culto. Desde esta perspectiva singular de emociones y sensaciones, el hombre supo de terrores y júbilos, al tratar de entender el misterioso tejido de relaciones cósmicas, donde noche, luz, Sol, Luna y estrellas se articulan -

en perfecta secuencia de ritmos y tiempos. En la posible escala - de jerarquías naturales que el hombre formó, los animales constitu- yen un eslabón más cercano para establecer un vínculo de relación entre los hombres y el cosmos. En esta dimensión más "humana", el hombre emparentó o identificó a ciertos animales, con aquellas - partes del contexto cósmico que para él eran más necesarias. Así vemos en la mitología antigua a tigres, águilas, serpientes, ter- tugas, cecodriles, toros, aves, etc. como símbolos divinos de los grandes poderes naturales. De igual forma, las explicaciones de - los orígenes y el decurso de los tiempos, tuvieron las más comple- jas y oscuras alegorías míticas. En este tenor, se establece el orden, a partir del caos se organiza el mundo "vivo" y se proyec- tan germinaciones fantásticas de hombres y animales. De todo este rico contenido de tradición y cultura, los pueblos van formando - su propia historia, configurando con ello una visión del mundo, - que los abarque y los justifique en su presente, pero más que na- da, que cubra la ingente necesidad de tener a mano una noción co- herente de la vida.

En este orden de cosas, consideramos a continuación los prin- cipios cosmogónicos que prevalecieron en el mundo náhuatl y la im- portancia que tuvieron para el desarrollo de la religión, y en ge- neral para la cultura de los pueblos del valle de México.

En la Leyenda de los Soles se cuenta cómo la humanidad había vivido cuatro épocas o soles, representadas cada una de ellas por un elemento de la naturaleza, a saber: tierra, agua, fuego y aire, que a su vez son simbolizadas por el tigre, la diosa Chalchiuhtli- cue, el dios Tláloc y el dios del viento Ehecatl. Estas épocas o edades habían terminado en medio de grandes catástrofes y conse- cuentemente, la humanidad había perecido en forma violenta. Por tal situación, el hombre náhuatl creía vivir en una quinta edad,

dicha etapa debía terminar bruscamente a consecuencia de fuertes tembleres de tierra, ya que su signo rector era Ollin, que significa movimiento. En dichas edades, los elementos agua y lluvia - aparecen como signos rectores del tercero y cuarto Sol.

En el Sol Nahui Quiáhuitl reinó Tlalocatecuhtli, dios de la lluvia. Según la Historia de los Mexicanos por sus Pinturas, los hombres que vivieron en esta edad, se alimentaban de una simiente como de trigo que nace en el agua, y era llamada aciciutli. - (1) El fin de este Sol fue provocado por una lluvia de fuego, - los hombres perecieron y los que lograron sobrevivir a esta catástrofe fueron transformados en guajolotes.

En esta tercera edad, el agente destructor es el fuego, por cierto un fuego celeste que se precipita en forma de lluvia. Tal fenómeno, por su singularidad, nos hace pensar en las relaciones que existen entre Tláloc, numen de las lluvias y el fuego. A este respecto, Hermann Beyer lo interpreta de la manera siguiente: "El cataclismo que puso fin a la edad presidida por Tláloc, lluvias de fuego y piedras, solo algo forzosamente se puede referir a ese numen. En cambio, si vemos en Tláloc en este caso en primer lugar al representante del sur, la explicación se halla en el hecho que ese rumbo fue considerado por los antiguos mexicanos como región del fuego. De esta manera los fenómenos volcánicos atribuidos a esa época se encuentran justificados. El Códice Vaticano A, en efecto, no tiene la figura de Tláloc para esta edad, sino la de Xiuhtecuhli, el dios del fuego." (2)

La afirmación de Beyer, nos hace pensar en algunas erupciones notables que tuvieron lugar en las inmediaciones del Valle de México. Los efectos por ejemplo de la erupción del Xitle, muy aparte de los desplazamientos humanos que provocó, afectó también en alguna forma, el ánimo de los indígenas y tal impresión perdu

ró mitificada a través de las generaciones. Igualmente las erupciones del Popocatépetl debieron haberles afectado en forma semejante.

El cuarto Sol, denominado Atenatiuh o Sol de Agua, fue presidido por Chalchiuhtlicue. En esta edad los hombres se alimentaban de una simiente como de maíz llamada cintrococopi. El fin de esta era, al igual que las anteriores, fue violento, se dice que "...llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos, y las aguas llevaron todos los maceguales que iban, y dellos se hicieron todos los géneros de pescados aua hay: y así cesaron de haber maceguales, y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra, la cual fué el año primero de los cuatro después que cesó el sol y llovió mucho, el cual año era tochili, ordenaron todos cuatro de hacer por el centro de la tierra cuatro caminos para entrar por ellos y alzar el cielo, y para que lo ayudasen a lo alzar criaron cuatro hombres: al uno dijeron Cotemuc, y al otro Izcoactl, y al otro Izmali, y al otro Tenesuche, y criados estos cuatro hombres, los dos dioses Tezcatlipuca y Quízalcoatl se hicieron árboles grandes, é Tezcatlipuca en un árbol que dicen tazcaquavilt, que quiere decir árbol de espejo, y el de Quízalcoatl en un árbol que dicen quezalhuesuch, y con los hombres y árboles y dioses alzaron el cielo con las estrellas como agora está, y por lo haber así alzado, Tonacatecli su padre los hizo señores del cielo y las estrellas; y porque alzado el cielo iban por él el Tezcatlipuca y Quízalcoatl, hicieron el camino que parece en el cielo, en el cual se encontraron, y están después acá en él y con su asiento en él". (3)

La relación que acabamos de transcribir, nos permite apreciar por un lado, la magistral belleza mítica con que los indígenas narraron la caída del cielo; poética alegoría a las lluvias

torrenciales y en el otro sentido, la majestuosa reparación del mundo a partir de poderosas voluntades de dioses y hombres y que por otra parte, dicha solución es consecuente al orden celeste que tanto sedujo a las sensibilidades indígenas.

Es indudable que la alusión a los diluvios tiene un carácter universal. En casi todas las culturas, alguna vez se produjo el gran cataclismo acuático, las aguas impetuosas, que cubrieron grandes extensiones de tierra, produjeron la muerte, pero también permitieron una esperanza a la vida. Es común en estos casos la supervivencia de una pareja o de una persona que se constituye en simiente o en promotor de una nueva especie. Así tenemos en la mitología indígena algunos ejemplos, como el mito huichol de la diosa Nakawé y el labrador Watákame:

"Hubo un hombre llamado Watákame que le gustaba mucho el trabajo y se pasaba el día en el campo tumbando monte, sembrando y cosechando. Watákame siempre quería estar trabajando. Un día tumbó mucho monte, un gran espacio de bosque quedó en el suelo pero al día siguiente los árboles habían crecido y el monte estaba tan cerrado y tan alto como antes de tumbarlo.

Watákame volvió a tumbar el monte y durante tres días el monte retoñó sin dejar huella de que había sido cortado. Al cuarto día Watákame se preguntó:

—¿Porqué ocurre esto? ¿Quién levanta el monte que yo tumbo?—

Llegado el quinto día, Watákame, después de terminar su trabajo, se escondió detrás de un árbol, y no había pasado un largo rato cuando vio acercarse por el sur a una viejecita que llevaba en la mano su bastón ganchudo de otate. La vieja levantó el bastón a los cuatro puntos cardinales y al dirigirlo por último hacia el centro

de la tierra se empezó a levantar el monte.

Watákame empuñó su hacha y corrió a donde estaba la vieja, gritándole:

—Detente. Yo he sudado, yo me he cansado cuatro días tumbando el monte y tú siempre me haces la misma hechicería. Voy a matarte.

—Mira —le dijo ella—, no te enojés. Yo soy Nakawé la madre de los dioses, y sé que tu trabajo es un trabajo perdido. Dentro de cinco días comenzará a llover, se desbordarán los ríos y el mundo será cubierto por las aguas. Yo he venido a salvarte.

—Dime cómo puedo salvarme.

—Allí hay un árbol de salate. Mañana lo tiras y con su madera harás una canoa que deberá tener cinco agujeros en el lado derecho y cinco en el izquierdo. Terminada la canoa me buscas cinco cabezas (tallos) de calabaza, cinco granos de maíz de cada color y cinco granos de frijol, cinco semillas de wave, cinco de roble, de pino y de salate. Si sabes de una perrita negra también te la consigues.

Al quinto día se apareció Nakawé:

—¿Tienes las cosas que te pedí?— ¿Está lista la canoa?

—Todo está listo tal como tú lo ordenaste —respondió Watákame.

—Muy bien. Métete pronto en la canoa porque ya viene el agua. Oye los gritos de tus compañeros, de tus vecinos. Se los están comiendo los animales.

—¿Qué animales? —preguntó Watákame.

—El metate, las ollas, las cazuelas, los comales, el molcajete, se han convertido en animales salvajes. Son ellos los que están devorando a sus antiguos amos.

Watákame se apresuró entonces a embarcarse con sus semillas y su perrita negra, y la canoa principió su navegación llevando en el techo a la diosa Nakawé.

A los cinco días Nakawé le dijo:

—Te abriré un poco para que veas cómo está el mundo.

Watákame, asomado a uno de los agujeros, pudo observar una laguna teñida con la sangre de sus compañeros muertos por los metates, las ollas y los comales.

La canoa fue primero al poniente donde chocó con Washiewe, el Cerro Blanco que está dentro del mar; luego partió al oriente y allí chocó con la roca Tamana Tinika, y se fue al norte, donde esta vez chocó con la roca Rauramanaka, y se fue al sur y allí se sentó en la arena de la playa como todavía puede verse convertida en la piedra Mahakate. El lugar se llama Rapavillemetá, que quiere decir lugar de Rapa.

A los cinco días de estar la canoa en la playa, Nakawé le dijo al hombre:

—Pisa la tierra sin temor. Las aguas se han retirado.

Watákame salió de la canoa, dio unos pasos y sus pies se hundían en la tierra blanda y mojada por lo que todavía son visibles sus huellas, como también es visible el tallo de la calabaza que no se comió durante el viaje y está dentro de una cueva cercana, convertido en piedra.

—Muy bien lo has hecho todo —le dijo Nakawé—. Ahora sólo te falta sembrar las semillas en los cuatro puntos cardinales y comenzar tu vida en el Medio Mundo.

Watákame dió cinco pasos en las direcciones indicadas, que era tanto como andar cinco días y sembró las semillas hecho lo cual volvió al Medio Mundo a la región de la costa situada entre San Blas y Tepic. En seguida construyó una casa, se estableció con su perrita y por espacio de cuatro días trabajó la tierra según era su costumbre.

Ahora bien, siempre que Watákame volvía a su casa se encontraba tortillas calientes recién hechas, que se comía mientras la perrita lo miraba moviendo la cola.

—?Quién hará las tortillas? —se dijo Watákame—. Esto es muy raro y yo tengo que averiguarlo.

El quinto día regresó del campo muy temprano y escondido cerca de la puerta vio como su perrita se quitó la piel, la colgó de una viga y se dirigió al río para tomar agua. Entonces Watákame tomó la piel, la arrojó al fuego y apenas comenzó a quemarse, oyó -- que su perrita lloraba de dolor en el río. Watákame no perdió el tiempo. Molió un poco de maíz, lo disolvió en agua y cuando volvió la perrita la lavó con el atole del maíz crudo, el maíz azul llamado Ikuyuime. Al terminar de lavarla Watákame vio a su perrita ---- transformarse en mujer por lo que le dió el nombre de Tashiwa que significa " lavada con agua de nixtamal".

Watákame la habló así a Tashiwa:

—Como te gusta mucho tortear desde ahora puedes hacerme la comida y cuidar la casa. Tú serás mi mujer. Cuatro días se acostó -- con la perra-mujer. Al quinto día se unieron los dos y cinco días después nacieron dos cuates, un hombre y una mujer para que la tierra despoblada por las aguas pronto se llenara de gente.

Todo esto lo veía Tamatz desde Cerro Quemado, desde Cerro Quemado lo veía todo. Los hijos de Watákame y Tashiwa fueron los primeros en ir a Leunar y de esta unión nacieron muchos hijos que también -- fueron a Leunar, el cerro Quemado." (4)

(Ocota. Contado por Panchito López de la Cruz)

A continuación trataremos la vinculación del agua, con los elementos tierra, fuego y aire. En principio, esta relación de fuerzas, supone una lucha permanente entre elementos contrarios. De dicho encuentro se deriva un equilibrio de poderes, que hace posible la subsistencia del orden natural. El "mundo" vive gracias a este juego sagrado de potencias.

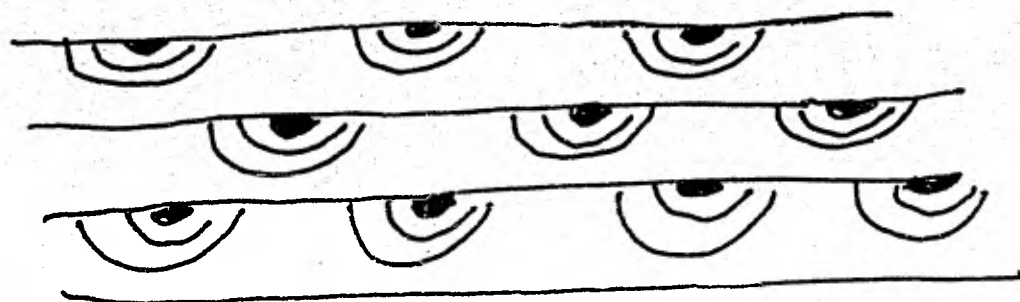
Así tenemos en primer término, la unión de las aguas con la tierra, no importando la forma como aquellas se presentan: lluvia, corrientes, lagunas, etc. En el contacto inicial de agua y tierra, se produce el fenómeno de la germinación, y fue justamente en los pueblos de economía agrícola, donde dicho fenómeno tomó una importancia primordial. El agua en su cuerpo posee el germen de la vida, sus poderes fecundos se realizan cuando penetra a las entrañas de la tierra; en apariencia las aguas desaparecen, se pierden al igual que el Sol en un abismo de tinieblas, sin embargo resurgen simbólicamente de tales profundidades, convertidas en linfa de plantas y frutos. El verdor de las sementeras es la imagen fiel de un acto de creación perpetua entre el agua y la tierra, como también lo es por la participación de los dardos solares.

En el lenguaje de los símbolos nahuas, el agua es representada por una masa líquida más o menos esquematizada, con una orla de caracoles y chalchihuites. Los primeros como es sabido aluden a la potencia creadora por excelencia, pues son por definición la imagen perfecta de la dinámica vital, su arquitectura interna en espiral así lo ha sugerido. Por otra parte, su ámbito acuático refuerza tal idea. En cuanto a los chalchihuites son la representación ideográfica de lo precioso, de aquello que representa un valor de suma importancia. Son en efecto rue

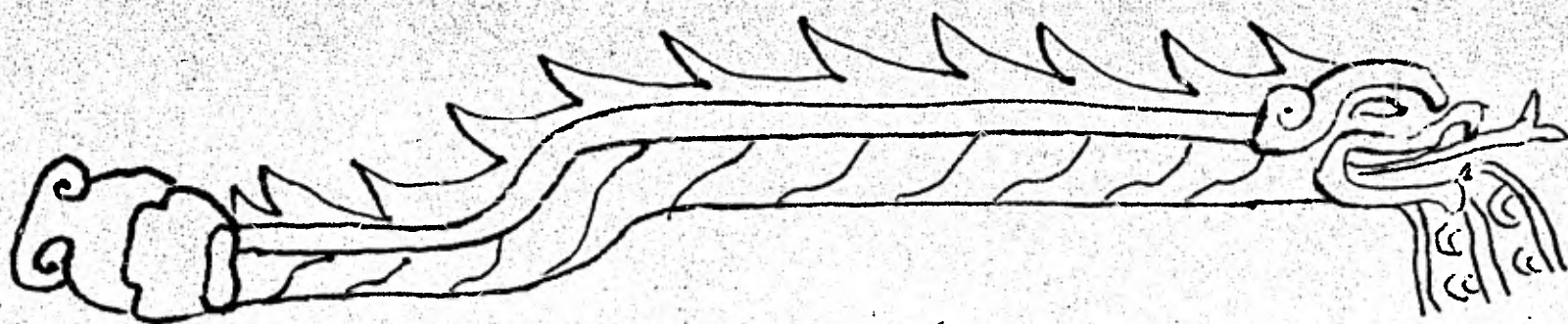
decitas de color verde o azul, o si se quiere la representación del jade o la turquesa. Como sea, estas "joyas" son el mejor símbolo para representar la esencia del agua, es decir, la exacta imagen para entender el valor del agua en todos sentidos. Igualmente, a las gotas de la lluvia se les representa como barritas verticales rematadas por un chalchihuitl.



Dentro de la simbología acuática náhuatl acuática, existe otra forma de representación: en las corrientes se destacan unos ojos, que apuntan el carácter sagrado del agua, subrayando su naturaleza viva y bullente, son ojos de la divinidad que presiden en ocasiones las escenas de la flora y fauna acuática.



También es importante señalar cómo la serpiente —entre sus variados atributos— representa a la tierra, mas cuando se trata de una serpiente emplumada, la imagen alude a Quetzalcóatl, o sea la serpiente preciosa. En este caso, es notorio que incluye al agua en su significado, vista como elemento precioso (5)



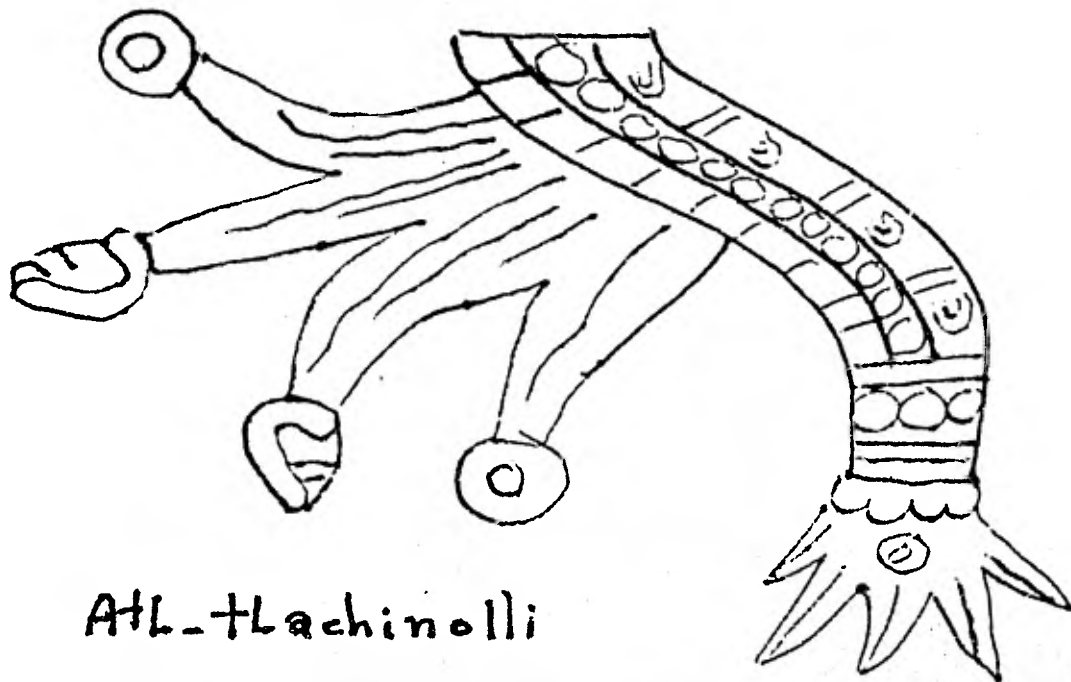
En cuanto al agua y sus nexos con el aire, es de sumo interés la observación que de este fenómeno hicieron los antiguos mexicanos. Ellos decían que Ehécatl, dios del viento, barría los caminos a los dioses de la lluvia para que viniesen a llover. Aquí se precisa cómo Quetzalcóatl, en su advocación de dios de los vientos, hace labor de limpieza en la superficie terrestre, para que los n^umenes de la lluvia realicen su cópula divina. Efectivamente, el viento es precursor de lluvias y también propicia su alejamiento. Con lo anterior queda asentada la fuerte vinculación entre los elementos agua y viento. En abundancia del tema, se dice que los indígenas en su actitud de observación continua hacia los fenómenos de la naturaleza, dedujeron que los vientos del este les eran favorables. "Este reino de la lluvia estaba en las cimas, siempre envueltas en nieblas, de las montañas y en la región del este. Pues en las pendientes que dan al oriente, expuestas a los vientos alisios, se condensa la humedad que estos traían del mar. Esta es en efecto la tierra de la eterna humedad. Por lo tanto el viento del este se llamaba también Tlalocayotl, el viento que sopla desde el reino del dios de la lluvia." (6)

En otras culturas también van asociados los dioses del viento y las lluvias, tal es el caso entre los mayas del dios K de los --

vientos y el dios Chao de las lluvias. Igualmente entre los aborígenes de las Antillas, el dios Huracán tiene una doble personalidad como numen del viento y de las aguas.

Finalmente presentamos la relación agua-fuego, considerando que esta confrontación de elementos sea la más radical, y por tanto la más rica en significados.

Agua y fuego, fuerzas antagónicas que luchan perpetuamente por establecer supremacías. De este binomio de esencias opuestas, los antiguos mexicanos propusieron el término atl-tlachinolli, que quiere decir agua y combustión, interpretado también como síntesis de elementos contrarios, lucha que simboliza el sagrado equilibrio de las cosas en el universo. En la mística guerrera de los mexicanos, el mismo símbolo de atl-tlachinolli explica el profundo sentido de la guerra, es decir, el combate por mandato divino, el destino guerrero que define las estructuras religiosas y socio-políticas de los mexicanos. También sabemos que la guerra ejemplifica el diario acontecer de los antagonismos cósmicos. Dichos fenómenos, fueron transcritos por la visión poética de los indígenas, en términos de animales que disputan preeminencias, tal es el caso del águila y el tigre que encarnan los poderes del Sol y de la noche. Con todo lo anterior, el problema de las dualidades, queda manifiesto en estas simbologías de los elementos.



Atl-tlachinolli

Para el hombre y para todo ser viviente, el agua es un elemento indispensable para la subsistencia. En consecuencia su valoración es determinada en función de la escasez o abundancia de dicho líquido. Tomemos como ejemplo a los egipcios, que hicieron del Nilo un ente divino, de poderes extraordinarios. De él dependía la vida y también la muerte, así, en torno al gran río, se tejieron una serie de conceptos cosmogónicos, que dieron base a una compleja religión, que perduró por mucho tiempo en la cultura egipcia.

Aparte de esta consideración que es muy importante, existen otras razones para incorporar el agua en las tradiciones de tipo cosmogónico, es decir, en forma paralela y tal vez subyacente a las necesidades primarias, el agua es un elemento de naturaleza primigénea y como tal es fundamento de vida en todos sentidos.

Entre los nahuas, lo que da vida y movimiento a todo cuanto existe, es Ipalnemohuani, principio que significa: aquél por quien todos viven, alusión de Ometéotl señor de la Dualidad. Este ente divino "...haciendo llegar su presencia 'las aguas color de pájaro azul' desde su 'encierro de nubes' gobierna el movimiento de la Ima, de las estrellas que son simbólicamente el faldellín con que se cubre el aspecto femenino de su ser generador, y por fin, dando vida al astro que hace lucir y vivir las cosas, pone al descubierto su rasgo principal masculino de creador dotado de maravillosa fuerza generativa". (7) Ligado a este concepto, los sabios nahuas elaboraron una coherente visión espacial del universo completando su división en el plano horizontal hacia los cuatro rumbos del mundo, concibiendo a éste como un gran disco de tierra rodeado por las aguas. Seler añade cómo a esta "...plataforma o más propiamente al anillo circundante Anáhuatl, 'anillo' o Cem-anáhuatl el anillo completo. Debido a

una incorrecta interpretación, algunos historiadores posteriores intrdujeron la costumbre de designar a la sección central de la actual República Mexicana, como la meseta del Anáhuac, en tanto que los antiguos mexicanos entendían indefectiblemente por esto la tierra situada 'a la orilla del agua', o sea todo lo que se extendía entre los dos mares y llamaban a esa agua que circundaba a la tierra, al océano, teoatl, agua divina o ilhuica-atl, agua celeste, porque se juntaba en el horizonte con el cielo. De ese mar (que circunda el mundo) surge en la mañana por el oriente el Sol y se hunde también en el mar por la tarde hacia el occidente. Igualmente pensaban los mexicanos que su pueblo había venido del mar, del rumbo de la luz (Oriente) y que había por fin arribado a la costa del Atlántico". (8)

Conocida la configuración física del mundo, toca ahora preguntarnos por su formación y origen. A este respecto, los mexicanos creían que las cuatro diferentes edades de organización cósmica, estaban orientadas cada una hacia un rumbo distinto del cielo, además relacionadas con los cuatro elementos de la naturaleza: agua, tierra, aire y fuego. "Entre los nahuas estos elementos no son principios estáticos que se descubran por un análisis teórico o por la alquimia, sino que aparecen por sí mismos como las fuerzas cósmicas fundamentales que irrumpen violentamente, desde los cuatro rumbos del universo en el marco del mundo". (9)

Esta versión náhuatl del mundo, encuentra su mejor expresión en el mito de Ometéotl y su progenie cósmica, que da lugar al orden universal de los elementos. Así "...Solo Ometéotl dualidad generadora y sostén— está en pie por sí mismo. Sus hijos los cuatro prime-

ros dioses, son fuerzas en tensión y sin reposo. Llevan en sí mismos el germen de la lucha. En su afán de predominio cada uno tratará de identificarse con el sol, para regir entonces la vida de los hombres y el destino del mundo. En cada edad de la tierra en cada sol -- predomina uno de ellos, simbolizando a la vez un elemento tierra, aire, fuego y agua y en uno de los cuatro rumbos del mundo." (10)
En esta gran lucha de contrarios, el viento, la tierra, el fuego y el agua, viniendo con ímpetus terribles de los cuatro rumbos del mundo, al tiempo que Tezcatlipoca y Quetzalcóatl luchan igualmente en vaivenes de destrucción y reaparición. (11)

Otra versión, la de la Historia de los mexicanos por sus pinturas, hace mención de la pareja Tonocatecuhtli y Tonacacihuatl, cuyos hijos tienen a bien crear y ordenar el mundo. En esta tarea "...luego criaron los cielos, allende del treceno, y hicieron el agua y en ella criaron a un peje grande que se dice cipoaquacli, que es como caimán, y de este peje hicieron la tierra como se dirá, y para criar al dios y diosa del agua se juntaron todos cuatro dioses y hicieron a Tlalocatecli y a su mujer Chalchiutlique..." (12)

Visto el problema del origen del mundo, los antiguos mexicanos procedieron a ordenar las diferentes partes que lo integraron. Para ello se valieron de dos tipos de zonificación: una vertical y otra horizontal. En la primera concibieron trece regiones superiores o cielos. En cada una de ellas se ubicaban tanto estrellas y cuerpos celestes, como también los agentes promotores de fenómenos naturales. Así tenemos un primer cielo llamado por los indígenas Ilhuicatl metztli que es por donde avanza la Luna y se sostienen las nubes. El segundo era denominado Citlalco y en él se inscriben todas las constelaciones de estrellas, que en su conjunto eran concebidas como un --

faldellín luminoso. La tercera región celeste le llamaron Ilhuicatl Tonatiuh y por ella transitaba el Sol de oriente a poniente. En el cuarto cielo moraba el planeta Venus y por ello le llamaron Ilhuicatl Huitztlan o también Hueycitlalin. El quinto cielo estaba reservado a los cometas y por eso se le llamaba Citlalin popoca o sea las estrellas humeantes. El sexto y el séptimo cielo parece ser que estaban destinados a la noche y al día o sea el aspecto diurno y nocturno del día. El octavo era el lugar de las tempestades. Las regiones que ocupaban el noveno, décimo y oncenno cielos eran ocupadas por los dioses, por ello eran denominadas Teteocan. Finalmente los últimos travesaños, el doceavo y el treceavo constituían el Ome yocan, lugar supremo de la dualidad, reino de Ometéotl. (13)

Existe otra versión respecto a la división vertical de los cielos, esta proviene de la Historia de los Mexicanos por sus pinturas:

"Tenían estos indios de México que en el primer cielo estaba una estrella citalnine y es hembra, total latorras que es macho, y estas hizo Tenacatecli por guardas del cielo, y esta no parecen porque está en el camino que el cielo hace.

En el segundo dicen que hay unas mujeres que no tienen carne sino huesos, y dícense tezaucigua, y por otro nombre cieinime; y estas estaban allí para cuando el mundo se acabase, que aquellas habían de comer a todos los hombres.

Preguntados los viejos cuándo sería la fin, dijeron que no sabían sino cuando los dioses se acabasen, y cuando Tlazquitlepuca se robase al sol, que entonces sería la fin.

En el tercero estaban los cuatrocientos hombres que hizo Tezca tlapuca, y era de cinco colores, amarillos, negros, blancos, azules, colorados, y estos guardaban el cielo.

En el cuarto estaban todos los géneros de aves, y de allí venían a la tierra.

En el quinto había culebras de fuego que hizo el dios del fuego, y de ellas salen los cometas y señales del cielo.

En el sexto estaban todos los aires.

En el séptimo estaba todo lleno de polvo, y de allí abajaba.

En el octavo se juntaron todos los dioses, y de allí arriba no subía ninguno hasta do estaba Tenacatlí y su mujer; y no saben lo que estaba en los cielos que quedan." (14)

Finalmente queremos señalar el gran significado que el número 13 tenía entre los antiguos mexicanos. Esta era una cifra que combinada con otros números daba la clave de relaciones astronómicas y calendáricas. Por ejemplo el 13 multiplicado por 4 daba 52, que era el número correspondiente a un ciclo de años indígena. Igualmente el 13 multiplicado por 20 nos da 260, cifra que alude a al año ritual o Tonalpohualli de los antiguos mexicanos.

En cuanto a la división horizontal, existía una visión cuatripartita que correspondía a los cuatro rumbos del mundo y estos a su vez recibían varias denominaciones, una de ellas consigna las siguientes regiones: oriente o Tlahuizcalpa, que quiere decir la casa de la luz, ya que por ahí aparece el Sol; poniente o Cihuatlampa, que quiere decir lugar de las mujeres, alusión a las cihuapipiltin o mujeres muertas en parto; norte o Mictlampa, que significa región de la muerte; sur o Huitztlampa llamada también lugar de las espinas o del sacrificio.

NOTAS

- (1) Historia de los mexicanos por sus pinturas. México D. F., - Edit. Chávez Hayhoe, 1941. 209-240 p. P. 213.
- (2) Beyer, Hermann.- El México Antiguo. Mito y simbolismo del México Antiguo. México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1965. - 518 p. Ils. P. 185.
- (3) Historia de los mexicanos por sus pinturas. Op. Cit. P. 214
- (4) Mitos Indígenas, presentados por Fernando Benítez en Voz Viva de México. Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección general de Difusión Cultural. s.f. 10 p. P. 8 y 9.
- (5) Códice Borgia, Comentarios al, por Eduard Seler. 2 Vs. y el códice. México, Fondo de cultura económica, 1963. I-80.
- (6) Ibidem. I - 219.
- (7) León Portilla, Miguel.- La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. México, Instituto Indigenista, 1956. 344p. Ils. Pág. 134.
- (8) Ibidem. P. 122, apud Seler.
- (9) Ibidem. P. 120.
- (10) y (11) Ibidem. P. 106.
- (12) Historia de los mexicanos por sus pinturas. Op. Cit. P.210-211.
- (13) León-Portilla.- Op. Cit. P. 123-127.
- (14) Historia de los mexicanos por sus pinturas. Op. Cit. P. 234.

II. EL AGUA Y LA RELIGION.

En la religión de los pueblos mesoamericanos, las fuerzas de la naturaleza fueron divinizadas. Entre los aztecas, el Sol fue objeto de un culto primordial, ya que fue motor y causa primera de su mística religiosa. En efecto, en torno al Sol, se organizó la estructura religiosa de los mexica. Ritos de gran complejidad dieron vida y forma al diario acontecer religioso de sacerdotes y pueblo. La guerra, considerada como acción sagrada, tuvo como trasfondo simbólico el mantenimiento irrestricto del gran equilibrio cósmico. Representa pues, el sostenimiento de un orden, donde el Sol impuso severas condiciones a los pueblos: fiestas y ceremonias de todo género constituyeron la gran parafernalia del culto solar.

Sin embargo ahí no termina la esfera religiosa de los indígenas, ésta se amplía en diversos campos de la naturaleza. Así, en ese orden de cosas, las divinidades se multiplican, y con ellas los cultos. Es pues la religión mexicana una apretada síntesis de fuerzas y fenómenos naturales interpretados como voluntades divinas. Así, de esta complicada jerarquía de dioses y diosas, destacamos las que encarnan las potencias del agua en todas sus manifestaciones. Tal elemento es por naturaleza, de vital importancia para el hombre, su valor alcanza límites insospechados y es por esa razón que los pueblos antiguos de Mesoamérica le guardaron muy especial acatamiento y veneración. Entre los pueblos nahuas cobra vida y sentido religioso en dioses tan importantes como Tláloc y Chalchiuhtlicue, amén de otras deidades afines con el agua. Es importante señalar, que de este valor primigénico de las aguas, se derivan simbologías de gran riqueza y también de profundos significados.

En otro sentido, toda una serie de elementos geográficos, que configuraron el medio físico de los antiguos mexicanos, refuerzan los cultos a los númenes del agua: las aguas de las lluvias y las de las corrientes y lagunas, forman una unidad de principios básicos para mantener el orden en la tierra, el alimento de los hombres, el verdor de los campos, como también la vida acuática. En suma, el agua es el sagrado complemento de los fuegos del sol, es en otro sentido el ingrediente fundamental de los orígenes de todo lo creado.

1. DIOSES Y DIOSAS TUTELARES DEL AGUA.

En este capítulo trataré el asunto relacionado con las diversas --
advocaciones del agua en la presencia de diosas y dioses. El hecho --
mismo de mostrar naturalezas divinas que encarnan principios acuáticos,
pone en relieve la riqueza simbólica del agua en la cultura de los an-
tiguos mexicanos. Realidad explicable, dada la urgente necesidad de --
los pueblos por el agua, ya que su base económica descansaba fundamen-
talmente en la agricultura.

En otra escala de valores, el agua significó la sustancia prima--
ria de la vida, el germen mismo de los dioses creadores y sustentado--
res, el líquido divino que apaga la sed del hombre y fecunda las semen-
teras; sin embargo el hombre fue consciente de la peculiar naturaleza
de las aguas: su permanencia tiende a lo evanescente, su tacto invisí-
ble se escapa de las manos y de la tierra misma, su presencia es tran-
sitoria en el cauce de los ríos y lagunas, su aspecto cromático es cam-
biante según los lechos donde reposa, en suma, su "ser" y "no ser" son
en última instancia, los términos fundamentales del equilibrio sagrado
e inviolable del mundo, representa la vida y la muerte, el fluir de la
propia existencia o bien el símbolo de la perenne esperanza del hombre.

En la cúspide de la jerarquía divina de los nahuas, Ometeotl y --
Omeçhuatl guardan un vínculo fundamental con el agua, lo vemos así en
el lavatorio ritual que las parteras hacían, después de cortar el om--
bligo del recién nacido, musitaban la siguiente oración:

"Señor amo nuestro:

la de la falda de jade,

el de brillo solar de jade.

Llegó el hombre

Y lo envió acá nuestra madre, nuestro padre.

El señor dual, la señora dual,

El del sitio de las nueve divisiones

El del lugar de la dualidad" (1)

"Nos encontramos aquí con dos nuevos títulos que se atribuyen al 'Señor amo nuestro', se le llama primero Chalchiuhtlicue (la de la falda de jade) y luego Chalchiuh-tlatónac (el de brillo solar de jade). Y conviene notar que este par de nombres con que se designa a Ometeotl en cuanto señor de las aguas, guarda profunda semejanza con los dos títulos dados al mismo dios de la dualidad, en cuanto señor de los astros de la noche y del día Citlalin-icue (la de la falda de estrellas) y Citlalla-tonac (el que da brillo solar a las cosas).

Ya en otro texto de los informantes de Sahagún, "...Ometeotl era el señor que 'está encerrado en aguas color de pájaro azul' (in xiuhto--toatica), ... esta nueva designación doble de Ometeotl suscita una nueva cuestión: ¿en el pensamiento de los tlamatinime, el dios de la lluvia Tláloc y su consorte Chalchiuhtlicue eran sólo dos aspectos diferentes del supremo principio dual?" (2) El problema que aquí plantea el Dr. León Portilla es medular no solo en el interés particular que precisa a los dioses del agua, sino a toda la estructura mítico-religiosa de los antiguos mexicanos. Creyendo oportuno dar algún comentario al respecto, lo reservo para el capítulo de conclusiones.

T L A L O C

De los dioses del agua, el más importante es Tláloc, su poder fundamental se manifiesta en la lluvia, y por ello su gran importancia dentro de la jerarquía mágico-religiosa de los nahuas. En esa medida, su valor establece una primera relación con la tierra y el Sol, es decir, durante todo el ciclo agrícola la lluvia es factor vital para la fecundación de la semilla y más tarde para el crecimiento de las sementeras. En esta justa medida Tláloc fue muy importante, como también lo

fueron las otras deidades de la lluvia para los pueblos de Mesoamérica. Es uno de los dioses cuya presencia es más tangible y directa para el hombre, representa una fuerza divina, de la cual depende en gran parte la subsistencia y vida de las comunidades agrícolas.

El nombre de Tláloc significa "que está en la tierra, que la fecunda según la etimología TLAL (LI) y OC o bien 'Dios de las lluvias' que se deriva de TLALOA, 'darse prisa'" (3) este último significado alude quizá a la precipitación violenta de las aguas que forman corrientes o a la lluvia misma.

El origen de Tláloc, como el de otros dioses indígenas, se remonta a tiempos, donde la versión emocional del mito testimonia la gran experiencia del hombre con la naturaleza, así "... para criar al dios y diosa del agua se juntaron todos cuatro dioses y hicieron a Tlalocatecli y a su mujer Chalchiutlique a los cuales criaron por dioses del agua..." (4) Ligado a esta versión, el origen del dios de las aguas queda centrado en el plano cosmogónico, pues al decir de la leyenda "Los cuatro dioses vieron como el medio sol que estaba criado alumbraba poco, y dijeron que se hiciese otro medio, para que pudiese alumbrar bien toda la tierra y viendo esto Tezcatlipuca, se hizo sol para alumbrar, al cual pintan como nosotros." (5) Los dioses crearon a los gigantes que comían bellotas de encinos. Este Sol duró 676 años. (6) "Quezalcoatl fue sol y dejólo de ser Tezcatlipuca, porqué al día con un grande bastón y lo derribó en el agua, y allí se hizo tigre y salió a matar los gigantes, y esto parece en el cielo porque dicen que la ursa mayor se abaja al agua porque es Tezcatlipuca y está allá en memoria dél: y en este tiempo comían loa macehuales piñones de las piñas y no otra cosa, y duró Quezalcoatl seyendo sol otros trece veces cincuenta y dos, que son seiscientos y setenta y seis años, los cuales acabados, Tezcatlipuca por ser dios se hacía como los otros sus herma-

nos lo que querían, y así andaba fecho tigre y dió una coz á Quezalcoatl, que lo derribó y quitó de ser sol, y levantó tan grande aire, que lo llevó y á todos los macehuales, sino algunos que quedaron en el aire, y estos se volvieron en monos y ximias, y quedó por sol Tlalocatecli, -- dios del infierno el cual duró hecho sol siete veces cincuenta y dos años y son trescientos y sesenta y cuatro años, en cuyo tiempo los macehuales que había no comían sino aciciutli, que es una simiente como de trigo -- que nace en el agua. Pasados estos años Quezalcoatl llovió fuego del cielo y quitó que no fuese sol á Tlalocatecli, y puso por sol a su mujer -- Chalchiutlique, la cual fué sol seis veces cincuenta y dos años, que -- son trescientos y doce años, y los macehuales comían en este tiempo de una simiente como maiz que se dice cintrococopi..." (7)

"En el año postrero que fué sol Chalchiutlique, como está dicho llovió tanta agua y en tanta abundancia que se cayeron los cielos, y las aguas llevaron todos los maceguales que iban, y dellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay: y así cesaron de haber maceguales, y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra..." (8) y fue necesario que -- los dioses lo levantaran. Después del diluvio los dioses acordaron hacer el sol "...quiso Quizalcoatl que su hijo fuese sol, el cual tenía a él -- por padre, y no tenía madre, y también quiso que Tlalocatecli dios del agua, hiciese a su hijo dél y de Chalchiutli, que es su mujer, luna y -- para lo haccr ayunaron, no comiendo fasta (hueco en el original) y sacaronse sangre de las orejas, y por esto ayunaban y se sacaban sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraciones y sacrificios; y esto fecho, el Quizalcoatl tomó a su hijo y lo arrojó en una grande lumbre, y de allí -- salió fecho sol para alumbrar la tierra; y después de muerta la lumbre -- vino Talocatecli y echó a su hijo en la ceniza y salió fecho luna, y por esto parece cenicienta y oscura; y en este postrero año deste trece comenzó á alumbrar el sol, porque fasta entonces había sido noche, y la lu

na comenzó a andar tras él y nunca le alcanza y andan por el aire sin que lleguen a los cielos". (9)

De la envoltura nebulosa del mito, Tláloc se desprende y se incorpora al acontecer cotidiano que registra su presencia material del ídolo. Sería muy difícil fijar la fecha y lugar donde por vez primera se erige una estatua a este dios. La idea germinó seguramente en épocas donde el hombre superó la etapa nómada de su existencia, y logró asentarse en forma definitiva. Tal situación favoreció la actividad religiosa, en cuanto a una organización más compleja de los cultos y por ende, de las fuerzas divinizadas que rigen la vida y el mundo.

A continuación vamos a presentar algunas notas referentes a la representación de Tláloc, a fin de ir configurando su imagen con todas sus características y atributos. Así el cronista Pomar nos dice:

"El ídolo y estatua llamado Tlaloch es más antiguo en esta tierra, porque dicen que los mismos culhuaque le hallaron en esta tierra, y no haciendo caso de él los chichimecas, ellos le comenzaron a adorar y reverenciar por dios de las aguas. Estaba en el monte mayor y más alto de esta ciudad, a la parte de Levante (Tezcoco) de la gran serranía y cordillera del volcán de Chalco...Llamóse este cerro donde antiquísimamente estaba este ídolo, Tláloc, de manera que el ídolo se llamaba Tláloc, y el cerro y montaña lo mismo... Estaba sentado sobre una loza cuadrada, y en la cabeza de la misma piedra, un vaso como lebrillo, bien proporcionado y capaz de caber en él como seis cuartillos de agua. Tenía dentro, de aquel licor llamado ollí..." (10)

A esta descripción, importante por sus implicaciones geográficas e históricas, añadimos otras que nos señalan la apariencia del dios de la lluvia:

"Su cara teñida de negro,
su cuerpo está embadurnado de negro.

Su rostro con motas como granos de salvia.
Su chalequillo de rocío,
su tocado de plumas de garza colocado en su cabeza.
Su collar de jade.
Sus caderas ceñidas con ropaje a manera de columnas,
tiene su manto,
sus campanillas puestas en sus piernas,
sus sandalias de hule.
En un brazo tiene un escudo con una flor acuática,
tiene de un lado en una mano un bastón de junco". (11)

Otra descripción nos dice que Tláloc "... era compuesto de maderá, al talle y estatura de un hombre; y todo su traje y vestidura -- significaba á lluvias y abundancia de frutos. El cuerpo tenía tiznado y untado de un licor de un árbol que llamaban olli, de que hacían las pelotas con que jugaban, y nosotros lo llamamos batey, que es -- lengua de las islas de Santo Domingo. Tenía en la mano derecha una vara de oro volteada que significaba el relámpago, y en la izquierda una rodela de pluma con guarnición de nácar por encima á manera de -- red, y sobre las vestiduras, que también eran de plumas azules, tenía la misma guarnición con la orladura de cierta labor tejida de pelos de liebre y conejo, a manera de medias cañas. El rostro era de -- una figura feísima que ellos en sus pinturas y caracteres figuraban por las lluvias, con una larga cabellera y un grande capelete de plumería blanca y verde, que significaban los frutos verdes y frondosos, y de aquella una sarta de chalchihuites, con grebas de cuero en las piernas, y por asiento un estrado de madera con almenas á la redonda, como por él parece pintado aquí; el cual no tenía indio que lo representase." (12) Por otra parte, "...en una escultura del Museo Etno-- gráfico de Berlín se ve cómo esta máscara está formada por dos ser--

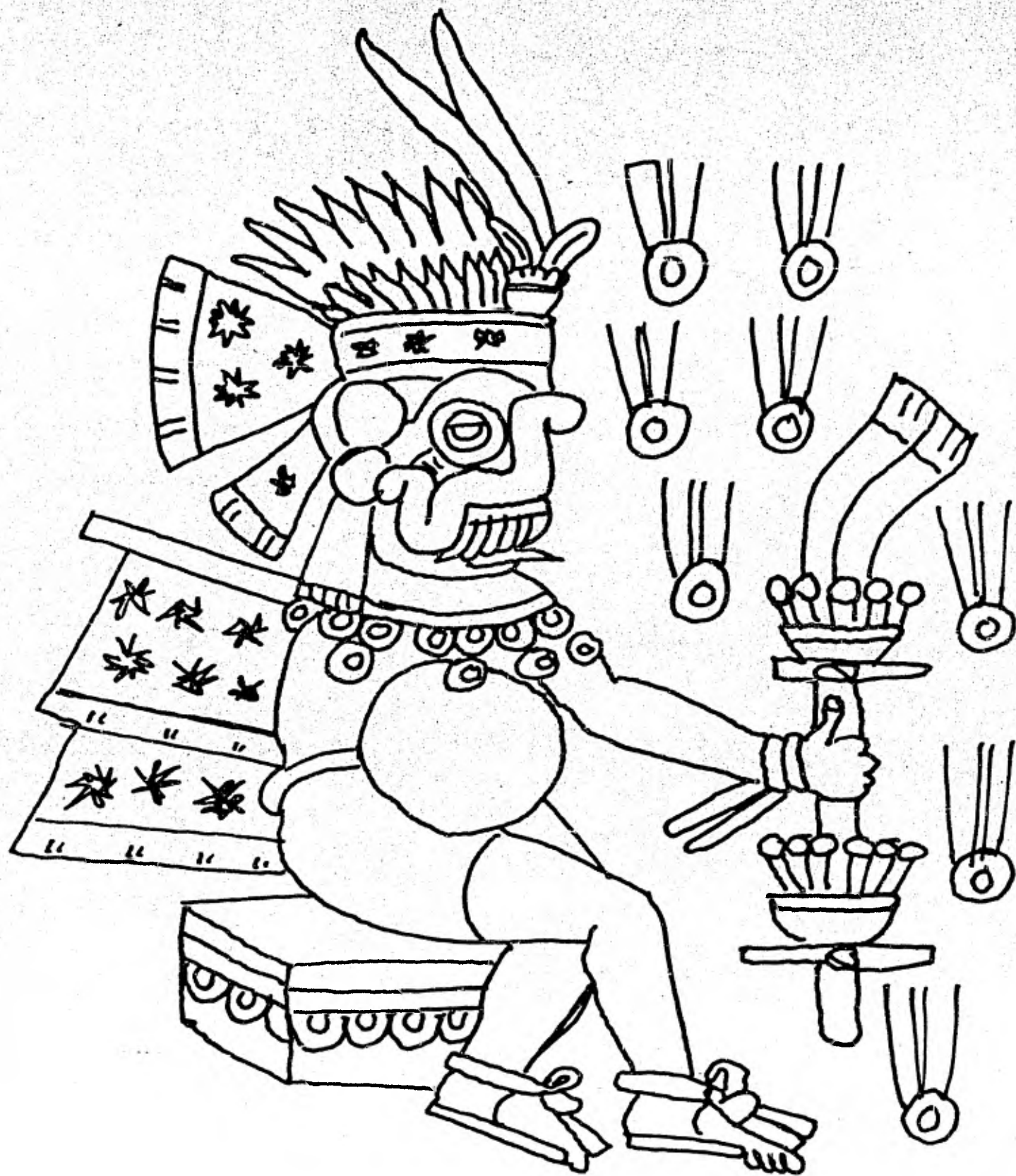
plientes entrelazadas, que forman un cerco alrededor de los ojos y juntan sus fauces sobre la boca del dios". (13)

"La máscara característica de Tláloc está pintada de azul, el color del agua, como casi todos los atavíos de este dios, y representa la nube. El cuerpo y el rostro están generalmente pintados de negro, porque Tláloc representa principalmente la nube tempestuosa; en cambio, las nubes blancas están indicadas por el tocado de plumas de garza, aztatzontli, que lleva en la parte superior de la cabeza." (14)

En el código Magliabechi lleva "...en una mano un bastón florido y sentado en un asiento de jade; gotas de agua que caen del cielo forman un fondo. En la nuca lleva el abanico de papel plegado, al que ya nos hemos referido, y sobre su cabeza se destaca una joya que remata en dos plumas de quetzal, y que era llamada el quetzalmiahuyo, "la espiga preciosa", denotando el maíz que depende tan estrechamente del dios de las lluvias." (15)

Una vez reconocidos sus rasgos más comunes, veamos cuáles son las funciones que desempeñaba este importantísimo dios: Era el numen de las lluvias, él enviaba el granizo y los relámpagos y rayos, y las tempestades del agua y los peligros de los ríos y de la mar. (16) En esta nota queda implícita la tarea de Tláloc: propiciar y activar los elementos de la atmósfera, para que sea posible la precipitación de las aguas, su acción incluso involucra fuerzas tan poderosas como el viento, la luz llameante del relámpago, el trueno o las corrientes impetuosas de las aguas, en una palabra, cuando actúa, deja sentir su poder cósmico sobre los mortales. Incluso en la conjugación del fenómeno lluvia, su significado reviste misteriosos simbolismos. Tláloc es el portador del tesoro magnífico y sagrado del agua, pero también es portador en ocasiones de la destrucción y la muerte.

A la importancia innegable de esta deidad, corresponde una exten-

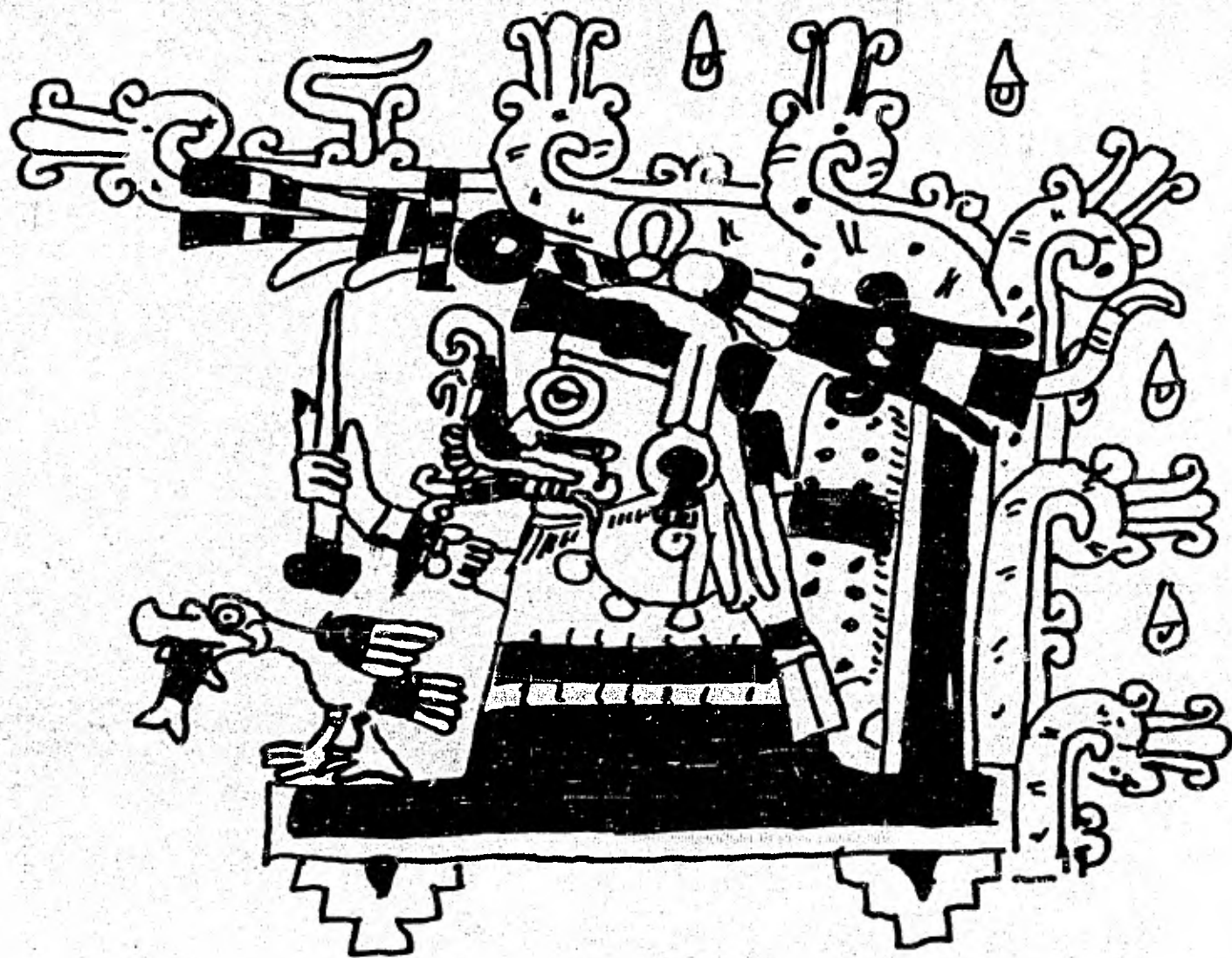


TLALoc (Códice MAGLIABECHI)

sión de culto bastante considerable, pues en el territorio considerado como Mesoamérica, el principio básico del dios de las aguas funcionó ampliamente en todas y cada una de las regiones. Los zapotecas lo invocaban como Cocijo, los mixtecas lo nombraban Tzahui, los mayas lo adoraban con el nombre de Chac y los totonacas bajo la denominación de Tajín. Su antigüedad bien pudiera remontarse a las representaciones felinas de la cultura "olmeca" o bien a las ondulaciones serpentinas de la cultura teotihuacana.

Las potencias positivas de Tláloc no se presentan aisladas, son autónomas en cuanto a las fuerzas que encarna, pero se relacionan con otras deidades o elementos de la naturaleza. Así, guarda una estrecha relación con el fuego; ~~laserarenplu~~ que Tláloc regia desapareció bajo una lluvia de fuego. Por otra parte, esta relación es explicable, si consideramos los elementos que entran en juego: agua y fuego, elementos que por su peculiar naturaleza se incluyen y excluyen en una compleja dualidad, imagen que refleja la tremenda lucha de fuerzas contrarias que equilibran en última instancia el universo del indígena.

Pasando al sitio donde este singular dios se ubicaba, podemos decir que se le reverenciaba en un cerro que lleva su nombre, es muy probable que este sitio tuviera prioridad en el culto, sobre los templos que posteriormente se erigieron en su honor. El sitio en mención "... es un cerro alto que está en términos de Coatlinchan y Coatepec y por la otra banda parte términos con Huexotzinco. Llamamos hoy día a esta sierra Tlalocan y no sabré afirmar cual tomó la denominación de cual; si tomó el ídolo de aquella sierra, o la sierra del ídolo y lo que más probablemente podemos creer es que la sierra tomó del ídolo porque como en aquella sierra se congelan nubes y se fraguan algunas tempestades de truenos y relámpagos y rayos y granizos, llámanle Tlalocan que quiere decir el lugar de Tlaloc.



TLALOC Códice Laud.

En este cerro en la cumbre del había un gran patio cuadrado cercado de una bien edificada cerca destado y medio muy almenada y encajada la cual se divisaba de muchas leguas. A una parte de este patio estaba edificada una pieza mediana cubierta de madera con su azotea toda encalada de dentro y de fuera, tenía un pretil galano y vistoso en medio de esta pieza sentado en un estradillo tenían al ídolo Tláloc de piedra a la manera que estaba en el templo de Huitzilopochtli.

A la redonde del había cantidad de idolillos pequeños que lo tenían en medio como a principal señor suyo y estos idolillos significaban todos los demás cerros y quebradas que este gran cerro tenía a la redonda de sí los cuales todos tenían sus nombres conforme al que representaba los cuales nombres hoy en día les duran porque no hay cerro ninguno que no tenga su nombre y así los mismos nombres tenían aquellos idolillos que estaban a la redonda del ídolo Tláloc acompañándole como los demás cerros acompañaban a la sierra." (17)

En otro sentido, el dios Tláloc se encuentra íntimamente asociado a los cuatro rumbos del universo, de tal suerte que cada región del mundo tiene su correspondiente Tláloc, variando solamente su color, según el punto cardinal que represente. Esta omnipresencia de Tláloc al igual que otras deidades se debe tal vez a una idea totalizadora de su potencia divina, es decir, la lluvia es coextensiva a toda el área del "mundo", como también lo es el viento, la noche y el día. Es también importante señalar una ubicación simétrica de los elementos cósmicos, reflejo tal vez de un equilibrio que hay que conservar en forma ineludible.

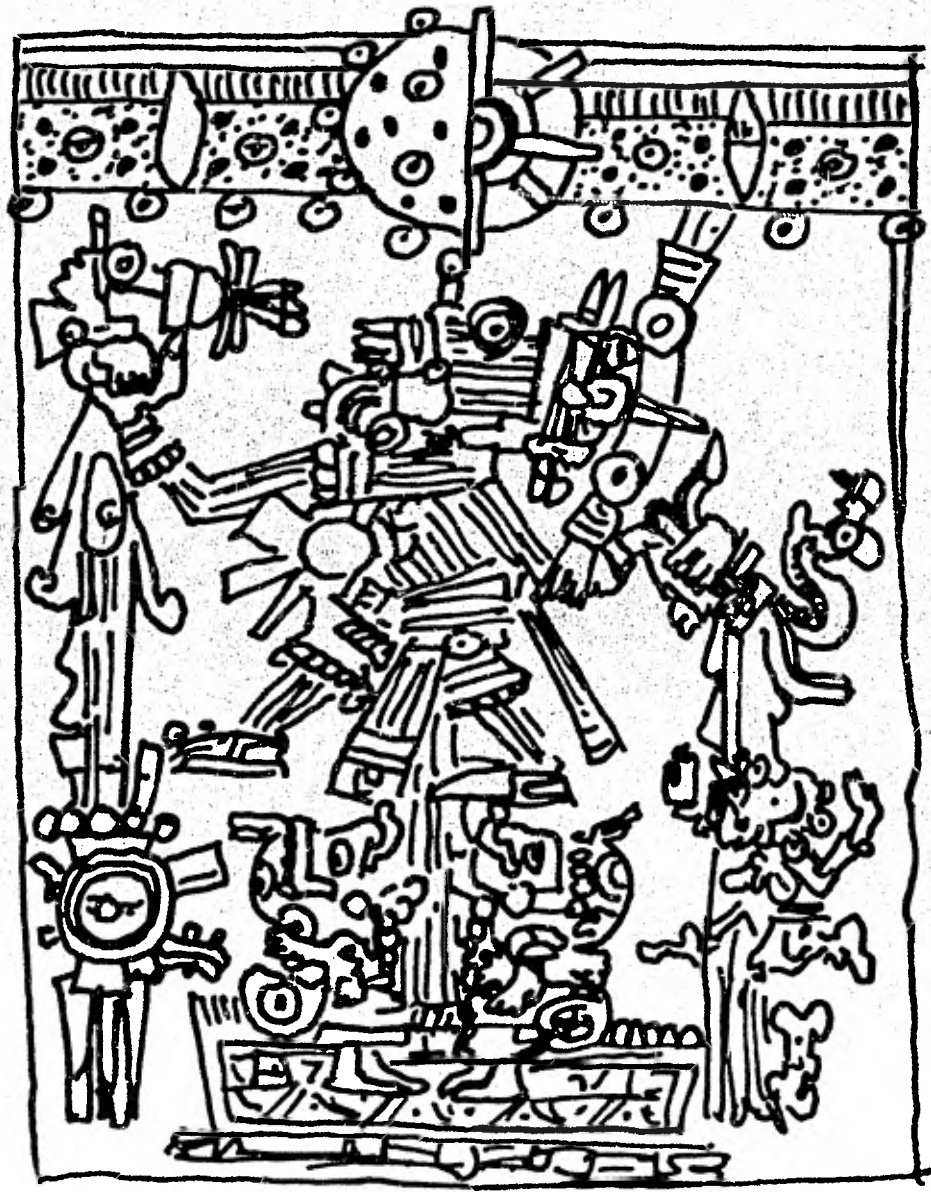
En el Códice Borgia escogieron al numen de la lluvia para representar la división del período de 52 años de acuerdo con los cuatro rumbos del universo. Así vemos a cinco Tlálocs caminando por el aire,

con la cabeza echada hacia atrás y el rostro vuelto hacia arriba, para expresar que simbolizan el agua que llega del cielo, o sea la lluvia. Aparecen también signos calendáricos, como los cuatro días iniciales de los cuatro cuartos del período de 52 años: ce ácatl, ce técpatl, ce calli y ce tochtli. Además otros días relacionados con el tonalámatl y que servirán como atavío en las cabezas del dios Tláloc, a manera de máscaras-yelmo.

"...las primeras cuatro figuras (de Tláloc) están pintadas, de acuerdo con los puntos cardinales Este, Norte, Oeste y Sur: de negro, amarillo, azul y rojo, y asoman por la máscara-yelmo de cipactli, "caimán", miquiztli, "muerte", ozomatli, "mono" y cozcacuauhtli, "buitre", respectivamente. Por encima de la máscara-yelmo llevan, en el Códice Borgia, la corona de plumas de garza aztatzontli, del dios, flanqueada por dos (propriadamente cuatro) rosetas, y sobre esta corona el miotli, el signo del año compuesto del trapecio (cuya forma original era de anillo) y el rayo. Sólo en la primera figura, el dios negro del Este, la corona de plumas de garza y el jeroglífico del año están sustituidos por el ojo rodeado de oscuridad —signo del Cielo oscuro y del Cielo estrellado—, por encima del cual se levanta un penacho." (18)

Cada deidad sostiene con una mano jarros con rasgos del rostro de Tláloc y como con toda probabilidad se usaban. "En la otra mano llevan un hacha en forma de serpiente de fuego, así como el símbolo del trueno o del relámpago, tlahuitequiliztli, una varita ondulada de color negro, parecida a un huso que muestra de un lado una angosta franja amarilla". (19)

El Tláloc de la quinta región está vestido y ataviado de manera similar solo le falta la máscara-yelmo, lo que es lógico ya que no le corresponde ningún año concreto, ni ningún cuarto de tonalámatl. (20)



TLALOC Cod. Borgia.

El Tláloc del Este, representante del primer cuarto del período de cincuenta y dos años que comienza con ce ácatl, ocupa la esquina inferior derecha, sobre él se despliega un cielo oscuro lleno de nubes. El dios negro cuyo rostro asoma por unas fauces de cipactli, está en pie sobre otro cipactli. "Del cipactli brota gran número de mazorcas de maíz; también en el río de agua que fluye a la tierra desde el jarro en su mano derecha, vemos mazorcas grandes y bien formadas. Es evidente que esta imagen caracteriza al Este como región de la fertilidad y del buen desarrollo de las plantas." (21)

El Tláloc del Norte representante del segundo cuarto de período de 52 años, que empieza con ce técpatl, ocupa la esquina superior derecha. El cielo está sin nubes, formado de luz y rayos. El dios de color amarillo lleva una calavera como máscara-yelmo, la tierra por debajo de él está agrietada. Animales alados parecidos a langostas, están devorando las mazorcas, uno de ellos lleva una mazorca. También las mazorcas que salen del jarro, junto con el río de agua, están roídas del centro; en medio de ellas hay un hacha amarilla, filosa y brillante: caracterización del Norte, como región de sequía y a los años del Norte como años expuestos a la plaga de la langosta. (22)

El Tláloc del Oeste, representante del tercer cuarto de período que comienza con ce calli, ocupa la esquina superior izquierda. Encima un cielo oscuro cargado de nubes, similar al del este. El dios pintado de azul y con máscara-yelmo de ozomatli, está dentro de un recipiente con agua. Unas mazorcas están casi inundadas en el agua. Con ello el Oeste y los años del Oeste, quedan caracterizados como una región y un tiempo de abundancia de agua, de lluvias excesivas. Las mazorcas que salen con la corriente de agua del jarro, están bien formadas. (23)

El Tláloc del Sur, correspondiente al último cuarto de período de 52 años, que empieza con el signo tochtli ocupa la esquina inferior izquierda. Hay un cielo claro sin nubes, compuesto de elementos de la imagen del Sol, o sea de rayos azules y rojos que vimos sobre el dios del Norte. El dios de color rojo, con máscara-yelmo de cozcacuauhtli está sobre una tierra amarilla, quemada, con plumas dispersas que significan tierra seca y muerta. En el suelo crecen mazorcas, pero de éstas brotan flores blancas con puntos rojos, es decir, pintadas del color de los huesos, con lo que se indica -- que están enfermas o muertas. Para enfatizar más, las roen unos animales. A la derecha del dios de la lluvia hay otra mazorca con flores iguales y la mazorca que sale con el chorro del agua tiene igual aspecto. Por tanto los años del Sur, son en los que el maíz está en peligro de enfermar y de ser roído por ratones. (24)

El Tláloc que está en el centro, representa la quinta región del mundo. Vemos un cielo oscuro provisto de ojos, es decir, un -- cielo nocturno estrellado que muestra en su superficie dos cuchillos de piedra y en su centro el signo compuesto de un disco solar de color claro y la imagen de la noche, símbolo que designa el límite de día y noche o la transición del día a la noche. Su tronco, -- sus extremidades, su rostro y su atavío son blancos (con rayas rojas longitudinales). También de ambas manos caen corrientes de agua y se ve una mazorca bajo su mano derecha que sostiene un jarro. En la corriente de agua, a la derecha, están los instrumentos de la -- guerra: la rodela, el haz de dardos, la banderola y la espada; en la del izquierdo hay un esqueleto y un hueso. La tercera corriente de agua, que desciende debajo del dios, cae en una vasija del color del chalchihuitl, en ella están sentadas dos figuritas de Chalchiuhtlicue, pintada una de azul y la otra de verde. Si uno quiere, son Matlalcueye y Chalchiuhtlicue. Cada una está caracterizada como dios

sa del agua por una corona de discos de concha en la cabellera y por la placa nariguera azul en forma de serpiente bicéfala. (25)

Los símbolos del quinto Tláloc sirven para caracterizar la quinta región del mundo, el centro, pero puede significar el Arriba o el Abajo, o ambos a la vez. ¿Cuál puede ser? El dios de la lluvia, por su naturaleza corresponde a la región superior, por eso está con la cabeza hacia atrás y la cara hacia arriba y caminando en el aire. En los otros Tlálocs aparece el cielo y la tierra, aquí falta la tierra, abajo del dios solo están la vasija con las dos diosas del agua; encima está el cielo, por lo tanto la quinta región del mundo está concebida como el Arriba. También el color lo indica "...es blanco, rayado de rojo, y este es el color del cielo. Iztac Mixcóatl, el anciano dios celeste es blanco. Blancos son Tlahuizcalpantecuhtli, deidad del lucero del alba, los Mimixcoa, los "hombres destinados al sacrificio", y los Tonatiuh ihuicac yaque, las almas de los guerreros sacrificados, que moran en el Cielo oriental. Blancas son Itzpapálotl y las cihuateteo, las almas de las mujeres muertas de parto. Tiza -- blanca, tizatli, y plumón blanco, ihuitli, son el adorno de los que -- van al cielo, de los destinados al sacrificio". (26)

Los dos técpatl simbolizan el sacrificio, por lo tanto es el cielo de los bienaventurados, de los guerreros sacrificados, de las mujeres muertas de parto. Y esto se reafirma con los símbolos de la guerra (rodela, dardos y banderola) y de la muerte (el esqueleto y el hueso).

LOS TLALOQUES

A continuación haremos referencia a los dioscecillos que acompañan al dios Tláloc, más conocidos como los Tlaloques o "ministros" del dios de la lluvia. De ellos tenemos descripciones curiosas, que revelan una personalidad un tanto misteriosa, por todas las implica-

ciones que tienen en relación con la lluvia, el aspecto mágico-religioso está muy presente en estos númenes del agua. Así tenemos una referencia que dice:

Eran todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover. Imaginaban que las enfermedades del frío venían de los montes y que también tenían poder para sanarlas. Hacían votos a estos dioses los que se veían en peligro de ahogarse, los enfermos de gota, los tullidos, los encogidos de algún miembro, etc. Para sanar o dar gracias, hacían las imágenes del dios del aire, la diosa del agua y el dios de la lluvia, del Popocatépetl, del Iztaccíhuatl, del Pico de Orizaba u otro monte; hacían sus imágenes de una masa llamada tzoalli y las hacían los sátrapas, ya que no era lícito que los interesados las hicieran. A estas imágenes les ponían dientes de pepita de calabaza, por ojos frijoles negros. Después de hechas ofrecíanle papel con gotas de ulli derretido, el cual papel con hule se los ponían en el cuello; también poníanles de estos mismos papeles delante de las imágenes, asidos a unos mecates. Ofrecíanles octli en vasos de tzilacayotli y decían que eran vasos de piedras preciosas o chalchihuitl. Después de hechas las imágenes, convidaban a los sátrapas para el quinto día, los que hacían los votos, día en que se había de hacer la fiesta y ese día pasaban la noche cantando y bailando y ofrecían cuatro veces tamales a los invitados. Cuatro veces tocaban la música. Amaneciendo, los sátrapas descabezaban las imágenes torciéndoles la cabeza y las llevaban al Calmecac; los que hacían votos, estaban todo aquel día con sus invitados, y en la tarde bebían todos los viejos octli y se iban ya a sus casas. (27)

Los que hacían el vino, si querían que saliese bueno, no habían de llegar a mujer alguna mientras lo preparaban, y tampoco podían beber ni aún lo mojado del dedo. Si alguno bebía el pulque, aunque fuese -

poco antes de la ceremonia de apertura de las tinajas, se la había de torcer la boca.

Al día siguiente hacían el apeoalo, esto es, el que había dado la fiesta, llamaba a sus parientes y amigos y comían todo lo que había sobrado de la fiesta. Decían que los que tenían las enfermedades ya dichas, sanaban si hacían esta fiesta. Terminada la fiesta, arrojan todo lo que había sido utilizado en el convite y aderezos de las imágenes y lo arrojaban a un sumidero que estaba en la laguna de México, que se llama Pantitlán. (28)

"...las enfermedades porque hacían estos votos eran la gota de las manos o de los pies, o de cualquiera parte del cuerpo; y también el tullimiento de algún miembro o de todo el cuerpo, y también el embaramiento del pescuezo, o de otra parte del cuerpo, o encogimiento de algún miembro o el pararse yerto..." (29)

"Decían también que si alguno se le secaba la mano o el pie, o se le acucharaba la mano o el pie; o le temblaba la cara, la boca o los labios, o si entraba en él algún demonio, todo esto decían que acontecía porque estos dioses... se habían enojado contra él". (30)

NAPPATECUTLI: dios de los que hacen esteras de juncias. Fue el inventor del arte de hacer esteras. En su fiesta compraban un esclavo y lo sacrificaban en su honor, lo vestían con los atributos del dios y poníanle un vaso verde con agua y el esclavo con una rama de salce rociaba a los presentes con el agua del vaso, y lo mismo hacía el sacerdote cuando algún particular le hacía fiesta a este dios. El que daba la fiesta daba de comer al dios —personificado en el sacerdote— a los que con él iban y a los convidados. Había danzas y cantares, después cubría con una manta blanca al que iba por imagen del dios y este se iba para su templo con los que habían venido con él. Ido el dios, comía el que había dado el convite y sus parientes. Los petateros cuidaban de la limpieza y atavíos del templo.

Atavíos del dios: la imagen de este dios es un hombre teñido de negro, salvo que en la cara tenía unas pecas blancas, tenía corona de papel pintada de blanco y negro, de ésta colgaban borlas y de éstas sale un penacho con tres plumas verdes, lleva falda hasta la rodilla pintada de blanco y negro y le colgaban caracolitos; llevaba cotaras blancas; en la mano izquierda rodela a manera de ninfa y en la derecha un báculo florido. Las flores eran de papel. Tiene una banda como estola, desde el hombro derecho cruzado por la axila izquierda, pintada con flores negras sobre blanco. Este dios era uno de los Tlaloques. (31)

OPOCHTLI. El dios Opochtli era contado entre los Tlaloques, que quiere decir habitantes del paraíso terrenal, aunque sabían que era puro hombre. "Atribuían a este dios la invención de las redes para pescar peces, y también un instrumento para matar peces que le llamaban minacachalli, que es como fisga aunque no tiene sino tres puntas en triángulo, como tridente con que hiere a los peces; y también con él matan las aves; también éste inventó los lazos para matar las aves y los remos para remar". (32)

Cuando la fiesta del dios, los pescadores y gente del agua ofrecían octli, cañas de maíz verdes y flores y cañas de humo que llaman yietl, e incienso o copalli y el yiauhtli o hierba olorosa. Usaban sonajas y sembraban delante de él un maíz tostado llamado momóchitl que cuando se tuesta revienta en forma de flor blanca: "...decían que estos eran granizos, los cuales son atribuidos a los dioses del agua". (33)

Su imagen era un hombre desnudo, teñido todo de negro, la cara pardilla, corona de papel de diversos colores, compuesta como una rosa y encima un penacho de plumas verdes, que salían de una borla amarilla. Colgaban de la corona unas borlas largas hacia atrás; tenía estola verde cruzada como la de los sacerdotes en la misa y sandalias -

blancas. En la mano izquierda una rodela roja y en medio una flor blanca con cuatro hojas a manera de cruz y de los espacios de las hojas salían cuatro puntos que eran también hojas de la misma flor; en la derecha un cetro como un cáliz, y desde el alto de él salía como un casquillo de saetas. (34)

TOMIYAUHTECUHTLI "señor de nuestras espigas" es otro de los dioses del agua o Tlaloques. Atavíos:

"Está embadurnado su rostro con motas como granos de salvia,
su gorro de papel,
su tocado de plumas de garza con penacho de quetzal,
tiras de papel sobre su pecho.
Su maxtle de papel.
Sus campanillas, sus sandalias blancas.
Su escudo con una flor acuática,
tiene en una mano su bastón de junco." (35)

EL TLALOCAN

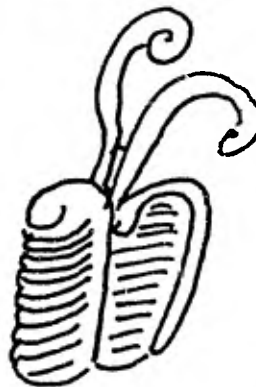
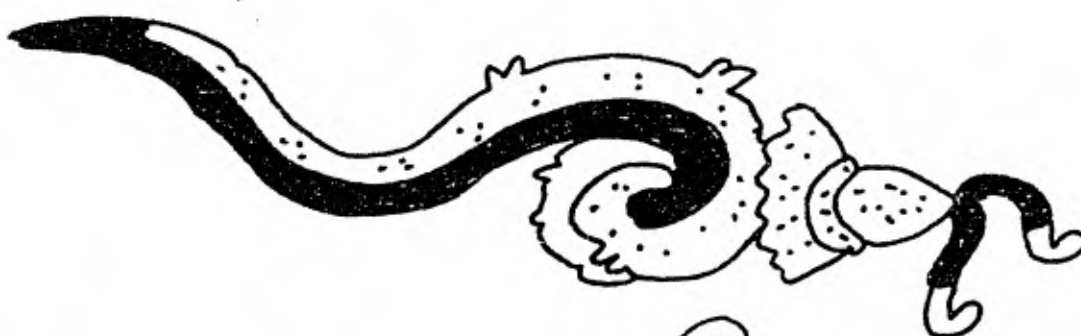
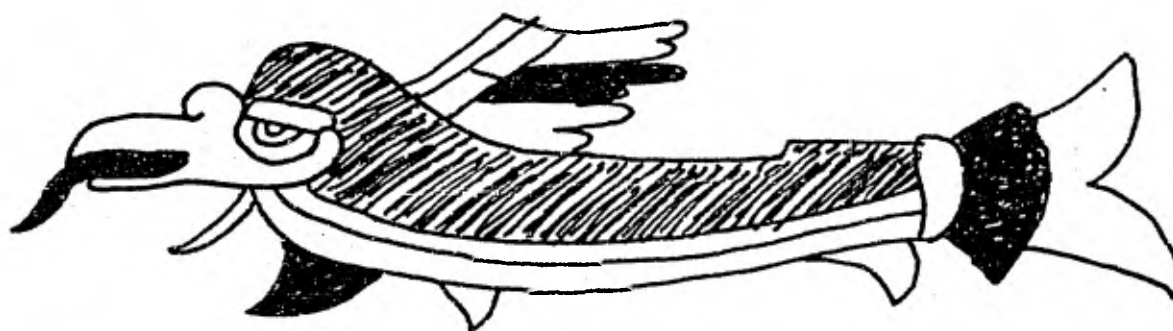
Finalmente haremos mención del mítico lugar donde mora Tláloc, región sumamente importante por todos sus contenidos religiosos y también por tratarse de un paraíso o lugar de vida perenne, que refleja toda una situación rica en simbolismos y contenidos religiosos. De esta suerte comenzaremos por el nombre mismo de la morada del dios Tláloc.

?Qué significa la palabra Tlalocan, o mejor dicho qué significación encierra el mítico lugar? Tlalocan es la casa de las turquesas, ahí hay un lago y en él se boga con ágiles barcas, por ser de Tláloc y de su reino son de turquesas, o sencillamente color de hierba que es el color de la vida. (36) El sitio sagrado de Tláloc, como es de suponer, acepta varios nombres y variantes, pero desde luego, todos ellos se unen en un significado primordial. Así tenemos el nombre de Cincalco "en la casa de Cintli", lugar ubicado en el poniente (37) alusión

directa al maíz como elemento sagrado en la explicación del mito de la sustentación humana dada por los dioses creadores. Una segunda denominación es Atlayahuican "donde agua y niebla" dominio del numen de la vegetación, vida y seres humanos (38), Xochitlalpan es un nombre más que alude al lugar de la tierra florida. Atlayahuican, formado de atl-agua y ayahuitl-niebla, significa sitio de primavera sin fin. El agua corre abajo, la niebla flota arriba (39). Un nombre muy interesante es Tlacapillachiualoyan "sitio en que los hijos de los hombres son hechos" "fuente de la vida humana". (40) Aquí la significación alcanza al hombre mismo en el misterio mismo de su creación, dato que recuerda el gran mito de Quetzalcóatl, quien ha robado los huesos preciosos del Mictlán, y rotos por las maniobras de Mictlantecuhtli, los lleva al Tamoanchan, donde son molidos por Quilaztli. Ahí el dios Quetzalcóatl y sus acompañantes, se autosacrifican el sexo para propiciar la creación del género humano. Es evidente que en el simbolismo manifiesto en tal acto, hay una acción fálico-fecundante en favor del hombre. Reforzando el sentido del epíteto anterior, tenemos el nombre de Tonaca-Acxolman, que es sinónimo de Tonacatlalli-Xochitlalli, que son equivalentes del Tamoanchan-Tlalocan misteriosos, origen y mansión de la vida. (41) Por último Tamiyoanichan forma arcaica de Tamoanchan, o Xochitl-ihcacan, donde las flores están en pie o Xochincuahuitl-ihcacan, donde está en pie el árbol de las flores (42), Ayauhcalco y Quiyahuatlan lugar de niebla y lugar de lluvia, son sinónimos del propio Tlalocan. (43)

En la mención del Tlalocan, repetidas veces se le añade el nombre de Tamoanchan, ambos términos se complementan y a la vez son sinónimos. Tamoanchan "...es el recinto de los seres que han de venir

al mundo. Tanto la etimología, como el carácter de esta mítica esencia son sumamente complejos. En resumen, es el mismo sitio misterioso llamado Tlalocan. Hay en esta zona de los seres no venidos a la tierra, contento y paz. La Madre, autora misteriosa de toda vida, es muy en razón que diga proceder de Tamoanchan". (44) También el Tlalocan es "Donde están en hilera, o tendidos en serie los abetos de nuestra vida original" o si alguien lo prefiere, "creados -- por el sol". Es el recinto de la vida eterna, donde el sol sin cesar brilla y la vida vegetal se expande. En suma, en el Tlalocan -- Tamoanchan, donde nacen las mazorcas de maíz. (45)



En cuanto a las funciones extraterrestres del Tlalocan, se sabe que era la postrer morada de aquellas gentes que morían en circunstancias directamente relacionadas con el medio acuático. "En relación con el destino de quienes iban al Tlalocan encontramos en el ya citado Tláloc ícuic una estrofa que como lo nota Seler, parece implicar un 'ulterior desarrollo del alma del que murió por intervención de Tláloc". Algo así como una velada doctrina acerca de otra posible existencia en la tierra, para quienes han ido al Tlalocan". (46) El texto dice así:

"En cuatro años, en el más allá hay resurgimiento, ya no se fija la gente, ya perdió la cuenta, en el lugar de los descarnados, en la casa de plumas de Quetzal, hay transformación de lo que pertenece al que resucita a las gentes". (47)

En abono de la cifra de cuatro que se marca como plazo para el resurgimiento de los hombres, hay un dato más: "...cuando se han acabado los cuatro años, luego van a la región de las Nueve Corrientes de agua donde hay una agua ancha". La palabra Nahuixiulitica "por cuatro años" referencia a las cuatro regiones del universo. (48)

En relación al ritual sacrificatorio en honot de Tláloc, muy a menudo se menciona la participación de niños en los sacrificios propiciatorios, así tenemos la siguiente referencia:

"Los niños que morían en las fiestas de Tláloc eran felices; un día regresarían a la tierra, tras cuatro años de vivir en el Tlalocan bello y feliz". (49)

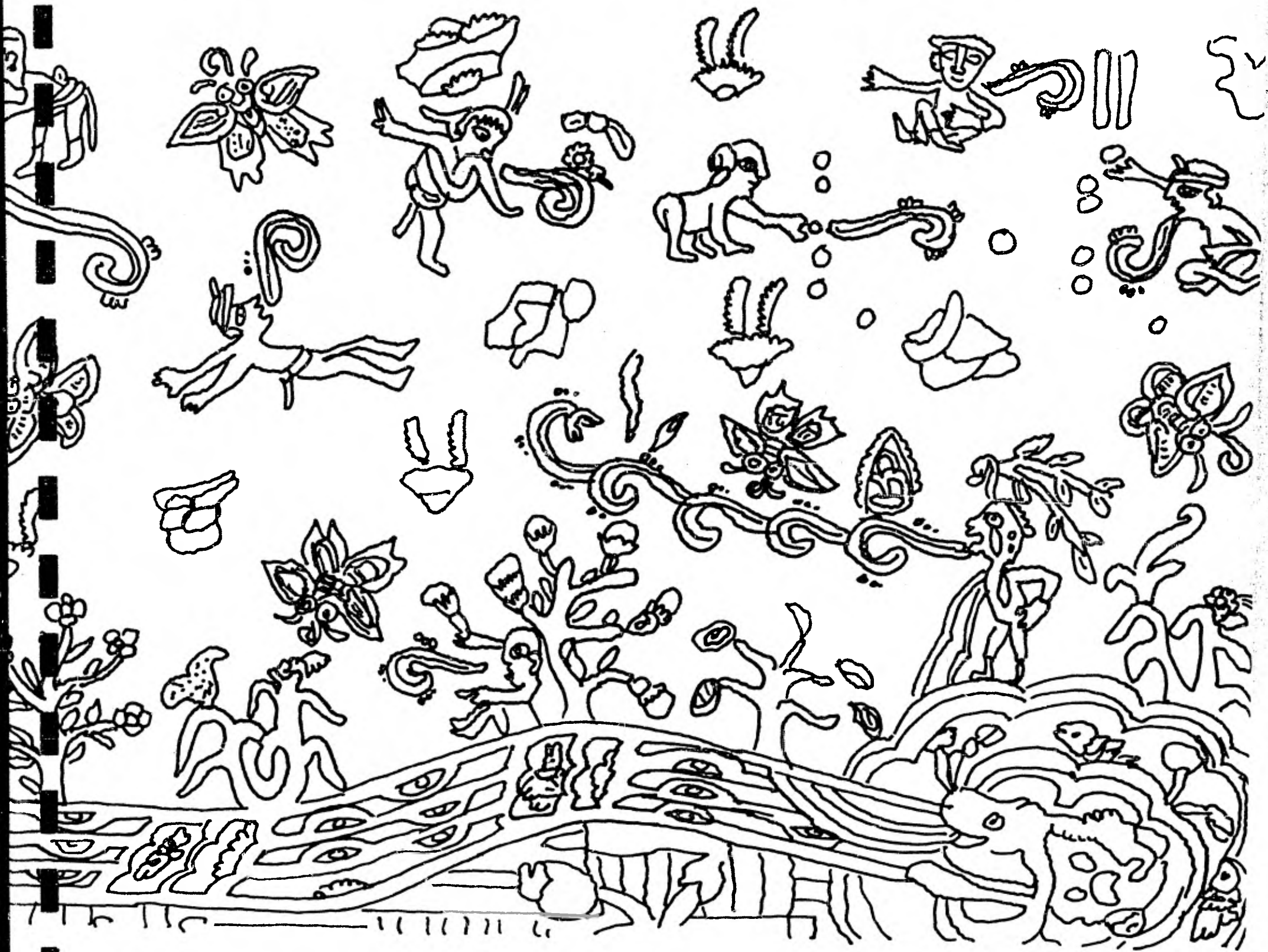
"El que moría un tanto grandecillo, casi muchachuelo (ye achí tel-pochtontli) y aun los pequeñines que yacen en la cuna, decían que no iban al Reino de los Muertos, sino a la tierra de agua con flores

(Xochiatlalpan). Dicen que ahí había un árbol enhiesto con tetas. Están mamando los pequeñines, están al pie del árbol con la boca abierta: en su boca está goteando la leche... Una visión del campo fértil, con el árbol de la vida nutriendo a los hombres futuros." (50) Como marco poético a ese paraíso de regiones idílicas, habita un ave sagrada que custodia el árbol florido del Tamoanchan, el Quecholli, animal mítico de luz y llama.

El padre Sahagún sitúa al Tlalocan en el oriente y dice que de ahí parten todos los ríos que hay en la tierra, las tierras son fértiles, se crían flores hermosas y aromáticas, se da el mejor cacao y hule, allí florece la magnolia, allí crecen las hermosas aves como el quetzal y los papagayos, ahí se dan el jade, las turquesas, el oro, la plata y por eso se le llama Tlalocan: "Tierra de riquezas y paraíso terrenal", nunca faltaban las mazorcas, las calabazas, los bledos, ají, jitomate y frijoles. Y agrega D. Alfonso Caso:

"Fue en el pueblo de San Francisco Mazapan, que se encuentra a inmediaciones de la zona arqueológica, en donde hicimos el descubrimiento..." (51)

En uno de los cuartos aparecen sacerdotes de Tláloc en procesión, ricamente ataviados y llevando penachos de plumas de quetzal, sacan de una bolsa que llevan en las manos, semillas de todo género de plantas, o bien, cuentas de jade que arrojan a la tierra, son los tlaloques que arrojan el precioso líquido y cantan himnos de abundancia. Los animales, las flores, los adornos ricos y hasta los humildes objetos de cerámica aparecen dentro del símbolo de la palabra, adornado de flores que indica el canto. Pero el más importante es el que se encuentra en la sala principal del palacio, pintado sobre el talud que sirve de base al muro. En el centro hay una montaña, a cuyo pie se forma una laguna, de ella salen en direcciones opuestas dos grandes ríos, en los que nadan peces. Las aguas de los ríos están representadas por fajas de tres



TLALOCAN. Tepantitla.

colores, decoradas con ojos, que indican quizá las burbujas que parece que miran al que las observa. El de la derecha serpentea entre campos de labor y va a dar a una laguna, en cuyo centro hay una isla y en ella una rana; árboles de zapote y cacao, plantas de maíz y arbustos con flores. En el centro del Tlalocan, alrededor del manantial, multitud de figurillas de diversos colores se bañan y retozan. A la orilla otros descansan debajo de los árboles, o cortan flores y uno de ellos come una caña de maíz que acaba de cortar. Más arriba cuatro individuos, en extraña danza caminan cada uno con una mano entre las piernas, que es cogida por el que le sigue. En la esquina superior, unos hombres se divierten en un peculiar juego de pelota, la cual aparece sobre una especie de postes y los jugadores la golpean con los pies. Un individuo de frente parece presenciar el juego y quizá decidir la contienda. En otro lugar, un individuo adulto carga a un niño; en otro, cuatro hombres con sendas ramas en las manos, tratan de cazar una mariposa, el terreno aparece sembrado de piedras verdes. Hay muchas mariposas de las que los mexicanos llamaban Xicalpapalotl, por que estaban pintadas con los brillantes colores con los que decoraban las jícaras. También hay una libélula de alas transparentes y otros insectos. Un individuo en el extremo inferior, colocado sobre la laguna en que remata el río que sale de la montaña central, empuña con una mano una rama de gruesas hojas, grandes lágrimas salen de sus ojos y el símbolo de la palabra, cinco veces repetido, nos indica que canta en honor a Tláloc, pues el pectoral del dios, formado por tres conchitas unidas por un moño, aparece arriba de este canto. Es un individuo recién llegado al Tlalocan. Como marco a la escena central, hay una banda que forman dos serpientes entrelazadas, una decorada con estrellas de mar y la otra con tortugas que tejen entre sus meandros representaciones de Tláloc, de perfil unas y otras de frente, sostenien

do en las manos figuras de los tlaloques concebidos como niños. Allos pies de Tláloc olas decoradas con conchas, caracoles, estrellas de mar y tortugas. Tláloc tiene el rostro cubierto con una máscara, los ojos asoman por unos rombos y sobre el labio lleva una placa de la que salen cinco colmillos y la lengua bífida decorada con estrellas de mar. Sobre la cabeza lleva un penacho formado por un quetzal, con las alas desplegadas y la cola enhiesta y de allí salen dos árboles, uno con mariposas y otro con arañas. Marcando el centro del cuadro, una araña baja colgando de su hilo. Las manos del dios se abren pródigas, donando el agua, su vestido está adornado con flores y a los lados los tlaloques derraman dones sobre la tierra. (52)

Desgraciadamente de esta obra poco nos queda por contemplar hoy en día, sin embargo pinturas con tanta riqueza simbólica, las podemos gozar en otro sentido, gracias a la literatura náhuatl: poemas religiosos incorporados a la luz de nuestro conocimiento, nos muestran bellísimos matices relacionados con el mítico Tlalocan.

Canto de Kochipilli

Encima del campo de juego de pelota
hermosamente canta el precioso faisán:
está respondiendo al Dios Mazorca.

Ya cantan nuestros amigos,

5.- ya canta el precioso faisán:

en la noche lució el Dios Mazorca.

10.- Solamente oiré mi canto

ahora la que tiene cascabeles, la que tiene rostro con máscara.

Solamente oiré mi canto,

Cipactonalli.

15.- Yo doy orden en Tlalocan,

el Provedor orden doy.

En Tlalocan, el Provedor,



Xilone



ChicomecoatL



AyopochtLi



HuixtocihuatL.

20.- orden doy.

Oh, he llegado acá
donde el camino se reparte,
¡sólo soy el Dios Mazorca;

25.- ¿A dónde seguiré camino?

El proveedor del Tlalocan;
llueven los dioses. (53)

El padre Garibay presenta la traducción de un poema del Ms. de los Cantares Mexicanos, en que se hace alusión al Tlalocan:

"Yo poeta llegué a entrar en la Casa de las Flores.

Allí está enhiesto un tambor de jade,
allí es agasajado el que da la vida.

Hay flores esparcidas

en los tejidos de juncia y palma.

Allí despide fragancia el incienso desde el pebetero:

¡grato al alma: deleita, embriaga,

los corazones frente al Dueño del mundo..." (54)

A continuación tenemos un canto que era costumbre cantar, - cada ocho años, cuando la época de comer tamales de agua:

I

Mi corazón es flor: está abriendo la corola,

Ah, es dueño de la media noche.

—Ya llegó nuestra Madre, ya llegó la diosa:

Tlazolteotl.

5.- Nació Centéotl en Tamoanchan:

donde se yerguen las flores: 1-Flor.

Nació Centéotl en región de lluvia y niebla:

donde son hechos los hijos de los hombres,

¡donde están los dueños de peces de esmeralda;

II

10.- Ya va a lucir el sol, ya se levanta la aurora:

ya beben miel de las flores

los variados pechirrojos, donde está en pie la Flor,

En tierra estás en pie cerca del mercado,

tú eres el Señor, tú, Quetzalcóatl.

15.- ¡Sea deleitado junto al Arbol Florido:

los variados pechirrojos, los pechirrojos

oíd.

Ya canta nuestro dios:

oídlo,

20.- ya cantan sus pechirrojos!

?Es acaso nuestro muerto el que trina?

?es acaso el que va a ser cazado?

—Yo refrescaré con el viento mis flores:

25.- la flor del sustento (humano), la flor (que huele a maíz)
donde se yerguen las flores. [tostado]

III

Juega a la pelota, juega a la pelota el viejo Xólotl:

en el mágico campo de pelota juega Xólotl:

el que viene del país de la esmeralda. ¡Míralo!

30.- ?Acaso ya se tiende Piltzintecutli

en la casa de la noche, en la casa de la noche?

—Príncipe, príncipe:

con plumas amarillas te aderezas,

en el campo de juego te colocas,

35.- en la casa de la noche, en la casa de la noche.

El habitante de Oztoman, ay, el habitante de Oztoman

lleva a cuestras a Xochiquetzal:

allá en Cholula impera.

!Oh ya teme mi corazón,

40.- oh, ya teme mi corazón:

!llegó Centéotl:

vayamos a...

El habitante de Oztoman, el de Chacala:

su mercancía, orejeras de turquesa,

45.- su mercancía, ajorcas de turquesa.

El acostador, el acostador se acuesta:

—!Ya con mi mano hago dar vuelta a la mujer,

yo soy el acostador! (55)

Chalchiuhmichhuacan es "en donde están los que tienen que ver con los peces de esmeralda", o jade, o cualquier piedra verde. El mundo se concibe como un mar en el cual los hombres pescan los peces preciosos, los peces de esmeralda. Estos son sencillamente los hombres del futuro, o sea los hijos. (56)

Cinteotl, dios de la Mazorca viene de Tlalocan-Tamoanchan. Allí va la diosa de las mieses a esconderse cuando llega el invierno.

"Oh Siete Mazorcas, levántate ya
despierta ...!Ah, es ella nuestra Madre!

!Nos dejarás tú huérfanos,
te vas a tu morada del Tlalocan!"

En el canto dedicado al fuego se le invoca a la diosa para que regrese:

"Oh Mujercita, convoca a la gente,
tú que moras en la Casa de Niebla,
en el lugar del Agua y la Lluvia,
convoca a la gente." (57)

Otro interesante poema al Tlalocan es:

Las aves sagradas

I

De donde arraiga el Arbol Florido,
desde donde macollan sus preciosas espigas,
venís acá aves áureas y negras,
venís aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.

Todas venís desde Nonohualco:
país junto al agua, los que sois aves preciosas del Vivificador.
Sois creaturas suyas.
Venís acá, aves áureas y negras,
venís, aves pardas y azules,
y el maravilloso quetzal.

II

Del florido azulejo el penacho está allí.
En la preciosa casa de musgo acuático,
tendido está: vino a contemplar la aurora.

Ya te despiertan tus preciosas aves,
ya te desmañana el dorado tzinizcan,
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.

Hacen estrépito las aves preciosas,
que llegan a despertarte.
El dorado zacuan y el tzinizcan
el rojo quechol y el pájaro azul que amanece gritando.

III

Desde Tamoanchan, donde se yergue el Arbol Florido,
vienen nuestros reyes, tú, Motecuzoma, y Totoquihuatzin.

Habéis llegado aquí
donde está el patio florido.

Ya levantáis vuestro canto hermoso...
Habéis llegado al centro de las flores.

Y allí ya estáis agitando
vuestro florido atabal, vuestra florida sonaja.
Habéis llegado donde está el patio florido.

Ya levantáis vuestro hermoso canto.

IV

En el lugar del ililin,
¿Qué dice el ave preciosa?

Es cual si repicara en el lugar del trino:

!Libe la miel:
que goce: su corazón se abre:
es una flor!

Ya viene la mariposa,
volando viene:
abre sus alas, sobre flores anda:

!Libe la miel:
que goce: su corazón se abre:
es una flor! (58)

A continuación relacionamos el Paraíso de Tláloc, con la actividad agrícola y en especial con el maíz. Esta gramínea fue considerada por los indígenas, como el sustento básico de su dieta alimenticia, a ella le dedicaron loas y cantos y fue por sí misma objeto de culto; la observación de su crecimiento y la búsqueda de su origen, dieron lugar a una serie de mitos que explican el prodigio de su existencia. Desde luego, tal tesoro tuvo que haber brotado en -- tierras maravillosas como lo fueron las del mítico Tlalocan - Ta--- moanchan:

"—Ya con rojas listas he nacido yo, la Mazorca Florida.

—De múltiples colores se matiza nuestro florido sustento:
allá viene a erguirse para abrir sus granos:
está en la presencia del dios que hace lucir el día.

—En la región de lluvia y niebla
sólo preciosas plantas acuáticas echan botones:

!Yo soy la hechura del dios,
soy criatura: he llegado!

—Sólo entre matices de colores vive tu corazón:
en el estrado de musgo acuático cantas,
haces bailar a los príncipes:
!tú imperas en Atlitepan!

El dios te creó, cual flor te hizo nacer,
cual canto te pintó.

Los toltecas pintaban:
se fueron acabando sus libros de pinturas:
tu corazón ha llegado a la perfección íntegro."(59)

Himno triunfal que proclama el misterio de la creación, la germinación de la vida encarnada en el maíz, hecho sorprendente que -- fascinó -- en su acepción más profunda -- la sensibilidad religiosa -- de los indígenas, fiesta que anuncia con colores y música el portento de lo divino, así en los poemas de los indígenas podemos ver toda una compleja relación de fuerzas naturales que son bellamente expresadas en estos cantos de primavera. En ellos el joven dios del maíz tiene papel importante.

"Habla primero el dios Cintéotl Rojo, con rojas listas que parecen de sangre, Tlapapal Xochi Centli, proclamando su nacimiento.

Al anuncio responde el pueblo adorador cantando la llegada del dios, - al despuntar el día. Vuelve a hablar el numen celebrando su precioso nacimiento en la región del Tlalocan, es decir, la ya notada "región de lluvia y niebla": Atlayahuican. Allí nacen y medran solo flores divinas. Pero él, planta divina también y preciosa, ha nacido allí, como hechura directa del dios sustentador de los hombres, Tláloc Tlamacazqui. Entonces el pueblo prorrumpe en un canto regocijado rememorando el divino nacimiento del Maíz hecho dios. Para la inteligencia de la parte final, debe traerse a la memoria el hermoso mito que conoceremos en la parte dedicada a la épica: los últimos toltecas prefieren las joyas y las plumas finas al maíz nutritivo. Se les quita el grano maravilloso y apenas tras el sacrificio de la hija de Tozcuecuech en Pantitlan, con la sangre de la virgen Quetzalcoch, se recobra la planta nutricia. Todo lo tolteca pasa, pero el don del maíz perdura". (60)

Vencido Quetzalcóatl se implanta un culto sangriento "Vamos a hallar en la más remota lejanía histórica la vena que veremos convertirse en caudal más tarde. El culto dado al sol en las tribus errantes -- era ya un germen de este desbordamiento de "líquido divino, agua florida, agua ardiente como hoguera": teoatl, xochiatl, atl tlachinolli". (61)

En la riquísima mitología indígena, los rumbos y los lugares señalados por alguna connotación divina, son claves para tratar de entender la estructura del pensamiento religioso de los indígenas, tal es el caso del Tlalocan, cuyas implicaciones mítico-religiosas le confieren una consideración tan importante como el mismo Omeyocan.

"La visión luminosa de un más allá feliz queda cifrada en los nombres de Tlalocan, "donde está Tláloc", que no aparece una sola vez en el Ms. o Tamoanchan, de etimología aún no determinada, que aparece múltiples veces, Ichan, vaga frase "sucasa", aludiendo al sol, o al dios de la vida, que es un ambiguo concepto aplicable a todos los númenes -

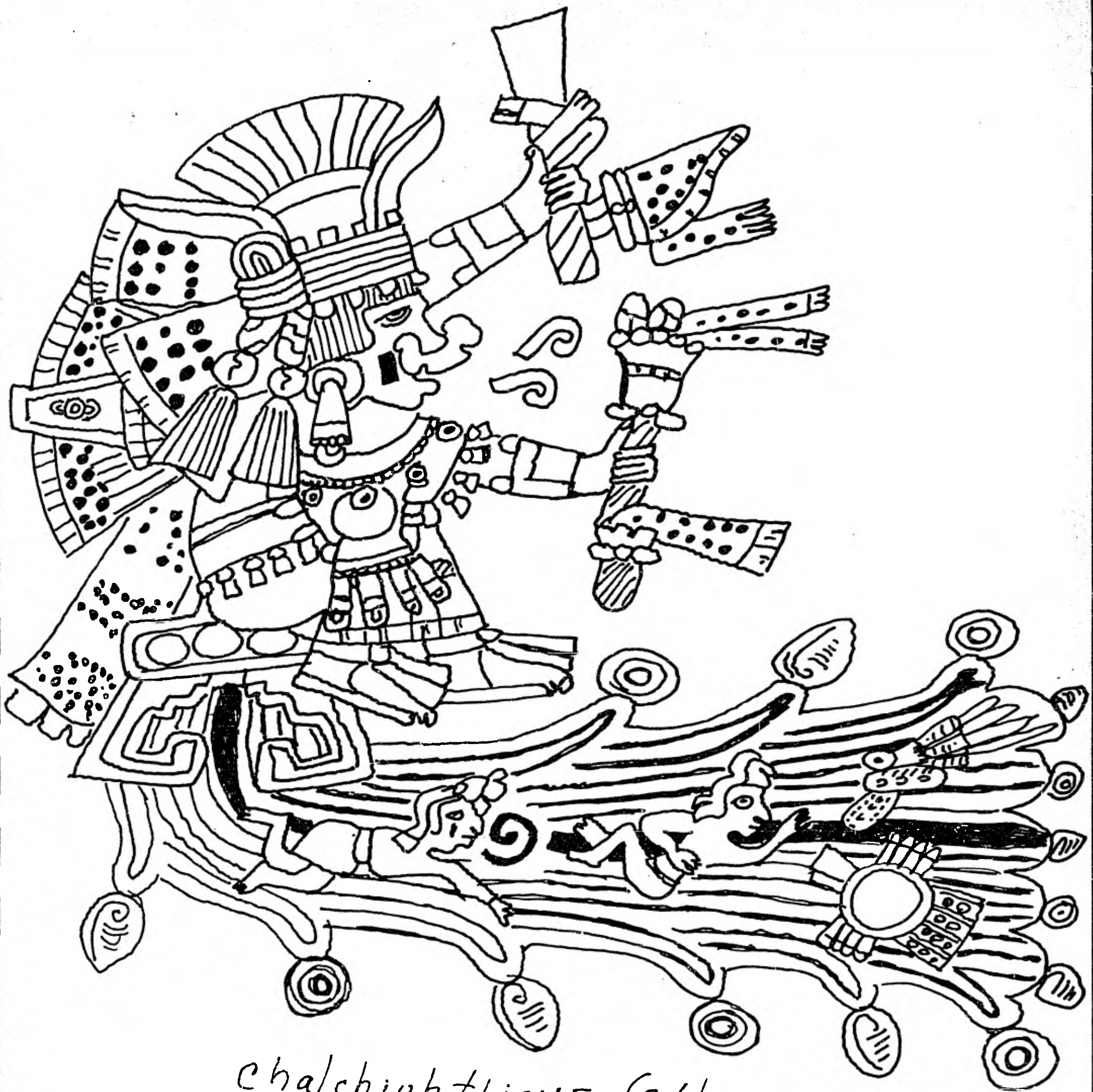
de cuya actividad el humano vivir depende, el sol, el agua, la tierra, el fuego. En forma poética y con otros nombres, hemos hallado ya esta región varias veces y habremos de verla aparecer aún en los poemas". (62)

"En esta región de misterio de donde vienen mensajeros del sol y es este el cielo de la dicha única. Seler discreta y seguramente dice: "Tamoanchan es el lugar de la procreación, el lugar del parto, idéntico en todas sus fases con el Omeyocan, imaginado cielo supremo, el décimotercero donde moran los dioses que son un principio de la procreación, Ometecuhtli, Omecíhuatl, y señores de todo sustento, Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl". (63)

CHALCHIUHTLICUE

En la jerarquía divina de los númenes del agua, Chalchiuhtlicue tuvo una consideración muy especial, equiparable en cierto modo a la de Tláloc, su presencia de señora de las corrientes acuáticas le confirió ese rango, además porque su naturaleza divina proviene de las aguas mismas, fuente inagotable de atributos mágicos y sagrados.

NI QUETZALLI CE ATLI - Yo preciosa l agua, posible nombre dado a la gran diosa de las aguas, Chalchiuhtlicue (64), dado en razón de su naturaleza primordial para el mantenimiento de la vida, también se le conoce como Ayopechcatl, es decir, la que habita en la casa de las nubes (65), la imagen informe de la niebla misma que por otra parte es la compañera de Tláloc, de esa presencia nebulosa de la diosa se desprende un tercer nombre: Cihuacóatl, que es la diosa de la humedad. (66) Es decir, los diferentes nombres con que fue conocida, nos indica en cierta forma, del posible conocimiento de las fases del agua según su estado físico. Otra razón que explica la nominación diversa con referencia a esta diosa, la encontra--



Chalchihuitlicue (códice Borbónico)

mos en el nombre de Chicome-coatl; siete-serpiente, "Llamábanla la diosa Chicome-Coatl y, por otro nombre Chalchiuhtlicue. El primer nombre le era puesto por el mal que hacía los años estériles, cuando helándose los panes, había necesidad y hambre... El segundo nombre quiere decir tanto como "mujer de piedra preciosa" (67), el cual le era aplicado en los años abundantes y fértiles.

Esta diosa del agua era hermana de los dioses de la lluvia o Tlaloques, tenía poder sobre el agua del mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y para desatar las tempestades. Hacían fiestas a esta diosa en la llamada Etzalcualiztli y sus devotos eran los que vendían aguas en canoas o en tinajas en la plaza. A Chalchiuhtlicue se le presentaba con la cara pintada de amarillo y le ponían un collar de piedras preciosas del que colgaban una medalla de oro, en la cabeza tenía una corona de papel pintada de azul claro con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgaban hacia el colodrillo (nuca) y otras hacia la frente, todas de color azul claro. Tenía orejeras de turquesa de obra mosaica. -- Huipil y naguas azul claro con unas franjas de las que colgaban caracolitos mariscos. Tenía en la mano izquierda una rodela con una hoja ancha y redonda que se cría en el agua. la llaman Atlacuezona. En la mano derecha llevaba un vaso con una cruz y era como cetro de la diosa, llevaba cotaras blancas. (68)

En otra descripción de los atavíos de la diosa Chalchiuhtlicue encontramos:

Su pintura facial,
su collar de jade
su gorro de papel con penacho de Quetzal
su camisa con representación del agua

sus campanillas,

sus sandalias.

Su escudo con una flor acuática.

En una mano su palo de sonajas. (69)

En cuanto al ceremonial y reverencia de que era objeto esta diosa, los sacerdotes nahuas se esmeraban en los preparativos de los sacrificios y ofrendas, así cuando se trataba de un sacrificio propiciatorio en honor de Chalchiuhtlicue "...compraban un esclavo y una esclava y hacíanlos morar juntos como casados; y llegado el día de la fiesta vestían al esclavo con las ropas e insignias de aquel dios, y a la esclava con las de la diosa, mujer de aquel dios, y así vestidos bailaban todo aquel día hasta la media noche que los sacrificaban; y a estos no los comían sino echábanlos en una hoya como sólo que para esto tenían." (70)

A la compleja relación simbólica de los dioses nahuas, no escapa la diosa de las aguas, ésta se encuentra ligada a deidades como Xochiquetzal, Huixtocihuatl, Nappatecutli, etc. Tal es la leyenda que nos dice que "...Chalchiuhtlicue no era la esposa de Tláloc, sino su hermana. Tláloc tuvo por primera esposa a Xochiquetzal, la diosa de las flores y del "bien querer", pero le fue robada por Tezcatlipoca, ... Tomó entonces por esposa a la diosa Matlalcueitl, "la de las faldas verdes", nombre antiguo de la montaña de Tlaxcala que actualmente conocemos por la Malinche". (71)

"Esta leyenda nos manifiesta la relación que los indios percibían entre las sierras y las lluvias, y que los hizo dar el nombre de Tláloc a la montaña que forma parte de la cordillera del Iztaccíhuatl y que todavía conserva ese nombre. El agua de las lluvias se almacenaba, según los aztecas, en grandes cuevas que había en las montañas, y

salía después por los manantiales, así que en la escritura jeroglífica es muy común ver la representación del cerro con una caverna llena de agua en su interior". (72)

Otro nexo importante es el de la diosa Huixtocihuatl, diosa que por su atavío, no es más que un numen del agua, nada más que blanca - en vez de azul. No sabemos de sus relaciones con Tláloc y Chalchiuhtlicue, no se sabe si es hermana o hija de ambos, en el mismo caso está Nappatecutli, señor de la estera, dios de los que hacen papates - con el tule de las lagunas. (73)

DEIDADES RELACIONADAS CON EL AGUA

A continuación presentamos en síntesis, a una serie de númenes - que tienen relación con el agua. La concatenación simbólica entre los dioses y diosas, revela la complejidad de una religión de principios múltiples, pero al mismo tiempo la profunda vinculación entre diversos fenómenos de la naturaleza, es decir, la unidad del acontecer natural, vista y entendida como una multiplicidad de voluntades, muchas veces opuestas y otras complementarias dentro de un mismo proceso mágico-religioso. La adecuación del culto, su sistematización y jerarquización, va personificando a los dioses del mundo indígena. Así, en este orden de cosas, presentamos algunas deidades, que encarnan diversos principios o facetas de las aguas:

TEMAZCALTECI, deidad de los baños, cuyo nombre quiere decir la - abuela del Temazcal. Es interesante la significación de este numen de los baños, por la importancia simbólico-ritual del baño mismo, es decir, la acción del baño va más allá de la práctica higiénica, posee - una intención purificadora y vivificante, el cuerpo tocado por las aguas recibe los beneficios de una germinación espiritual. Por ejemplo, a las mujeres preñadas las bañaban periódicamente para purificar en - forma simbólica la gema que guardaban en su vientre -tampoco se de-

secha que esta acción de los baños temezcal haya beneficiado en algún sentido el proceso gestativo de la futura madre. Igualmente, a los enfermos y convalecientes, les era recomendado el temazcal, que junto con su acción depurativa otorgaba grandes beneficios.

Los atavíos de esta diosa eran: "...la boca y barba hasta la garganta teñida con ulli, y de ulli traía un parche redondo en el rostro, en la cabeza llevaba una gorra hecha de mante, revuelta y anudada: -- los cabos del nudo caían sobre las espaldas; en el mismo nudo estaba ingerido un plumaje, traía huipilli, naguas blancas y cotaras; en la mano derecha tenía una escoba y en la izquierda una rodela con una -- chapa redonda en el medio..." (74)

En la misma línea de las deidades con facultades curativas a través del agua, tenemos al dios IXTLILTON, que quiere decir el negrillo. En el templo de dicho dios había tinajas de agua, tapadas con tablas o comales y llamaban a esta agua Tlilatl, esto es, agua negra; si algún niño enfermaba, se la daban a beber y sanaba. (75)

HUIXTOCIHUATL. En seguida presentamos a la diosa Huixtocihuatl, diosa de la sal. Decían que era hermana de los dioses de la lluvia y por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella la persiguieron y desterraron a las aguas saladas, y allí inventó la sal, de la manera que ahora se hace, con tinajas y con amontonar la tierra salada, y por esta invención la honraban y adoraban. (76)

Atavíos de Huixtocihuatl:

"Su pintura facial amarilla,
su gorro de papel con penacho de quetzal.
sus orejeras de oro.
Su camisa con representación de agua,
su faldellín con representación de agua.
Sus campanillas, sus sandalias.
Su escudo con una flor acuática,

tiene en una mano su bordón de junco." (77)

Como un apartado especial, en este capítulo hemos querido comentar los atributos de un dios importantísimo: QUETZALCOATL, cuyo origen se remonta a épocas tempranas en la vida de los pueblos de Mesoamérica. Esta deidad tuvo facetas de gran complejidad y su culto constituyó por sí mismo, toda una secuencia cultural, que nació posiblemente en Teotihuacán y dejó sentir su influencia en un área vastísima, donde las advocaciones regionales multiplicaron su nombre. La última morada grandiosa que tuvo Quetzalcóatl fue Cholula, y más tarde, la aniquilación del mundo indígena, borraría para siempre la presencia de este dios --- creador --- sería interesante rastrear las transferencias de las antiguas deidades, a los santos que les impusieron los misioneros, considerando que estos dioses tenían una fuerte raigambre entre los pueblos indígenas.

En efecto, "La palabra Quetzalcóatl (serpiente emplumada) está compuesta de Quetzalli que significa pluma preciosa y Coatli culebra. De la combinación de estos dos términos en el nombre de un ser sobrenatural, se podría pensar que la serpiente representaba entre los aborígenes un símbolo de la tierra, pues no se separa de ella ni aun cuando se traslada de un lugar a otro; las plumas en cambio, nos indicarían el espacio, el vuelo, el viento que arrastra las nubes cargadas de agua. La unión de estas dos palabras en el nombre de Quetzalcóatl se podría interpretar quizá como indicación de tierra y agua (que está en el espacio), es decir los elementos necesarios para lograr las cosechas en la agricultura". (78)

En otra cara del mismo aspecto, Quetzalcóatl juega un papel importante en el fenómeno de la lluvia, su misión es precursora, pues decían de él que "...barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban



CHALCHIHUITLICHE

porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos y por esto decían que Quetzalcóatl, dios de los vientos barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover". (79)

En una escala menor, pero no menos importante, existen otros dioses que se relacionan con el agua. Tal es el caso de Xilonen, diosa del maíz tierno; Chicomecóatl Inechíchiuh, diosa de los Manteimientos; Cihuacóatl Quilaztli, diosa de los alumbramientos; Chalmeacacíhuatl, Señora de Chalma; Chentico, diosa del fuego; Ayopechtli, la que tiene su sede sobre las tortugas. A continuación damos los atavíos y símbolos más señalados de dichas deidades:

Atavíos de Xilonen:

"Su pintura facial, mitad roja, mitad amarilla,
su gorro de papel con penacho de quetzal,
su collar de jade.
Su camisa pintada con flores de agua,
su falda pintada con flores de agua.
Sus campanillas,
sus sandalias.
su escudo,
en una mano su palo de sonajas rojo." (80)

Atavíos de Chicomecóatl - Siete Serpiente:

"Su rostro está teñido de rojo,
su tocado de papel puesto en la cabeza,
su collar de jade.
Tiene puesta su camisa con flores acuáticas,
su falda con flores acuáticas.
En sus piernas campanillas y cascabeles,
sus sandalias de princesa.
Su escudo con el signo de la flor del sol,
en una mano tiene un manojo (de mazorcas). (81)

Tanto Xilonen como Chicomecóatl, diosas de los mantenimientos, guardan estrecha relación con los poderes fecundos del agua, significan en su encarnación del maíz, la culminación de un proceso divino de creación, en él, Tláloc ha derramado los dones del agua sobre la tierra, en ésta se realiza el prodigio de la generación, la mazorca que nace y se yergue triunfante a la lua y a los hombres.

Canto de Chicome Coatl

"¡Siete Mazorcas ... ya levántate,
despierta...! ¡Ah es nuestra Madre!
Tú nos dejarás huérfanos:
tú te vas ya a tu casa el Tlalocan." (82)

Atavíos de Cihuacóatl Quilaztli

"Su pintura facial con labios abultados de hule,
mitad roja y mitad negra,
su tocado de plumas de águila;
sus orejeras de oro.
Su camisa superior con flores de agua
y la inferior blanca,
tiene faldellín blanco.
Sus campanillas, sus sandalias.
Su escudo de mosaico de plumas de águila,
su palo de telar". (83)

Esta diosa, entre sus múltiples atributos, se cuentan los de --- crear los vegetales, ser mujer guerrera o Yaocíhuatl, ser una de las hermanas míticas de Huitzilopochtli, y lo más importante, haber participado en la creación del género humano, ella es la que muele las osa

mentas preciosas que le lleva Quetzalcóatl a la mítica región de Ta--
moanchan.

A continuación presentamos un poema, donde la diosa está relacio-
nada con el Tlalocan, como lugar donde surgió la especie humana:

Canto de Cihuacóatl

"!El Aguila, el Aguila, Quilaztli,
con sangre tiene cercado el rostro,
adornada está de plumas!
!Plumas de Aguila vino,

5.-vino a barrer los caminos!

Ella, Sabino de Chalma, es habitante de Colhuacan.

Ea! Donde se tienden los abetos (país) de nuestro origen
la mazorca en divina sementera
en mástil de sonajas está apoyada.

10.-Espinas, espinas llenan mi mano,

espinas, espinas llenan mi mano:

la Mazorca en divina sementera
en mástil de sonajas está apoyada.

Escoba, escoba llena mi mano,

15.-escoba, escoba llena mi mano:

la Mazorca en divina sementera
en mástil de sonajas está apoyada.

El 13-Aguila, nuestra Madre,

la reina de los de Chalma:..." (84)

Atavíos de Ayopochtli

"Estos son sus atavíos:

tiene un abultamiento de hule en sus labios
de color azul verdoso.

Tiene señaladas sus perforaciones en las mejillas.

Lleva puesto su tocado de papel.

Su collar de piedras preciosas,

su camisa de flores acuáticas,

su faldellín blanco.

Sus campanillas, sus sandalias blancas.

Su escudo como (de rayos) de luz,

en una mano su bastón.

revestido con abultamientos negros". (85)

Esta diosa reviste una importancia especial, dado que preside la fecundidad y los alumbramientos y en dichos actos el agua es factor primordial. Ayopochtli quiere decir en lengua náhuatl, "la que habita en cama de tortugas", significado que alude a una referencia costeña o simplemente lacustre, lo cual implica una relación simbólica al medio acuático donde surge la vida, es decir, al medio propicio para el nacimiento de los seres. Es importante recordar, que las Tíciatl o parteras, invocaban a esta diosa y también a Chalchiuhtlicue, para que otorgara sus dones al recién nacido. Este era bañado y purificado con el agua. También se puede considerar a la diosa Ayopochtli como simbolismo de la fecundidad, si entendemos a la naturaleza prolífica de las tortugas.

A continuación presentamos un canto dedicado a Ayopochtli:

"En algún lugar, en algún lugar, en casa de Ayopochcatl,
con adorno de collares da a luz.

En algún lugar, en algún lugar, en casa de Ayopochcatl,

con adorno de collares da a luz.

en algún lugar, en casa de Ayopechcatl,

5.-los vientres maduros llegan a la vida.

!Levántate, ven,

sé enviado, levántate, ven,

Niño Nuevo,

levántate, ven!

10.- !Levántate, ven,

sé enviado, levántate, ven,

Niño Joya,

levántate, ven. " (86)

N O T A S

- (1) y (2) León Portilla.- Op. Cit. p. 169.
- (3) Sahagún, Informantes de.- Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses. Introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla. México, U.N.A.M., 1958. 173p. P.121.
- (4) Historia de los mexicanos por sus pinturas. Op. Cit. p. 211.
- (5) y (6) Ibidem. p. 212.
- (7) Ibid. p. 213-214.
- (8) Ibid. p. 214.
- (9) Ibid. p. 216.
- (10) Pomar, Juan Bautista.- Relación de Tezcoco. México, D.F., Edit. -- Chávez Hayhoe, 1941. 64p. P. 14-15.
- (11) Sahagún, Informantes de.- Ritos...p.121.
- (12) Pomar.- Op. Cit. p.12.
- (13) y (14) Caso, Alfonso.- El pueblo del Sol. México, Fondo de Cultura Económica, 1953. 125 p. Ils. P. 60.
- (15) Ibidem. P. 60-61.
- (16) Sahagún, Fr. Bernardino de.- Historia General de las Cosas de la Nueva España. México, Edit. Robredo, 1938. 5 v. I - 17.
- (17) Durán, Fr. Diego.- Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme. 2 vs. y Atlas. México, Editora Nacional, S. A. 1951. I - 136 - 137.
- (18) Códice Borgia. Op. Cit. I - 258.
- (19) Ibidem. I - 259.
- (20) Ibid. I - 259.
- (21), (22), (23), (24) y (25) Ibid. I - 260.
- (26) Ibid. I - 261.
- (27), (28), (29) y (30) Sahagún.- Historia... I-48-51.
- (31) Ibidem. I - 46-47.

- (32), (33) y (34) Ibid. I - 39-40).
- (35) Sahagún, Informantes de.- Ritos... p. 139.
- (36) Sahagún, Informantes de.- Veinte Himnos Sacros de los Nahuas. publica en su texto, con versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes Angel Ma. Garibay K. México, U.N.A.M., 1958. 277p. P. 58-59.
- (37) Ibidem. P. 158.
- (38) Ibid. p. 111.
- (39) y (40) Ibid. p. 159.
- 41) Ibid. Ibid. p. 142.
- (42) Ibid. p. 158.
- (43) Ibid. p. 90
- (44) Ibid. p. 71.
- (45) Ibid. p. 144.
- (46) y (47) León Portilla.- Op. Cit. p. 218.
- (48) Sahagún, Informantes de.- Veinte... p. 62.
- (49) Ibidem. p. 64.
- (50) Ibid. P. 64.
- (51) Caso, Alfonso.- "El Paraíso Terrenal en Teotihuacán". En Cuadernos Americanos. 1, No. 6. México, Edit. Cultura, 1942. 127-136p. P. 130.
- (52) Ibidem. p. 130-136.
- (53) Sahagún, Informantes de.- Veinte...p. 100.
- (54) Ibidem. p. 143.
- (55) Ibid. p. 152-153.
- (56) Ibid. p. 159-160.
- (57) Garibay K., Angel Ma. Historia de la literatura náhuatl. 2 vs. México, Edit. Porrúa, 1953. I-140.

- (58) Garibay K., Angel Ma.- Poesía Náhuatl. 2v. México, U.N.A.M., -
1964-1965. II - 7-8.
- (59) Garibay.- Historia de la ... I - 125-126.
- (60) Ibidem. I - 126.
- (61) Ibid. I - 127.
- (62) y (63) Ibid. I - 196.
- (64) Sahagún, Informantes de.- Veinte... p. 124.
- (65) Ibidem. p. 130
- (66) Ibid. p. 259.
- (67) Ibid. p. 189.
- (68) Sahagún.- Historia General... I - 23-24.
- (69) Sahagún, Informantes de.- Ritos... p. 133.
- (70) Motolinia, Fr. Toribio de.- Historia de los indios de la Nueva España. México, Edit. Chávez Hayhoe, 1941. XXXII - 320p. P.45.
- (71) y (72) Caso.- El Pueblo ... p. 59-60
- (73) Ibidem. p. 62-63.
- (74) Sahagún.- Historia General... I -21.
- (75) Ibidem. I - 37-38.
- (76) Ibidem. I - 154.
- (77) Sahagún, Informantes de.- Ritos...p.137.
- (78) Sáenz, César A.-Quetzalcóatl. México, I.N.A.H., 1962. 87 p. Ils.
P.29.
- (79) Sahagún.- Historia General. I - 17-18.
- (80) Sahagún, Informantes de.- Ritos...p.133.
- (81) Ibidem. p.121.
- (82) Sahagún, Informantes de.- Veinte...p.135.
- (83) Sahagún, Informantes de.- Ritos...p.135.
- (84) Sahagún, Informantes de.- Veinte...p.136.
- (85) Sahagún Informantes de.- Ritos...p.145.
- (86) Sahagún, Informantes, de.- Veinte...p. 129

FIESTAS Y CEREMONIAS EN HONOR DEL AGUA

En un régimen teocrático como el de los aztecas, las festividades religiosas constituían capítulo fundamental en su existencia; e en ellas se honraban a los dioses y diosas que mantenían con sus poderes, el sagrado equilibrio del universo, de sus voluntades dependía la subsistencia de los hombres, en ese orden el sol y el agua eran motivo de rogativas continuas a través de celebraciones ordinarias y extraordinarias, en el calendario ritual de los nahuas, los veinte meses que componían el año, tenían fechas designadas para las festividades religiosas.

En este capítulo no mencionaré todas las celebraciones, únicamente aquellas que guardan relación directa con el agua. En consecuencia en el primer mes Atlcahualo (carencia de agua) o Quauitléoa (crecimiento del árbol), los mexicanos hacían fiestas en honor de los tlaloques, para tal acontecimiento "...buscaban muchos niños de teta, comprándolos a sus madres; escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza y que hubiesen nacido en buen signo: decían que estos eran más agradable sacrificio a estos dioses, para que diesen agua en su tiempo. A estos niños llevaban a matar a los montes altos, donde ellos tenían hecho voto de ofrecer; a unos de ellos sacaban los corazones en aquellos montes, y a otros en ciertos lugares de la laguna de México. En un lugar llamado Tepetzinco, monte conocido que está en la laguna, y a otros en otro monte que se llama Tepepulco, en la misma laguna; y a otros en el remolino de la laguna que llamaban Pantitlan. Gran cantidad de niños mataban cada año en estos lugares; después de muertos los cocían y comían..."(1) En esta fiesta en las casas y palacios levantaban unos varaes en cuyas puntas ponían papeles goteados de ulliamateteuitl; esto era a

honra de los dioses del agua (2). Precisando otros sitios donde sacrificaban a los niños, el Padre Sahagún señala que "...en -- Quauhtepetl: sierra eminente que está cerca de Tlaltelolco. A los niños o niñas que allí mataban poníanle el nombre del mismo monte, que es Quauhtepetl; a los que allí mataban componíanlos con los papeles teñidos de color encarnado. Al segundo monte sobre que mataban niños llamaban Ioaltécatl; es una sierra eminente - que está cabe Guadalupe; ponían el mismo nombre del monte a los niños que allí morían, que es Ioaltécatl, componíanlos con unos papeles teñidos de negro con unas rayas de tinta colorada. El - tercer monte...Tepetzinco es aquel montecillo que está dentro - la laguna frontero del Tlaltelolco; allí mataban una niña y llama**ba**la Quetzalxoch porque así se llamaba también el monte por otro nombre; componíanla con unos papeles teñidos de tinta azul. El cuarto monte sobre que mataban niños se llama Poyauhtla es - un monte que está en los términos de Tlaxcala, y allí, cabe Tepetzinco, a la parte de oriente tenían edificada una casa que e**l** llamaban ayauhcalli [la casa de la niebla, sede de los númenes de las lluvias], en esta casa mataban niños a honra de aquel monte y llama**ba**banlos Poyauhtla [junto a la niebla que parece humo] ...componíanlos con unos papeles rayados con aceite de ulli. El quinto lugar en que mataban niños era el remolino o sumidero de la laguna de México, al cual llamaban Pantitlan; a los que allí morían llamaban epcóatl; el atavío con que los aderezaban eran unos atavíos que llamaban epnepaniuhqui.

'El sexto lugar o monte donde mataban estos niños se llama Cócotl; es un monte que está cabe Chalco Atenco; a los niños --

que allí mataban llamábanlos Cócotl como el mismo monte, y aderezábanlos con unos papeles la mitad colorados y la mitad leonados. El séptimo lugar donde mataban los niños era un monte que se llama -- Yiauhqueme, que está cabe Atlacuihuaya [lugar donde se toma o saca el agua, actualmente la villa de Tacubaya] poníanlos el nombre del mismo monte ataviábanlos con unos papeles de color leonado..." (3)

Componían a los niños con piedras y plumas ricas, mantas y -- maxtles labrados y cotaras labradas y curiosas. Poníanles "...alas de papel como ángeles y teñíanlos las caras con aceite de ulli, y en medio de las mejillas les ponían unas rodajitas de blanco; y -- poníanlos en unas andas muy aderezadas con plumas ricas y con o--- tras joyas ricas, y llevándolo en las andas, ibanles tañendo con -- flautas y trompetas ... y por donde los llevaban toda la gente llo raba, cuando llegaban con ellos a un oratorio que estaba junto a -- Tepetzinco, de la parte del occidente, al cual llamaban Tezócan a-- llí los tenían toda una noche velando y cantábanles cantares los -- sacerdotes de los ídolos, porque no durmiesen. Y cuando ya lleva-- ban los niños a los lugares a donde los habían de matar, si iban -- llorando y echaban muchas lágrimas, alegrábanse los que los veían llorar porque decían que era señal que llovería muy presto. Y si -- topaban en el camino algún hidrópico, teníanlo por mal agüero y de cían que ellos impedían la lluvia". (4) Si alguno de los ministros del templo y otros que llamaban Quaquacuiltin y los viejos se vol-- vían a sus casas y no llegaban a donde mataban a los niños teníanlos por infames e indignos de ningún oficio público y los llamaban Mocauhque (los dejados) (5). Estas ceremonias que se celebraban -- normalmente de febrero 12 a marzo 3, marcaban el inicio de una se-- rie de rogativas para atraer la lluvia a las sementeras, sobre to-- do en esos meses del año (febrero y marzo) en que las lluvias guar

dan un receso prolongado.

La participación de niños en tales sacrificios propiciatorios, me hace pensar en un proceso de encarnación divina en el simbolismo de los tlaloques, por otra parte, las consideraciones que el Sr. Miguel Covarrubias hace en torno a los enanos "olmecas" apoyan la idea: es frecuente encontrar en el arte "Olmeca" representaciones de pequeños seres a manera de niños, con cara de adulto o enano con cabeza grande, vientre abultado, piernas cortas, generalmente encogidas y los brazos sobre el pecho; presentan tal uniformidad en la disposición y en la expresión como si hubieran sido hechos por un mismo artista.

Estas figuritas recuerdan a los chaneques o duendes que merodean por las costas de Veracruz y Guerrero jugando malas pasadas a los seres humanos. Estos chaneques tienen su origen en un pequeño dios de la lluvia y del rayo que aún se encuentra entre los zoques, mazatecos y popolocas de Veracruz, por lo que no es difícil deducir que estos chaneques tengan como antecedente directo a los ayudantes del dios de la lluvia, los conocidos Chances mayas o Tlaloques mexicanos encargados de escanciar el agua a los mortales y de producir el trueno al romper sus vasijas que contienen el agua. (6)

La segunda celebración relacionada con la lluvia era la llamada Tozoztontli (ayuno corto), la cual empezaba el 14 de marzo y terminaba el 12 de abril.

Esta fiesta se hacía en honor de Tláloc y en ella se le ofrecían muchos niños en sacrificio para obtener de él la lluvia. En dicho ritual ofrecían las primicias de las flores nacidas en el cu llamado Iopico y nadie osaba oler estas flores antes que -

las ofreciesen, los jardineros o Xochimancas hacían fiesta a su diosa Coatlicue o Coatlanteona. En este mes quitábanse los pellejos -- que se habían puesto el mes pasado (en la fiesta de Tlacaxipehualiztli en honor de Xipe el Señor Desollado) y poníanlos en una cueva -- en el cu de Iopico, con gran ceremonia y procesión; después se lavaban con grandes ceremonias. Algunos enfermos presenciaban esta procesión para sanar de sus enfermedades.

Los dueños de los cautivos, con todos los de su casa hacían -- penitencia veinte días: no se bañaban ni lavaban la cabeza hasta que se ponían los pellejos de los cautivos muertos, en la cueva arriba dicha; decían que hacían penitencia, bañábanse, invitaban a comer a sus parientes y amigos y hacían muchas ceremonias con los huesos de los cautivos muertos. Todo este mes se ejercitaban en cantar en -- loor de sus dioses en el cuicacalli, pero no bailaban. (7)

En esta fiesta, donde simbólicamente se cambia o se maneja la piel humana, se deduce una intención renovadora, es decir, la tierra que va a recibir las primicias de la lluvia tendrá que mostrar su mejor aspecto, la faz terrestre en cada estación del año tiene -- un aspecto más o menos diferente, por ello la simbología de la piel humana muestra el cambio necesario de la tierra cuando está por recibir o recibe los dones de las lluvias.

Para el cuarto mes Uey Tozotli (3 de abril al 22 del mismo mes o Ayuno prolongado) en el primer día hacían fiesta a Cinteotl, dios de los maíces, y se ayunaba cuatro días antes de la fiesta. "En esta fiesta ponían espadañas a las puertas de las casas; ensangrentábanlas con sangre de las orejas o de las espinillas." (8) Los ricos además de las espadañas enramaban sus casas con ramos que llaman -- acxoyatl y a sus dioses que tenían en sus casas les ponían flores. Después iban a los maizales, traían cañas, componíanlas con flores

y las llevaban a la casa que llamaban calpulli para ponerlas delante de sus dioses, lo mismo que la comida. Después iban al cu de la diosa Chicomecoatl y hacían escaramuzas; las muchachas llevaban auestas mazorcas del año pasado, las mostraban a la diosa y de ahí tomaban la semilla para sembrarla el próximo año. Hacían de una masa llamada Tzoalli la imagen de esta diosa y delante de ella ofrecían todos los géneros de maíz, frijoles y chíá porque decían que era la autora y dadora de aquellas cosas que son mantenimiento para vivir. (9) También realizaban sacrificios para obtener de los dioses lluvias abundantes.

En las celebraciones de este mes, la secuencia preparatoria del ciclo agrícola, queda enfatizada al mostrar las jóvenes, los frutos que han de reproducirse en el seno de la tierra merced a las lluvias. Aparte de ello, la sangre de los sacrificios y autosacrificios en su calidad de líquido precioso es la medida de lo que esperan los hombres de sus dioses: dones agrícolas.

Para las fiestas del quinto mes Toxcatl (Sequía, mayo 3 al 22 del mismo mes), hacían unas sogas gruesas de maíz tostado que ellos llamaban toxcatl, denotando con ello la sequedad y esterilidad del tiempo. (10) En esta fiesta se reverenciaba al dios Tezcatlipoca, que dicho sea era contrario a las lluvias y al dios Huitzilopochtli, ambas deidades encierran en sus naturalezas principios opuestos: Tezcatlipoca la noche y Huitzilopochtli el día; de esa situación de conflicto permanente, las rogativas van encaminadas a neutralizar el poder de Tezcatlipoca por intersección del dios Huitzilopochtli.

Para el sexto mes llamado Etzalqualiztli (el acto de comer) - 23 de mayo al 11 de junio, "...en el primer día de este mes hacían

fiestas a los dioses de la lluvia; a honra de estos dioses ayunaban los sacerdotes de estos dioses cuatro días antes de llegar a su fiesta, que son los cuatro postreros días del mes pasado (Toxcatl)". (11)

Los sacerdotes se iban por juncias a Citlaltepec (Cerro de la Estrella) que se hacen grandes y hermosas en una agua que se llama Temilco (sementera pedregosa) para adornar los cúes. (12)

"Llegada la fiesta de etzalqualiztli, todos hacían una manera de puchas, o poleadas, que se llama etzalli —comida delicada a su gusto—; todos comían en su casa y daban a los que venían..." (13) Si algún ministro había cometido algún defecto en el servicio de los ídolos castigábanlo terriblemente en el agua de la laguna, tanto que los dejaban por muerto y así los dejaban a la orilla del agua, de ahí los llevaban los parientes a sus casas. (14)

"En este mismo mes mataban muchos cautivos y otros esclavos, compuestos con los ornamentos de estos dioses llamados Tlaloques, por cuya honta los mataban en su mismo cu. Los corazones de estos que mataban ibanlos a echar en el remolino o sumidero de la laguna de México, que entonces se veía claramente". (15)

En el ayuno o Netlalocazauualiztli, se recogían en el Calmecac los Tlamacaztequiuaque (sátrapas que en la guerra habían cautivado tres o cuatro) y aunque no residían de fijo en el Cu, en algunos tiempos señalados acudían a sus oficios al Cu, los Tlamacazcayaque (sátrapas que han cautivado uno) que tampoco residían de fijo en los cúes pero que acudían en los tiempos señalados a sus oficios, los Tlamacazque cuicanime (sátrapas cantores) que siempre residían en los cúes porque aún no habían hecho ninguna -

zaña, después se recogían los Tlamacazteicahuan (ministros menores) y otros muchachos como sacristanejos llamados Tlamacaztóton (ministros pequeñuelos). Luego tendían en torno a los hogares las mantas de juncia que habían hecho: aztapilpétatl (petates jaspeados de juncias blancas y verdes). (16) Luego los sátrapas se aderezaban: vestían una jaqueta que llamaban Xicolli de tela pintada, un manípulo en el brazo izquierdo llamado matakaxtli, en la mano izquierda una talega con copal y en la derecha el incensario o Tlemaitl de barro cocido como cazo o sarteneja así aderezados salían al patio del Cu y puestos en medio del patio tomaban brazas en sus incensarios e incensaban a las cuatro partes del mundo; este, oeste, norte y sur, - vaciaban las brazas en los braceros altos que siempre ardían de noche en el patio. (17)

El sátrapa que había ofrecido el incienso entraba al Calmecac, que era como sacristía, y allí ponía sus ornamentos. Luego comenzaban cada uno a ofrecer delante del hogar cuatro bolillas de masa, - poníanlas con gran cuidado sobre los petates de juncia, pues si se movían o rodaban, los otros acusábanles y eran castigados. A las bolitas llamaban uentelolotli y otros ofrecían cuatro tomates o cuatro chiles verdes. Si alguien traía alguna basura (hilo, paja) era acusado y castigado o también si tropezaba o caía, por eso andaban con mucho tiento en esos cuatro días y noches de ayuno. (18)

Cada día después de la ofrenda venían unos viejos llamados --- quaquacuiltin, las caras teñidas de negro, trasquilados salvo la corona de la cabeza que tenían los cabellos largos. Estos cogían la ofrenda y dividíanla entre sí estos cuatro días. "Esta era la costumbre de todos los sátrapas, y de todos los cües que cuando ayuna-

ban cuatro días antes de la media noche una hora despertaban y tañían cornetas y caracoles y otros instrumentos, como tañendo a mañitines. En habiendo tañido a mañitines luego todos se levantaban, y desnudos, sin ninguna cobertura, iban a donde estaban las puntas de maguey que el día antes habían cortado... con una navajita de piedra se cortaban las orejas y con la sangre que de ellos salía ensangrentaban las puntas del maguey que tenían cortadas y también se ensangrentaban los rostros. Cada uno ensangrentaba tantas puntas de maguey a cuantas alcanzaba su devoción... luego todos los sátrapas y ministros de los ídolos iban a bañarse, por mucho frío que hiciese, y yendo iban tañendo caracoles marinos y unos chiflos hechos de barro cocido. Todos llevaban auestas unas taleguillas atadas con unos cordelejos de iztli, con unas borlas al cabo, y de otras colgaban unas tiras de papel pintadas, cocidas con las mismas talegas que llamaban yiequachtli; y en aquellas talegas llevaban una manera de harina, hecha a la manera de estiércol de ratones que ellos llaman yiaqualli, que era confeccionada con tinta y con polvos de una yerba que ellos llaman yietl [tabaco]... Iba delante de todos estos un sátrapa con su incensario lleno de brazas y con su talega de copal; todos llevaban una penca de maguey corta, en que iban hincadas las espigas que cada uno había de gastar; delante de todos estos iba uno de aquéllos que llamaban quaquacuiltin, y llevaba en el hombro una tabla tan larga como dos brazos y tan ancha como un palmo o poco más; iban dentro de esta tabla unas sonajas y el que la llevaba iba sonando con ellas, llamaban a esta tabla Ayacachicaualiztli o nacatlquáuitl. Todos los sátrapas iban en esta procesión, solo cuatro dejaban en Calmecac, que era su monasterio, los cuales guardaban entretanto que ellos iban a cumplir

pués de comer los que querían bailaban y disfrazábanse y traían unas ollas de asa: xocuiocolli y andaban de casa en casa pidiendo etzal o arroz (sic.) y terminaban sus cantos diciendo: sí no me das el arroz agujerarte he la casa.

Los sacerdotes al día siguiente se ataviaban: una jaqueta debajo y encima de ella una manta delgada transparente llamada ayauh quemitl (manto de nubes) pintada de plumas de papagayos aspadas o cruzadas a cuestras una flor de papel grande fruncida, redonda a manera de rodela, luego le ataban al colodrillo (parte posterior de la cabeza) unas flores de papel que sobraban a los lados de la cabeza a manera de orejas. Teñíanle la delantera de la cabeza de azul y sobre la pintura echaban margagita. En la mano derecha llevaba una talega de cuero de tigre bordado con unos caracolitos blancos que sonaban como campanitas; en una esquina del zurrón o talega la cola del tigre, en la otra los dos pies y a la otra las dos manos. Estaba llena de incienso de una yerba yiauhtli: seca y molida, delante de este sátrapa iba un ministro llamado quacualli que sobre el hombre llevaba "...una tabla de anchura de un palmo y de largura de dos brazas; a trechos iban unas sonajas en esta tabla, unos pedazuelos rollizos y atados a la misma tabla y dentro de ella; que iban sonando los unos con los otros; esta tabla se llamaba ayacachicauaztli". (2) Otros ministros iban delante de este sátrapa con unos dioses en los brazos hechos de ulli. Llamaban a estas imágenes ulteteo (dioses de ulli). Otros ministros llevaban en los brazos pedazos de copal hechos en forma piramidal y en la parte aguda cada pedazo llevaba una pluma de quetzal a manera de penacho llamábanla Quetzalmiyaoaiutl. Estando así ordenados tocaban las cornetas y caracoles y comenzaba la procesión para llevar a castigar a los que habían hecho alguna falta y los llevaban asidos por

los cabellos del cogote para que no huyeran o asidos por los max-
tles y los muchachos que también habían cometido falta los lleva-
ban sobre los hombros en asientos de espadañas y cuando llegaban
a alguna laguna los revolcaban y daban de puñadas, coces y empe-
llones, así los llevaban hasta la orilla del agua, donde los ha-
bían de zambullir, la cual llamaban Totecco. En la orilla del a-
gua quemaban papel en sacrificio, el copal y las imágenes de ulli,
echaban incienso. (21)

Regresaba la procesión por el mismo camino al monasterio y -
luego los ministros comenzaban otro ayuno de cuatro días llamado
Netlacazualiztli. En este ayuno no se acusaban los unos a los o-
tros, ni tampoco comían a medio día. En estos cuatro días los sa-
cristanejos aparejaban todos los ornamentos de papel necesarios,
uno era el Tlaquechpániotl que quiere decir ornamento que va so-
bre el pescuezo, otro amacuexpalli ornamento sobre el colodrillo
como una flor hecha de papel; otro era el Yiataztli que era un zu-
rrón para llevar incienso y que compraban en el tianquez y tam-
bién compraban unos sartales de palo. Terminados los cuatro días
de ayuno los ministros se ponían los atavíos, en la cara color a-
zul y en la cara miel mezclada con tinta, llevaban sus zurrones -
con incienso y bordados con caracolillos, los de los sátrapas ma-
yores era de cuero de tigre y los de los menores eran de papel --
pintado a manera de tigre; algunos zurrones eran a manera de ave
llamada Atzitzicuilotl y otros a manera de patos. Después de ata-
viarse iban en procesión al cu, iba delante de todos el sátrapa -
de Tláloc "...este llevaba en la cabeza una corona hecha a manera
de escriño, justa a la cabeza y ancha arriba, y del medio de ella
salían muchos plumajes; llevaba la cara untada con ulli derretido

... llevaba una jaqueta de tela que se llamaba Ayatl; llevaba una carantoña fea con grande nariz y llevaba una cabellera larga hasta la cinta, esta cabellera estaba ingerida con la carátula..." (22) Seguíanle todos los demás ministros y hablando como quien reza hasta llegar al Cu de Tláloc. "...en llegando el sátrapa de aquel --- dios parábase y luego tendían esteras de juncos y también hojas de juncias empolvorizadas con incienso; luego sobre las esteras ponían cuatro chalchihuites redondos, a manera de bolillas y luego daban el sátrapa un garabatillo teñido con azul; con este garabato tocaba a cada una de las bolillas, y en tocando hacía un ademán como retrayendo la mano, y daba una vuelta, y luego iba a tocar la otra y hacía lo mismo, y así tocaba a todas cuatro, con sus voltezuelas; hecho esto sembraba incienso sobre las esteras, de aquello que llaman Yiauhtli; sembrado el incienso dábanle luego la tabla de las sonajas y comenzaba a hacer sonido con ella, meneándola para que sonasen los palillos que en medio estaban incorporados o atados," (23) Luego todos se iban a sus casas o monasterios. Se quitaban los atavíos.

En la noche comenzaban la fiesta, tocaban teponaztlis, caracoles, etc. sobre el Cu de Tláloc y cantaban en los monasterios y tocaban las sonajas y hacían música muy festiva. Hacían velar a los -- cautivos que matarían al día siguiente y que representaban los tla loques. Llegada la media noche que ellos llamaban Yoallixeliui, comenzaban a matar a los cautivos. "...aquellos que primero mataban decían que era el fundamento de los que eran imagen de los Tlalo-- que, que iban aderezados con los ornamentos de los mismos tla loque, que decían eran sus imágenes, y así ellos morían a la postre, iban se a sentar sobre los que primero habían muerto. Acabado de matar a éstos, luego tomaban todas las ofrendas de papel y plumajes y --

y piedras preciosas y chalchihuites y los llevaban a un lugar de la laguna que llaman Pantitlan, que es frontero de las atarazanas. -- También llevaban los corazones de todos los que habían muerto, metidos en una olla pintada de azul y teñida con ulli en cuatro partes; también los papeles iban todos manchados de ulli. Todos los que estaban presentes a esta ofrenda y sacrificio tenían en las manos aquella yerba que llaman Iztauhyatl que es casi como ajenojo de Castilla, y con ellas estaban ojeando como quien ojea moscas...y decían que con esto ojeaban los gusanos, para que no entrasen en los ojos, para que no se causasen aquella enfermedad de los ojos que ellos llaman ixocuilloaliztli; otros metían esta yerba en las orejas". (24) Metíanse en una canoa grande cuyos remos pintados de azul y manchados de ulli. Llegados a Pantitlan metían la canoa entre muchos maderos que allí estaban hincados en cerco de un sumidero que allí había, que llamaban aoztoc, entrando entre los maderos los sátrapas tocaban cornetas y caracoles puestos de pie en la proa de la canoa, el principal de ellos arrojaba la olla y que el agua se alborotaba y hacía olas espumosas. Echaban las piedras preciosas y los papeles (tetéhuítl) los ataban a los maderos que estaban hincados, también colgaban algunos chalchihuites y piedras preciosas. Salíanse de entre los maderos y luego un sátrapa tomaba un incensario a manera de cazo y ponía en él cuatro papeles (tetéhuítl) y encendíalos y estando ardiendo hacía ademanes de ofrecer donde estaba el sumidero y arrojaba el incensario hacia el sumidero. -- Volvía la canoa a tierra a Tetamazolco que era el puesto de las canoas; luego todos se bañaban en el mismo lugar. Al romper la mañana los sátrapas se iban a lavar a los lugares acostumbrados. Regresaban a los monasterios y sacaban todas las esteras de juncos. (25)

El séptimo mes se llamaba Tecuilhuitontli, del 2 de junio al 21 del mismo mes. En el primer día hacían fiestas a Uixtocíhuatl, diosa de la sal, hermana mayor de los Tlaloques, y mataban en su honor a una mujer vestida con sus atavíos. La vigilia de esta --- fiesta cantaban y danzaban las mujeres de todas edades, asidas -- por cuerdas llamadas xochimecatl; todas llevaban guirnaldas de a-- genjo (iztauhyatl); "...guíábanlas unos viejos y regían al canto; en medio de ellas iba la mujer que era la imagen de esta diosa, y que había de morir, aderezada con ricos ornamentos". (25)

La noche antes de la fiesta se la pasaban bailando y cantan-- do las mujeres, con la que había de morir y en la mañana los sa-- cerdotes hacían areito muy solemne y todos los que lo presencia-- ban traían en las manos cempoalxochitl. Así bailando llevaban cau-- tivos al Cu de Tláloc y a la mujer; allí mataban primero a los -- cautivos y después a la mujer. (27)

Para el mes Ochoaniztli, que empezaba el 21 de agosto y ter-- minaba el 9 de septiembre. Para el primer día hacían fiesta a la madre de los dioses "llamada Teteoinnan o Toci, que quiere decir nuestra abuela; bailaban a honra de esta diosa, en silencio, y ma-- taban una mujer en gran silencio, vestida con los ornamentos que pintaban a esta diosa". (28)

Cinco días antes de este mes suspendían las fiestas del mes pasado y entrando el ochoaniztli bailaban ocho días, pero sin te-- ponaztli y sin cantar, después de estos ocho días salía la mujer que era imagen de Teteoinnan, compuesta con los ornamentos de es-- ta diosa y acompañábanla muchas mujeres, especialmente las médicas y parteras, partíanse en dos bandos y apedreábanse con pellas de nachtli, con hojas de tunas, con bellas hechas de hojas de espada-- ñas y con flores de cempoalxochitl "...este regocijo duraba cua--

tro días". (29) Terminadas estas ceremonias, procuraban que la mujer destinada al sacrificio, para que no llorase ni se entriste--ciese, lo cual era de mal agüero; por lo tanto la noche que había de morir ataviábanla ricamente y le hacían creer que la llevaban para que durmiese con algún gran señor, llegada al Cu, uno la to--maba a cuestas, espalda con espalda y de presto le cortaban la cabeza, la desollaban y un mancebo robusto vestíase el pellejo, és--te era llevado con gran solemnidad al Cu de Huitzilopochtli, y el mismo mancebo delante de Huitzilopochtli sacaba el corazón de cuatro cautivos y los demás dejábalos para que los matase el sátrapa.

También en este mes honraban a Temazcalteci, diosa de los --baños.

"En este mes hacía alarde el señor de toda la gente de gue--rra y de los mancebos que nunca habían ido a la guerra; a éstos --daba armas y divisas y asentaban por soldados, para que de allí --adelante fuesen a la guerra". (30)

"Al duodécimo mes llamaban Teotleco, que quiere decir la lle--gada de los dioses...". (31) el cual empezaba el 10 de septiembre y terminaba el 29 del mismo mes. Hacían fiesta a todos los dioses porque decían que habían ido a algunas partes y el postre día --llegaban.

A los quince días de este mes los muchachos enramaban todos los altares y oratorios de los dioses, así los que estaban dentro de las casas como por los caminos y encrucijadas, y por esta dili--gencia dábanles maíz. Algunos daban un chiquihuitl lleno de maíz, y a otros dos o tres mazorcas. A los dieciocho días llegaba Tla--matzíncatl o Titlacáuan, el dios mancebo, que por eso, caminaba --mejor y llegaba primero, luego ofrecían comida en su Cu, y aque--lla noche comían y bebían y regocijábanse; los viejos y viejas bebían por la llegada del dios y decían que le lavaban los pies con este regocijo.

"El postrero día de este mes era la gran fiesta porque dicen que todos los dioses llegaban entonces...la vigilia de este día, a la noche, hacían encima de un petate, de harina de maíz un montecillo muy tupido, de la forma de un queso. En este montecillo imprimían los dioses la pisada de un pie en señal que habían llegado; toda la noche el principal sátrapa velaba, e iba y venía muchas veces a mirar cuando veía la pisada." (32) Viéndola, el sátrapa daba voces diciendo "...llegado ha nuestro señor, luego los ministros del Cu comenzaban a tañer cornetas y caracoles y trompetas y luego que la gente oía los instrumentos acudía a los cúes y oratorios a ofrecer comida". (33)

El día siguiente decían que llegaban los dioses viejos, a la postre de todos ya que andaban menos. En este día tenían muchos -- cautivos para quemar vivos; y hecho gran montón de brazas, andaban bailando alrededor del fuego ciertos mancebos, disfrazados como -- monstruos, y así bailando iban arrojándolos al suelo. (34)

Para el mes Tepeilhuitl, que comenzaba el 30 de septiembre y termina el 19 de octubre, hacían fiesta a los montes eminentes, -- donde se arman los nublados; hacían las imágenes en figura humana a cada uno de ellos, de la masa llamada Tzoalli, y ofrecían delante de estas imágenes en respeto de estos mismos montes. Hacían en su honor culebras de madera y palos largos llamados ecatotonti, y a -- ambos les ponían tzoal; y a estos palos los investían a manera de montes, arriba les ponían su cabeza, como de persona, hacían tam-- bién estas imágenes en memoria de aquellos que se habían ahogado o habían muerto de tal manera que no los quemaban sino los enterra-- ban. Después de puestas las imágenes en sus altares, les ofrecían

tamales y comida, les cantaban y bebían en su honor. Llegada la fiesta a honra de los montes, mataban cuatro mujeres y un hombre y las llamaban así: Tepéxoch, Matlalcue, Xochilnauatl, Mayahuel y al hombre Milnauatl. Aderezábanlos con papeles llenos de ulli y llevábanlos en literas en hombros de mujeres muy ataviadas hasta donde las habían de matar. Después de sacarles los corazones rodaban gradas abajo donde les cortaban las cabezas para espetarlas en un palo, los cuerpos los llevaban a las casas que llamaban calpul donde los repartían para comer. "Los papeles con que aderezaban las imágenes de los montes, después de haberlas desbaratado para comer, colgábanlos en el calpul". (35)

Al décimo sexto mes llamaban Atemoztli, hacían fiesta a los dioses de la lluvia porque comenzaba a tronar (diciembre 9 a 29). Los sátrapas de los tlaloques hacían penitencias y sacrificios porque viniese el agua. Ofrecían copal y otros perfumes y atadas las estatuas de ellos decían que venían a dar agua. Los populares hacían votos de hacer las imágenes de los montes que se llaman tepictli, porque son dedicadas a aquellos dioses del agua. "Y a los diez y seis días de este mes todos los populares aparejaban ofrendas, para ofrecer a Tláloc, y estos cuatro días hacían penitencia, y absteníanse los hombres de las mujeres..." (36)

Llegada la fiesta, el último día del mes cortaban tiras de papel y atábanlas a unos varales, de abajo a arriba e hincábanlos en el patio de sus casas y hacían las imágenes de los montes de Tzoal, hacíanles los dientes de pepita de calabaza y los ojos de unos frijoles llamados Ayocotli y luego les ofrecían comida y los adoraban.

Después de haberlos velado y tañido y cantado, abriánlos por los pechos con un tzotzopaztli, que es un instrumento con que te--

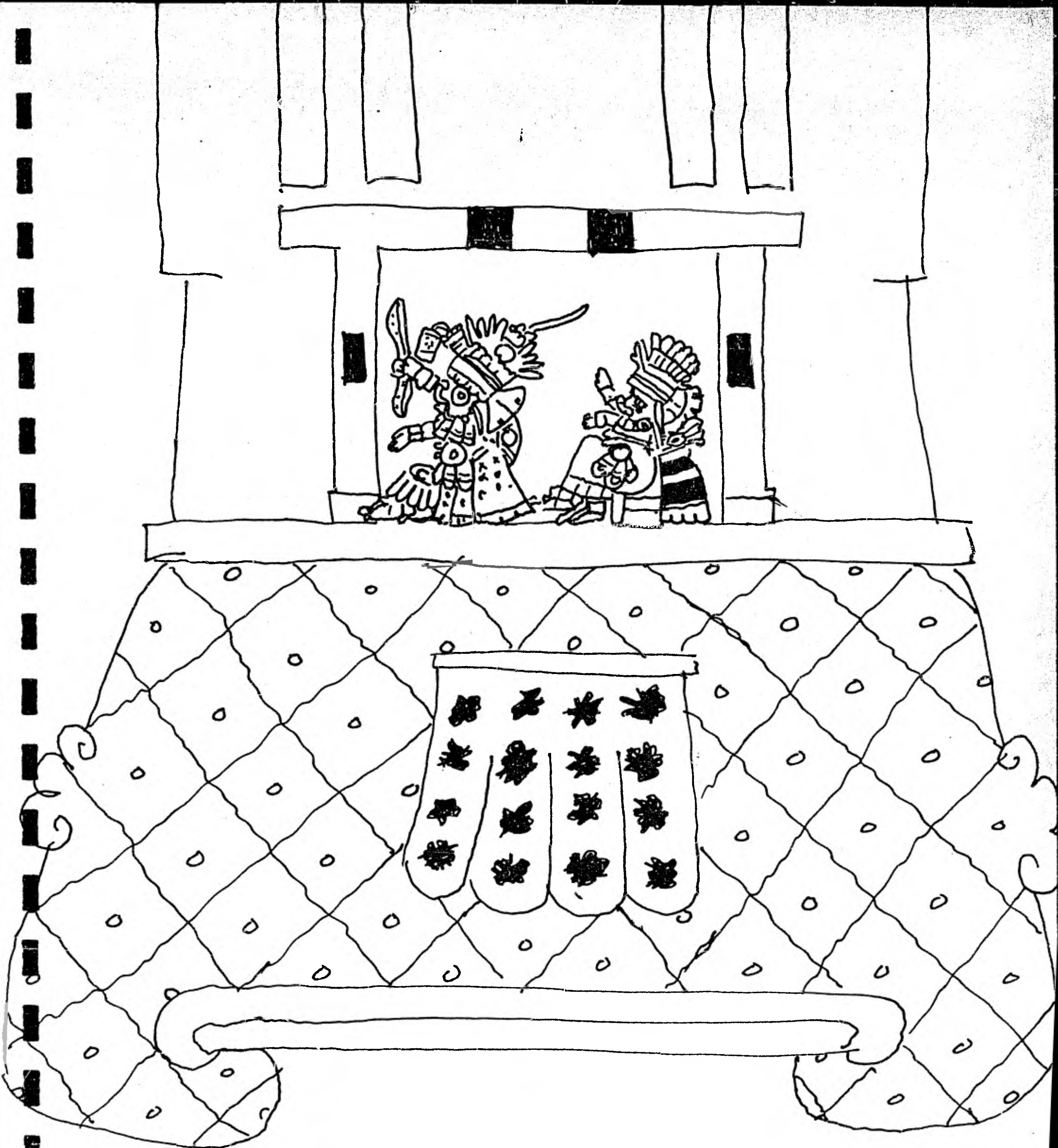
jen las mujeres, casi a manera de machete, y sacábanles el corazón y cortábanles las cabezas, y después repartían todo el cuerpo entre sí y comíanselo. Otros ornamentos que les habían puesto los quemaban en el patio, las cenizas y aparejos llevábanlos a los oratorios llamados ayauhcalco, y luego comenzaban a comer y a beber y regocijarse. (37)

El conjunto de ceremonias que acabamos de reseñar, y que son la versión de los cronistas, constituyen sin duda una fase o una parte de la compleja relación de fiestas religiosas, dedicadas no solamente a los dioses del agua, sino también a las demás deidades del mundo náhuatl. Unicamente en lo que toca al calendario de fiestas y en las que son exclusivas al dios de la lluvia, Tláloc, qué complejidad de situaciones rituales y qué variedad de elementos sagrados intervienen.

Es necesario admitir, que la versión de los cronistas está tamizada por una cultura y por una visión del mundo, un tanto alejada de la realidad indígena, sin embargo, el esfuerzo de los cronistas por entender o tratar de entender todo el andamiaje religioso de los mexicanos, es a todas luces encomiable, es en verdad importante subrayar los elementos que de alguna forma (magia-símbolo) están conectados no solamente con el dios de la lluvia, sino con el fenómeno mismo, o con las aguas de lagunas y ríos. Por ejemplo, el llanto de los niños y su asociación a las lluvias abundantes, igualmente el sacrificio o participación de gente joven en las ceremonias como elemento renovador de la naturaleza, incluso, la muerte como parte fundamental de un ciclo en que la vida es transformación permanente. También toda una serie de elementos y de objetos

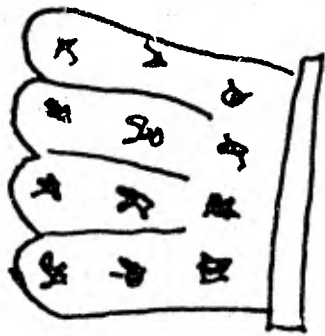
constituyen una compleja estructura simbólica en relación con el agua: instrumentos percutores, sonajas, instrumentos de viento - pitos y flautas, sartales de flores, plumas ricas, objetos pintados de azul, chalchihuis, papeles y hule derretido, baños de purificación y lo más importante ofrendas de sangre.

En suma, qué importantes fueron para los antiguos mexicanos los lugares donde había agua: las lagunas, los ríos, incluso las zonas nubladas de la montaña, fueron reductos sagrados, de donde se desprendía la fuerza de los dioses acuáticos, la fuente misma de la vida a través de los mantenimientos.

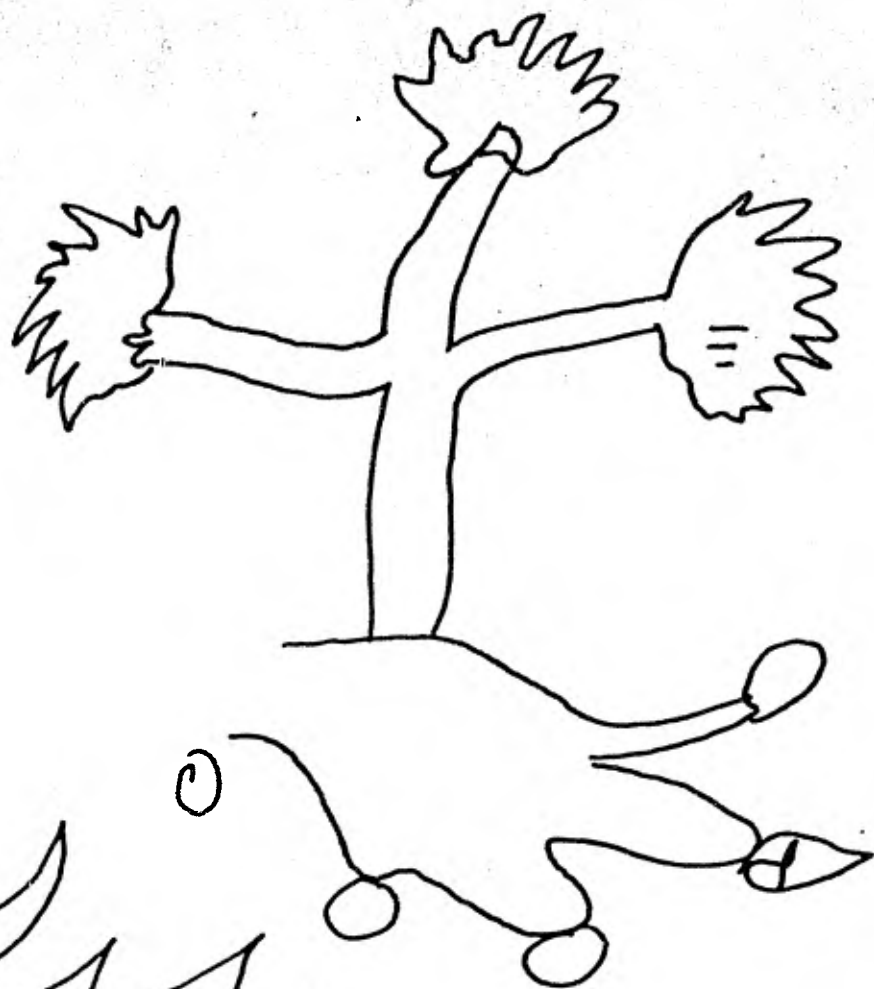


CEREMONIA DEL MES ATEMOTZLI
Códice Borbónico página xxxv.

CEREMONIA DEL MES ATLCAUALO



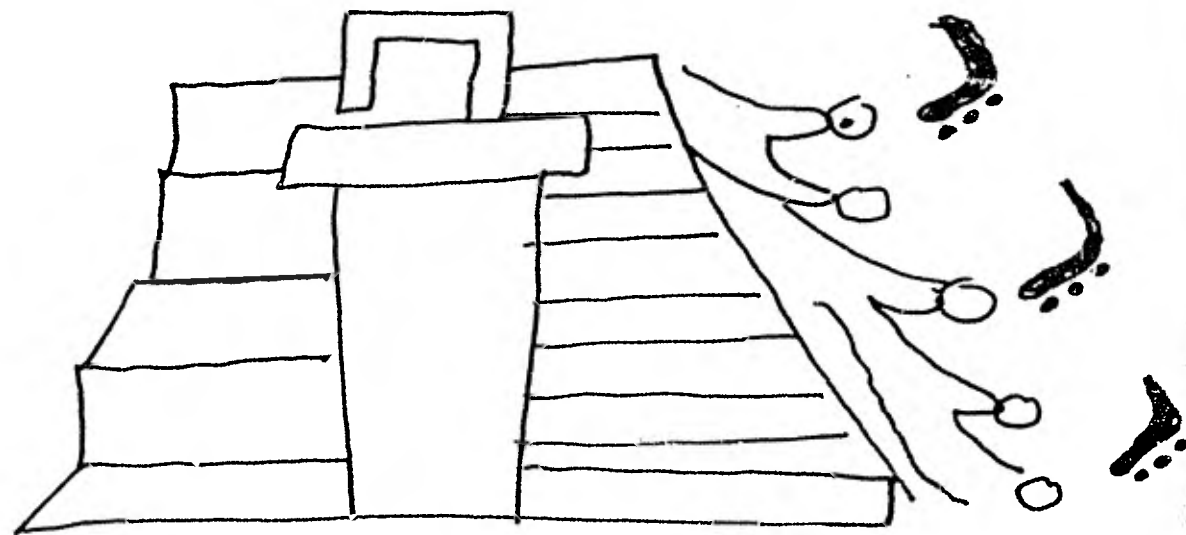
Códice Borbónico. página xxiii.



Atlcahualo
"Dejan las aguas"



Itzalcualiztli
"Comida de maíz y frijol"



Atemoztli
"Baja el agua"

N O T A S

- (1) Sahagún.- Historia General... I-119.
- (2) y (3) Ibidem. I - 119-120.
- (4) y (5) Ibidem. I - 121.
- (6) Covarrubias, Miguel.- Indian Art of Mexico and Central America.
New York, Alfred Knopf, 1957. P. 57.
- (7), (8) y (9) Sahagún.- Historia General... I - 88-90.
- (10) Durán.- Op. Cit. II - 102.
- (11), (12), (13), (14) y (15) Sahagún.- Historia General... I-92-93.
- (16) y (17) Ibidem. I - 143-144.
- (18) y (19) Ibidem. I - 145-147.
- (20) y (21) Ibidem. I - 149-150.
- (22) al (25) Ibidem. I - 151 - 154.
- (26) y (27) Ibidem. I - 93-94.
- (28) Ibidem. I - 99.
- (29) al (34) Ibidem. I - 100- 102.
- (35) Ibidem. I - 104.
- (36) Ibidem. I - 107.
- (37) Ibidem. I - 108.

IV. EL AGUA EN LA VIDA DEL HOMBRE.

1. Necesidades espirituales y religiosas.

El agua, considerada como elemento primordial para la vida -- del hombre, tuvo una aceptación muy especial por parte de los pueblos indígenas de México. Este fenómeno, como sabemos, alcanza a -- casi todos los pueblos de la tierra. Baste citar a los egipcios, o bien a los pueblos de la antigua Mesopotamia, para comprender el -- impacto formidable que las aguas han producido en el espíritu de -- los hombres. Tal es el agua: elemento animado, eternamente dinámico, fluyente, evanescente y difícil de conservar, suma de bondades y también de fuerzas contradictorias, que igual dan la vida que la muerte.

Hay que recordar cómo los egipcios hacían depender su vida agrícola, de las caprichosas avenidas del Nilo. Cómo su cultura fue estructurada en buena parte por estas circunstancias geográficas. Igualmente, las aguas del gran río influyeron notablemente en su -- concepto de la vida y el mundo, como también fueron parte importante de una cosmogonía y cosmología, que dentro del contexto espiritual egipcio, fueron la columna vertebral de una complejísima religión. Caso semejante aconteció con las culturas de la Mesopotamia. Los grandes mitos de la antigüedad Sumeria narran cataclismos y acontecimientos terribles y en ellos el agua jugó un papel importante. La tierra, el cielo y las aguas mismas son voluntades caprichosas, que otorgan el bienestar o la desgracia. Estas experiencias, como señalamos líneas arriba, tuvieron su consonancia espiritual -- entre los pueblos, y en este orden de cosas, los pueblos nahuas -- configuraron también su vida espiritual y religiosa en torno a los elementos divinizados de la naturaleza. Así, podemos ver cómo a --

partir de su religión, los númenes de las aguas fueron reverenciados y objeto de un culto de gran complejidad. Igualmente, en el orden doméstico, la relación con el agua, fue determinante para la complementación de su vida espiritual.

2. El agua y su participación en las ceremonias del nacimiento, purificación, matrimonio y muerte.

En las fuentes históricas de los cronistas, han quedado reseñadas las ceremonias donde al recién nacido se le "bautiza", —por lo menos ellos se sorprendieron de la similitud del rito indígena con el rito cristiano—. Efectivamente, esta ceremonia de purificación inicial en el ser humano, es una forma de bautizo, es una manera de limpiar o purificar al niño con el agua, una forma de relación con los elementos de la naturaleza, y en especial con el que le ha de dar la vida y el sustento.

A continuación transcribimos la ceremonia ritual en la que la partera, recién ha nacido el niño, procede a lavarlo y a purificarlo:

"1.- Acabando que la partera cortaba el ombligo a la criatura, luego la lavaba, y lavándola hablaba con ella y decía, si era varón: 'Hijo mío, llega a vuestra madre la diosa del agua llamada -- Chalchiuhtlícue o Chalchiuhtlatónac; tenga ella por bien de te recibir, y de lavarte; tenga ella por bien de apartar de ti la suciedad, que tomasta de tu padre y madre, tenga por bien de limpiar tu corazón, y de hacerle bueno y limpio; tenga por bien de te dar buenas costumbres'.

2.- Luego la partera hablaba con la misma agua, y decía: Piedadísima señora nuestra que os llamáis Chalchiuhtlícue o Chalchiuhtlatónac, aquí ha venido a este mundo este vuestro siervo, al cual ha enviado acá nuestra madre y nuestro padre, que se llama Ometecu

tli, y Omecíhuatl, que viven sobre los nueve cielos, que es el lugar de la habitación de estos dioses; no sabemos qué fueron los dones que trae;

3.- no sabemos qué le fué dado antes del principio del mundo; no sabemos qué es su ventura con qué viene revuelta, no sabemos si es buena, ni si es mala, qué tal es su mala fortuna, no sabemos -- qué daño o qué vicio trae consigo esta criatura, tomado de su padre y madre; ya está en vuestras manos, lavadla y limpiadla, como sabéis que conviene, porque en vuestras manos se deja; purificadla de la suciedad que ha sacado de su padre y madre, y las mancillas y suciedades llévelas el agua, y deshágalas, y limpie toda la suciedad que en ella hay.

4.- Tened por bien, señora, que sea purificado y limpiado su corazón, y su vida, para que viva pacíficamente y sosegadamente e en este mundo; lleve el agua toda la suciedad, que en él está, -- porque esta criatura se deja en vuestras manos, que sois Chalchiuhcíhuatl y Chalchiuhtlícue y Chalchiuhtlatónac, que sois madre y hermana de los dioses; en vuestras manos se deja esta criatura, -- porque vos sola merecéis y sois digna del don que tenéis, para -- limpiar desde antes del principio del mundo; tened por bien señora, de hacer lo que os rogamos, pues ha venido a vuestra presencia.'

5.- ... la partera tomaba el agua echaba sobre ella su resuello, y luego la daba a gustas a la criatura, y también la tocaba el pecho con ella, y el cerebro de la cabeza, a manera de cuando se pone el óleo y crisma a los niños, y decía de esta manera:

6.- 'Hijo mío muy amado --y si era mujer decía, hija mía muy amada--, llegaos a vuestra madre y padre la señora Chalchiuhtlícue y Chalchiuhtlatónac; tómeos ella, porque ella os ha de llevar

a cuestras y en los brazos en este mundo'.

7.- Y luego metía en el agua a la criatura, y decía: "Entra - hijo mío —o hija mía—, en el agua, que se llama metlálac y tuxpálac; láveos en ellas, límpieos él que está en todo lugar, y tenga por bien de apartar de vos todo el mal que traéis con vos desde antes del principio del mundo. Váyase fuera, apártese de vos lo malo que os ha pegado vuestra madre y vuestro padre'.

8.- Y acabando de lavar a la criatura, la partera luego la envolvía, y cuando la envolvía decía lo que sigue: '!Oh piedra preciosa, oh pluma rica, oh esmeralda, oh zafiro! fuistes formada en el lugar donde están el gran dios y la gran diosa, que es sobre los cielos, formoos y os crió vuestra madre y vuestro padre que se llama Ometecutli y Omecihuatl, mujer celestial y hombre celestial;"
(1)

En seguida agregamos la segunda parte de esta purificación, - que fue la que los cronistas llamaron "bautizo":

Los preparativos para el bautizo, comenzaban con el bateo o confección del ajuar de la criaturita: si era varón, colocaban un arquito, cuatro pequeñas flechas orientadas a cada uno de los puntos cardinales, una rodelita hecha de masa de bledos, etc. si era niña, ponían un huicil, una enagüita, un huso, una rueca, etc. to en tamaño de juguete. También preparaban comida según sus posibilidades, e invitaban a los parientes.

Teniendo ya todo a punto "...llamaban a la partera, que era la que bautizaba a la criatura que había parteado; juntábanse todos muy de mañana, antes que saliese el sol, y en saliendo el sol, ya que estaba algo altillo, la partera demandaba un lebrillo nuevo, lleno de agua, y luego tomaba el niño entre ambas manos y luego to

maban los circunstantes todas las alhajas que estaban aparejadas para el bautismo y poníanlas en el medio del patio de la casa;

4.- y para bautizar el niño poníase la partera con la cara hacia el occidente, y luego comenzaba a hacer sus ceremonias, y comenzaba a decir: '!Oh águila, oh, tigre, oh valiente hombre, nieto mío! has llegado a este mundo, hate enviado tu padre y tu madre, el gran señor y la gran señora.

5.- Tú fuiste criado y engendrado en tu casa, que es el lugar de los dioses supremos del gran señor y de la gran señora que están sobre los nueve cielos; hízote merced nuestro hijo Quetzalcóatl, que está en todo lugar; ahora júntate con tu madre la diosa del agua que se llama Chalchiuhtlicue y Chalchiuhtlatónac.'

6.- Dicho esto luego le daba a gustar del agua, llegándole los dedos mojados a la boca, y decía de esta manera: 'Toma, recibe, ve aquí con qué has de vivir sobre la tierra, para que crezcas y reverdezcas; ésta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias, para que podamos vivir sobre la tierra; recíbela'.

7.- Después de esto tocábale los pechos con los dedos mojados en el agua, y decía: 'Cata aquí el agua celestial, cata aquí el agua muy pura que lava y limpia vuestro corazón, que quita toda suciedad, recíbela; tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón'.

8.- Después de esto echábale el agua sobre la cabeza, diciendo: '!Oh nieto mío, hijo mío, recibe y toma el agua del señor del mundo, que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reverdezca, es para lavar, para limpiar; ruego que entre en tu cuerpo y allí viva esta agua celestial azul, y azul clara!

9.- Ruego que ella destruya y aparte de ti todo lo malo y contrario que te fué dado antes del principio del mundo, porque todos

nosotros los hombres, somos dejados en su mano, porque es nuestra madre Chalchiuhtlicue'.

10.- Después de esto lavaba la criatura con el agua, por todo el cuerpo, y decía esta manera: 'A donde quiera que estás, tú -- que eres cosa empecible al niño, déjale y vete, apártate de él, -- porque ahora vive de nuevo y nuevamente nace este niño, ahora otra vez se purifica y se limpia, otra vez le forma y engendra nuestra madre Chalchiuhtlicue'". (2)

El bautismo de las niñas era igual, salvo pequeñas variantes como las ya mencionadas del ajuar y algunas otras al lavarla:

"5.- Y cuando la lava el cuerpo, y las manos y los pies, a cada uno dice su oración: a las manos, lávaselas, porque no hurte; y por el cuerpo y por las ingles lávala, porque no sea carnal, y dice de esta manera: '?A dónde estás lo que eres dañoso a esta mi -- hija?; aquí está vuestra madre Chalchiuhtlicue: apártate de ella, quítete el agua y piérdate'. Diciendo estas oraciones no habla alto sino muy bajo, que casi no se entiende lo que dice". (3)

En el orden de las ceremonias domésticas, el matrimonio ocupó un lugar muy importante, entre los pueblos indígenas y fue costumbre que este vínculo social, tuviera una connotación religiosa muy especial, por ello dicho acto era preparado con escrupulosidad y esmero, incluso el rito matrimonial estaba saturado de simbolismos y significados muy profundos. Aquí por ejemplo, a la novia la bañaban aquellas ancianas que habían hecho el oficio de tecihuatlanque o pedidoras. Este baño prenupcial iba más allá de la simple práctica higiénica, era pues un baño de purificación que reforzaba el -- carácter virginal de la concella.

A este respecto el P. Sahagún reseña la escena:

"15.- Y a la tarde de este día bañaban a la novia, y lavábanla los cabellos, y componíanla los brazos y las piernas con pluma colorada, y poníanla en el rostro margagita pegada; a las que eran más muchachas poníanlas unos polvos amarillos que se llaman tecoza huitl; y después de compuesta de esta manera poníanla cerca del hogar, en un petate como estrado, y allí la iban a saludar todos los viejos de parte del mozo,..." (4)

Siguiendo el proceso normal de un matrimonio, la joven esposa, al sentirse preñada, daba aviso a sus mayores, y estos de inmediato contrataban los servicios de una ticitl o partera, la cual por primera providencia reconocía a la futura madre. Entre sus descripciones indicaba los baños de temazcal. Este tipo de baños tenían una estimación muy particular por los indígenas, ya que eran vistos como saludables para aliviar ciertas dolencias, y en el caso de las mujeres embarazadas, su utilidad alcanzaba, aparte de los beneficios puramente físicos, una connotación espiritual de alta estima. Se trata de cuidar lo que se considera como una semilla preciosa y es justamente en los baños temazcal, donde las diosas de esos recintos cuidan y protegen de la correcta formación de la criatura, se podría entender una especie de cuidado semejante al que se tiene con las flores o con los objetos preciosos, imágenes sinónimas de un culto a la vida, de un respeto a lo que está en proceso de germinación. Veamos pues lo que nos dice al respecto el P. Sahagún:

".- Señora, metedla en el baño, como sabéis que conviene, que es la casa de nuestro señor llamada Xochicaltzin, a donde arrecia y esfuerza los cuerpos de los niños la madre y abuela, que es la señora diosa llamada Yoaltícitl. Entre, pues esta la moza en el --

baño por vuestra industria, porque ya ha llegado el tiempo de tres o cuatro meses que ha concebido...

8.- También estáis aquí presentes, señores, los que sois padres de la república, y nuestros señores, que tenéis las veces de dios sobre la república, por ordenación del mismo dios, y tenéis las personas y oficio de Xumotl y de Cipactli, teniendo cargo y ciencia de declarar las venturas de los que nacen; he oído y entendido vuestras palabras, y vuestro lloro y vuestra angustia, con que estáis fatigados y llorosos y angustiados por causa de vuestra piedra preciosa y de vuestra pluma rica, que es esta moza o mujer, que es pedazo de vuestro cuerpo, que es vuestra primogénita o por ventura la postrera que habéis engendrado;

9.- por cuya causa ahora llamáis y dais voces a la madre de los dioses, que es la diosa de las medicinas y médicos, y es madre de todos nosotros, la cual se llama Yoaltíctli la cual tiene poder y autoridad sobre los temazcales que se llaman xochicalli, en el cual lugar esta diosa ve las cosas secretas y adereza las cosas tiernas y blandas, en cuyas manos, y en cuyo regazo, y en cuyas espaldas ponéis y echáis esta vuestra piedra preciosa y esta vuestra pluma rica, y también lo que tiene en su vientre es la merced que dios le ha hecho, que es hembra o varón que dios le ha dado, el cual ordena todas las cosas y sólo (él) sabe qué es lo que está en su vientre." (5)

Finalmente, en las ceremonias funerarias, el agua también participa como elemento viático en el tránsito que los muertos hacen al ultramundo. En el acto ceremonial de amortajar al difunto "... los viejos ancianos y oficiales de tajar papeles cortaban y aderezaban y ataban los papeles de su oficio, para el difunto y después de haber hecho y aparejado los papeles tomaban al difunto y enco--

gíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban; y tomaban un poco de agua y derramábanla sobre su cabeza, diciendo al difunto:

11.- Esta es la que gozasteis viviendo en el mundo; y tomaban un jarrillo lleno de agua, y dánsele diciendo: Veis aquí con que habéis de caminar; y poníansele entre las mortajas, y así amortajaban el difunto con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente;..."

(6) A continuación venía la ceremonia de cremación, en la cual nuevamente intervenía el agua como elemento purificador:

"24.- Y más dicen que después de haber amortajado al difunto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego mataban al perro del difunto, y entrambos los llevaban a un lugar donde había de ser quemado con el perro juntamente.

25.- Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al difunto, y otros viejos cantaban; y estándose quemando el difunto los dichos dos viejos, con palos estaban alanceando al difunto; y después de haber quemado al difunto cogían la ceniza y carbón y huesos del difunto y tomaban agua diciendo: Lávese el difunto; y derramaban el agua encima del carbón y huesos del difunto; y hacían un hoyo redondo y lo enterraban." (7)

Es interesante reseñar, cómo las almas de los difuntos, en su ruta hacia el Mictlán, atravesaban por varias regiones donde encontraban todo género de obstáculos. Así, al terminar dicho itinerario los difuntos tenían que cruzar un río, que según las crónicas, se le denominaba Chicnahuapan, en él nadaban perritos de diferentes colores, pero solo los de color bermejo eran útiles para el traslado de los difuntos.

Otra consideración que nos parece de interés, es la que se refiere a aquellas personas que morían ahogadas, o fulminadas por un rayo, ya que su destino en el ultramundo, estaba reservado al Paraíso de Tláloc. Igualmente se dice que los gotosos e hidrónicos, al término de su existencia iban a disfrutar del Tlalocan.

A este respecto el P. Sahagún nos señala cómo a estos enfermos, se les inhumaba de manera muy especial:

"...y el día que se morían de las enfermedades contagiosas e incurables, no los quemaban sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponían semillas de bledos en las quijadas, sobre el rostro; y más poníanles color de azul en la frente, con papeles cortados, y más, en el colodrillo poníanlos otros papeles, y los vestían con papeles, y en la mano una vara." ((8)

Al terminar este capítulo, consideramos la gran importancia que tuvo el agua para la vida espiritual y religiosa de los antiguos mexicanos. Desde luego, la estimación económica de las aguas, queda reservada para el siguiente capítulo, indicando con esto cuales son las facetas que el agua tuvo para la vida de los pueblos nahuas. Ahora nos toca simplemente comentar la relación del agua en la vida cotidiana del hombre. El agua, como ingrediente indispensable en el ceremonial del nacimiento, el agua que purifica al ser humano desde que surge a la vida, y así en todos los actos de la persona, el agua actúa con su enorme poder de purificación. Al subrayar este término recordamos a Gaston Bachelard, quien señala que el agua se ofrece como un símbolo natural de la pureza, es decir, el agua tiene un valor espiritual de pureza, su naturaleza encarna la imagen misma de lo puro. (9)

En consecuencia, podemos concluir, indicando que el ciclo vital del hombre nahuatl, se desarrolla en forma paralela al ciclo de las aguas, fenómeno formidable que empieza por la lluvia, continúa en la tierra en las aguas de ríos y lagunas y finalmente se vuelve a incorporar a las alturas en forma de nube. Así también el hombre es germinado, se convierte en semilla, crece, da fruto y muere, para hacer posible, al igual que el agua el cumplimiento del ciclo natural que hace posible la existencia de los seres.



SACRIFICIO de Aves y ofrendas a la fuente Acuecuetatl.
Cod. Durán. Cap XLIX. pág 375

N O T A S

- (1) Sahagún, fray Bernardino de.- Historia General de las cosas de la Nueva España. México, Edit. Porrúa, 1956. 4 vs. II - 187-188.
- (2) Ibidem. II - 206-207.
- (3) Ibidem. II - 210.
- (4) Ibidem. II - 154.
- (5) Ibidem. II - 170-172.
- (6) Ibidem. I - 294.
- (7) y (8) Ibidem. I - 296-297.
- (9) Bachelard, Gaston.- El Agua y los Sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia. México, Fondo de Cultura Económica, 1978. 1a. Ed. en español. 297 pp. P. 203-204.

V. EL AGUA Y LA ECONOMIA

En este capítulo hablaremos del aspecto físico de la gran Tenochtitlan y más aún de su entorno acuático y de todo aquel sistema hidrológico que fue alguna vez la cuenca lacustre del Valle de México, pero qué mejor versión, que la de aquellos que con ojos extranjeros la vieron por vez primera. Efectivamente tocó a Cortés y a sus hombres, la suerte de contemplar en toda su espléndida majestad a la ciudad lacustre de Tenochtitlan. En las crónicas de la conquista, existen páginas que nos hablan de estos primeros asombros. Versiones sinceras de admiración y reconocimiento a un mundo que les resultaba fascinante y exótico. Así tenemos en las Cartas de Relación lo que vió Cortés:

"Antes que comience a relatar las cosas de esta gran ciudad y las otras que en este capítulo dije, me parece, para que mejor se puedan entender, que débese decir la manera de México, que es donde esta ciudad y algunas de las otras que he hecho relación están fundadas, y donde está el principal señorío de este Mutezuma. La cual dicha provincia es redonda y está toda cercada de muy altas y ásperas sierras, y lo llano de ella tendrá en torno hasta setenta leguas, y en el dicho llano hay dos lagunas que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas en torno más de cincuenta leguas. Y la una de estas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada. Divídelas por una parte una cuadrillera pequeña de cerros muy altos que están en medio de esta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace. El cual estrecho tendrá un tiro de ballesta, y por entre una laguna y la otra, y las ciudades y otras poblaciones que están en las dichas lagunas, con-

tratan las unas con las otras en sus canoas por el agua, sin haber necesidad de ir por la tierra. Y porque esta laguna salada grande crece y mengua por sus mareas según hace la mar todas las crecientes, corre el agua de ella a la otra dulce tan recio como si fuese caudaloso río, y por consiguiente a las menguantes va la dulce a la salada.

'Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por do atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas y recias y bien labradas, y tales que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos a la par. Y viendo que si los naturales de esta ciudad quisiesen hacer alguna traición, tenían para ello mucho aparejo, por ser la dicha ciudad edificada de la manera que digo y quitadas las puentes de las entradas y salidas, nos podrían dejar morir de hambre sin que pudiésemos salir a la tierra". (1)

Y no podía faltar en esta breve reseña la visión de Bernal Díaz del Castillo, quien supo ver con la agudeza que le era característica la grandeza de Tenochtitlan. El nos dice:

Ambos relatos nos ilustran sobre la situación y aspecto físico de la capital de los aztecas, versiones que nos dan una idea de lo que fue esa metrópoli sagrada. Desde luego, bajo el tamiz de ojos renacentistas, sin embargo podemos complementar estas noticias visuales, con aquellos cantos con que los príncipes poetas elogiaron la grandeza de la ciudad:

Donde están erguidas las columnas de jade,
donde están ellas en fila,
aquí en México,
donde en las oscuras aguas
se yerguen los blancos sauces,
aquí te merecieron tus abuelos,
aquel Huitzilíhuitl, aquel Acamapichtli.
!Por ellos llora, oh Motecuhzoma!...

...El águila grazna,
el ocelote ruge,
aquí es México,
donde tú gobernabas Itzcóatl.
Por él, tienes tú ahora estera y solio.

Donde hay sauces blancos
sólo tú reinas.
Donde hay blancas cañas,
donde se extiende el agua de jade,
aquí en México.

Tú, con sauces preciosos,
verdes como jade,
engalanas la ciudad...

...La niebla sobre nosotros se extiende,

!que broten flores preciosas!

!que permanezcan en vuestras manos!

Son vuestro canto, vuestra palabra.

Flores luminosas abren sus corolas,
donde se extiende el musgo acuático,
aquí en México...

...Se han levantado columnas de jade,
de en medio del lago se yerguen las columnas,
es el Dios que sustenta la tierra
y lleva sobre sí al Anáhuac
sobre el agua celeste.

Flores preciosas hay en vuestras manos,
con verdes sauces habéis matizado a la ciudad." (3)

Al terminar esta lectura, nos queda la grata imagen de un paisaje lleno de color y frescura, síntesis de elementos naturales y de una sabia arquitectura que supo aprovechar los excelentes escenarios para crear a fin de cuentas una peculiar estética del paisaje.

La cuenca lacustre del Valle de México.

Ahora nos toca describir el escenario físico, donde se desarrollaron los principales asentamientos prehispánicos en la época histórica. Con ello hemos de mencionar, cuales fueron los pueblos que se ubicaron en esta cuenca lacustre, así como también las posibilidades económicas que la región ofrecía.

"Se habla de una gran superficie plana rodeada de montañas -- que iban decreciendo en altura hacia el interior. Estas montañas -- estaban cubiertas por espesos bosques de pinos, encinos y robles, y por las vertientes corrían numerosos ríos pequeños. La mayor par

te de aquella superficie plana estaba ocupada por dos lagos separados entre sí, aunque no totalmente, por una lengua de tierra en la que destacaban varios cerros. Ambos lagos diferían uno de otro no sólo en el tamaño sino en la calidad de las aguas. El que estaba al sur, llamado Chalco, era largo y estrecho y tenía agua dulce gracias a la gran cantidad de manantiales que allí había; en este lago se criaban peces de regular tamaño. En cambio el del norte o de Tetzco, era redondo y mayor, sus aguas eran saladas porque la tierra contenía salitre, y no consentía la existencia de peces más que pequeñísimos. Sin embargo, en su parte más septentrional había agua dulce aunque esta porción no llegaba a tener el volumen del lago de Chalco.

No estaban los dichos lagos a la misma altura. El de Tetzco era más bajo y por esa razón el agua dulce del de Chalco se desbordaba muchas veces sobre él. No obstante esto y el agua que conducían los ríos, ni dejaba de ser salado y amargo, ni subía mayormente de nivel. Este último hecho hizo creer que tendría algunas salidas naturales por donde se escurría el líquido pues en tiempos de secas apenas se podía navegar, los indios huían de los bajíos y con cuidado iban buscando lo más hondo para poder pasar con sus canoas.

En este punto referente a las aberturas naturales por las cuales se desaguaba la laguna de Tetzco, no hubo acuerdo, ya que algunos pensaron que por el contrario se trataba de vías que la surtían de agua procedente de las lluvias o del mar; y como a veces estaba más turbia y otras veces más clara y la vieran hervir o alborotarse en ocasiones, dieron en pensar que no había sumideros, sino manantiales.

Estos dos lagos de los que nos hablan las fuentes coloniales, quizá fueron en un remotísimo pasado un solo y grande lago. Los re-

cientes estudios geológicos nos indican que tuvo origen cuando se formó la Cuenca de México, pues fracturamientos, hundimientos, fallas, rellenamientos, erupciones volcánicas, etcétera, produjeron una "hoya" o depresión rodeada de sierras por sus cuatro puntos -- cardinales, y sin salida al exterior para las aguas provenientes de esas mismas sierras.

Las fuertes precipitaciones pluviales y la humedad general así como las numerosas fuentes y manantiales, parecía que asegurarían la existencia perenne del gran lago. Pero el hecho es que hubo alteraciones en la temperatura prevalente, cambió el régimen pluviométrico y disminuyó el caudal del subsuelo; entonces comenzó a declinar el lago y aparecieron algunas porciones —islas y penínsulas— que habían estado cubiertas por el agua. El azolvamiento contribuyó finalmente a fraccionarlo en seis lagos: los de Zumpango, Xaltocan y San Cristóbal al norte, el de Tetzoco en el centro y los de Xochimilco y Chalco al sur. Estos dos últimos quedaron separados del central por la pequeña sierra volcánica de Santa Catarina y se comunicaban por un estrecho entre Coyoacán y el cerro de la Estrella; en tanto los del norte quedaron aislados por la serranía de la Villa y la comunicación hacia el de Tetzoco se producía a través de esteros profundos. De todos los lagos, el más bajo era el central y los más altos los del norte.

La humedad ambiental no declinó a tal grado que permitiera la ausencia de vegetación; por el contrario, había gran variedad de tules, espadañas y huejotes en el nivel inferior, encinos y mantos de pasto en las laderas, y coníferas en las partes más altas.

En este lugar, a la orilla de los lagos, entre pantanos y tulares, fue pues donde el hombre desarrolló la cultura que culminó con el esplendor mexicana." (4)

A continuación presentamos los principales asentamientos en --
torno a los lagos. Ver el plano de la cuenca lacustre del Valle de
México al final de este capítulo.

Por último reseñamos cuales fueron los medios económicos de --
subsistencia en esta área.

En el aspecto agrícola, las dimensiones de la isla, su suelo --
mismo y las propias condiciones lacustres, impusieron un sistema de
cultivo basado en la chinampa. Este vocablo viene de chinámitl, que
en la lengua náhuatl significa seto o cerco de cañas, cercado hecho
de palos o varas entretrejidas.

"La construcción de chinampas requiere condiciones ambientales
particulares, ciénagas o lagos de agua dulce, de poco fondo. Pode--
mos denominar de un modo genérico al sistema de cultivo basado en --
la construcción artificial del suelo en esas condiciones, cultivo --
de ciénega". (5)

"La superficie de los lagos de agua del Valle de México estaba
cubierta parcialmente por un espeso manto de vegetación acuática --
flotante, viva y muerta, compuesto principalmente de especies de tu
le... y lirios de agua..., formando una especie de colchón flotante
de espesor variable entre veinte centímetros y un metro, que sopor--
ta el peso de personas y animales grandes. Ese manto es conocido lo
calmente con los nombres de césped, cinta o atlapalcatl. Aun hoy --
en día en algunos canales poco transitados el césped cubre por com--
pleto el agua, a la vista aparece el canal como un prado florido y
los chinamperos pasan a pie sobre ese manto de chinampa a chinampa
... Para "alzar" una nueva chinampa se cortaban --usando las coas --
de hoja triangular de hierro-- tiras de césped del tamaño requerido,
según las dimensiones de la chinampa proyectada, frecuentemente de
cinco a diez metros de ancho y hasta cien metros de largo, tres o --

cuatro tiras semejantes eran movidas como balsas hasta el lugar elegido y allí se amontonaban una sobre otra, de modo que la tira superior emergía ligeramente sobre el agua. La superficie se cubría entonces con cieno extraído del fondo del lago o tierra tomada de chinampas viejas y quedaba la nueva lista para ser plantada. La joven chinampa, que al principio flotaba realmente, era anclada por medio de estacas de sauce (*Salix acuminata*), llamado en México ahuejote, hincadas en sus bordes; esas estacas enraizaban y así se desarrollaron los ahuejotes que dan fisonomía propia al paisaje de la región y que sirven para retener con sus raíces la tierra de los bordes de la chinampa, evitando que se desmorone...El método de construcción de chinampas descrito era usado en la región Xochimilco-Chalco hasta la completa desecación artificial de los lagos, hace treinta o cuarenta años. Hoy día los viejos de los pueblos chinamperos recuerdan las partidas para cortar cinta de hace cincuenta o sesenta años y en Mízquic se construían con césped nuevas chinampas hasta alrededor de 1925. Escritores coloniales y del siglo XIX describieron el mismo método". (6)

"Las chinampas de Iztapalapa, posiblemente muchas de las de Iztacalco y las del Lerma han sido construídas usando otro método. Simplemente se abren zanjas alrededor de un lote rectangular de terreno pantanoso y el lodo extraído se acumula encima para levantar la superficie sobre el agua...Siguiendo este método de las zanjas todavía se construyen algunas pocas chinampas al norte de Xochimilco y al este de Tezompa. También se construyen en esa forma camellones para cultivo en las ciénagas del remoto Valle de Cachemira, donde son llamados domb; cada año se les añada suelo nuevo formado por plantas acuáticas secas y lodo de la ciénaga como se hace en México". (7)

En cuanto al cultivo tenemos que "Antes de cada siembra se extiende sobre la superficie de la chinampa suelo nuevo, constituido por cieno del fondo de los canales; al cabo de cinco o seis años la chinampa se asentaba sobre el fondo de la ciénaga, sus fundamentos de materia vegetal se habían descompuesto y formaban una base porosa, permeable, en la cual la humedad se infiltra fácilmente; para facilitar esa infiltración los islotes construidos son siempre de poca anchura, pero en cuanto a la longitud no había más límite que la del espacio disponible". (8)

Por lo general la forma de las chinampas es "...rectangular -- muy alargada y están rodeadas por canales que sirven al mismo tiempo para mantener la humedad --pues el agua se infiltra fácilmente -- en ese suelo poroso-- para tomar de ellos el agua para riegos y como vías de comunicación por donde se hace, en canoas, todo el transporte". (9)

Es también probable que los canales de riego fueron utilizados en aquellas zonas donde no era posible la construcción de chinampas, sobre todo en aquellos terrenos distantes de la zona lacustre. Igualmente cabe señalar que el régimen de lluvias era determinante para las labores agrícolas y esta dependencia se hizo más acentuada en la medida que la evolución de los lagos fue determinando una pérdida sensible de sus caudales, como también por los cambios ecológicos de la región.

Ahora apuntaremos cuales eran los productos de la laguna. Sobre esto D. Juan Bautista Pomar nos dice que el agua del lago de Tezcoco era amarga a pesar de los muchos ríos de agua dulce que recibía, "No cría ningún género de pescado, si no es a las bocas de los ríos, del agua de los que en ella entran, y esto es poco y pequeño y ruin.

Tampoco cría ningún género de aves, porque los géneros de patos y ánsares y otras aves de agua que en ella hay, vienen, según dicen, de la Florida, y no duran más de cuanto dura el invierno; pero con toda su maldad todavía sacan de ella los indios sus vecinos muchos y muy ordinarios provechos. Lo primero es la mucha caza de aves -- que toman con redes y el pescadillo que cogen, de que se mantienen casi todo el año y un género de comida que llaman tecuítlatl, que hacen de unas lamas verdes que cría, lo cual hecho tortas y cocido, queda con un color verde oscuro, que llaman los españoles queso de la tierra. Cría otro género de comida que se llama ezcauhitli, que hacen de unos gusanillos como lombrices, tan delgados y tan cuajados por su multitud y espesura, que apenas se puede juzgar si es cosa viva o no. Y otra que llaman ahuauhtli, que también comen ya los españoles los viernes, y que son unos huevecillos de unas mosquillas que se crían en ella, y otra que se llama michpitlin y colin; aunque las más de éstas no comían ni al presente comen personas principales, sino pobres..." (10) No sacan sal ni aún buen salitre "...porque el que se da en sus riberas no sirve de más de para hacer jabón". (10)

El P. Sahagún nos habla sobre los animales de la laguna:

"24.- Hay renacuajos que llaman atepócatl; unos se crían en buena agua, entre las juncias, y en ovas y entre las otras hierbas del agua; también se crían en las lagunas, (y) en agua salitrosa no se crían. Comen cieno y algunos gusanillos del agua; son negros en el lomo, son barrigudos, tienen el pescuezo metido, tienen la cola ancha como cuchillo. Cómense en esta tierra la gente baja.

25.- A las ranas llaman cuéyatli; unas son negras, otras pardillas, son barrigudas, y cómense desolladas. A las ranas grandes -

des llámanlas tecalatl; estas ranas grandes ponen huevos, y los huevos se vuelven renacuajos y después ranas. Hay unas ranillas que se llaman acacuéyatl, que quiere decir ranas de cieno, y críanse en las ciénegas; aunque se seca el agua, no se mueren, mētense en la humedad de la tierra; son de comer.

26.- Hay unos animalejos en el agua que se llaman axólotl, que tienen pies y manos como lagartillas, y tienen la cola como anguila, y el cuerpo también; tienen muy ancha la boca y barbas en el pescuezo. Es muy bueno de comer; es comida de los señores.

27.- Hay unos animales en la agua que llaman acocili, (y) son casi como camarones, tienen la cabeza como langostas, son pardillos y cuando los cuecen váranse colorados, como camarones. Son de comer, cocidos, y también tostados.

28.- Hay otro animalejo en el agua que se llama aneneztl; es larguillo y redondo, tiene manos y pies y tiene ancha la cabeza; es pardillo. Son de comer, vuélvense aquellos coquillos que tienen cuatro alas y vuelan, y llámanlos gavilanes en Castilla.

29.- Hay unos coquillos del agua que llaman axaxayacatl, (que) son por la mayor parte negros y del tamaño del pulgón de Castilla, y de aquella hechura y vuelan en el aire y nadan en el agua; cómenlos.

30.- Hay unas mosquillas en el agua que llaman amóyotl; andan en (el) haz del agua; péscanlas y cómenlas.

31.- Hay unos gusanos en el agua que se llaman ocuiliztac; son muy ligeros en el agua, y cómenlos.

32.- Hay unos coquillos en el agua que se llaman nichpilli; son muy pequeñitos, como aradores; péscanlos, y dicen que son de --

muy buen comer. Hay otros coquitos que se llaman michpiltetel, son como los de arriba; dichos cómenlos.

33.- Hay otros gusanos del agua que se llaman izcauitli; no tienen cabeza, sino dos colas (y) son coloradillos; hacen de ellos comida.

34.- Hay unas urronas que se crían sobre el agua, que se llaman tecuatl, son de color de azul claro; después que está bien espeso y grueso cógenlo, tiéndenlo en el suelo sobre ceniza y después hacen unas tortas de ello, y tostadas las comen". (11) Como se ve el régimen alimenticio de los antiguos mexicanos dependía en gran parte de los productos que se encontraban en las aguas de la laguna.

El habitat de los mexicas, logrado con tantos esfuerzos desde la fundación de su ciudad, fue motivo constante de problemas y preocupaciones. Como sabemos, el enorme lago de Tetzcooco provocó numerosas inundaciones, que acarrearón grandes desastres en la zona. La causa de tales fenómenos era el desnivel de los lagos, siendo el más bajo, el de Tetzcooco.

Igualmente los mexicanos tuvieron que resolver el abastecimiento de agua dulce para su consumo diario. No todas las aguas de los lagos eran buenas para tal menester, por tanto los señores mexicanos emprendieron grandes obras hidráulicas a fin de resolver los problemas de la ciudad.

"Para proceder con orden comencemos con la inundación. Después de varios años de copiosas lluvias, creció la laguna de Tetzcooco y la ciudad de Tenochtitlan se inundó, no quedando seca ninguna de sus calles; la gente sólo podía andar en canoas. Motecuhzoma Ilhuicamina recurrió a Nezahualcóyotl para que le ayudara a resolver el problema. Este gobernante, a quien tantas cualidades se le han atribuido, por lo que se ve también entendía en cuestiones de ingeniería; y así, fue él quien organizó y dirigió la construcción

de un dique para contener las aguas salobres de Tetzcoco.

Cuatro leguas, calcularon algunos; doce mil metros de largo y veinte metros de ancho, apreciaron otros, tenía la albarrada que comenzaba en un lugar llamado Atzacualco en el norte y que iba a terminar en Iztapalapa al sur. Consistía en un muro formado con piedras y arcilla y revestido de ambos lados con una hilera de empalizadas.

Concurrieron a la edificación gentes de todos los ámbitos: de Tlacopan, de Culhuacán, de Iztapalapa, de Tenayuca, de Xochimilco".
(12)

"El dique dividió desde entonces la laguna de Tetzcoco y a la parte occidental se le dio el nombre de laguna de México. No sólo fue remedio contra las inundaciones, sino que también contribuyó a que el agua que rodeaba Tenochtitlan se tornara menos salobre, lo cual vino en beneficio de los cultivos. [Esta albarrada vieja de los indios, como la llamaron los españoles, constituye una de las grandes obras de ingeniería de los aztecas, empleándose además un material ligero, poroso y resistente: el tezontle, que fue empleado más tarde en las construcciones virreinales]

Al período de intensas lluvias y heladas siguió uno de sequía; los ríos se secaron y las fuentes y manantiales dejaron de fluir; los árboles, los magueyes, los nopales se marchitaron. No había qué comer, los mexicanos se vendían como esclavos, la gente se moría en los caminos; las aves de rapina se hartaron; se suspendió la guerra contra Chalco; se decía: "la gente se aconejó", y esto fue porque lo peor sucedió en 1459 que era un año ce tochtli.

De Cuextlan vinieron los granos para hacer frente a la hambruna, y a cambio de maíz muchos mexicanos se vendieron a los totonaecas: pero la calamidad no cesó del todo, sino hasta que volvió a llover.

Moteczuhzoma, que desde antes de ser tlatoani había prometido velar por el agua, la comida, las esteras y las sillas de los tenochcas, tomó medidas para que no hubiera más hambrunas. Una de ellas fue la conquista de la región huasteca, fértil región que ayudó a México en los tiempos duros. [La carencia de agua, llevó a los mexicanos a la conquista de otros pueblos, para obtener tributos alimenticios y así evitar las hambrunas.] Otra, no menos importante, fue la construcción del acueducto de Chapultepec; pues el agua, tan necesaria para beber, también lo era para irrigar las chinampas productoras del sustento.

No se sabe cuándo comenzaron las obras del gran acueducto, pero casi todas las fuentes coinciden en decir que en 1466 comenzó a funcionar. De nuevo fue Nezahualcōyotl el que proyectó y dirigió su construcción. Consistía, dice un cronista, en

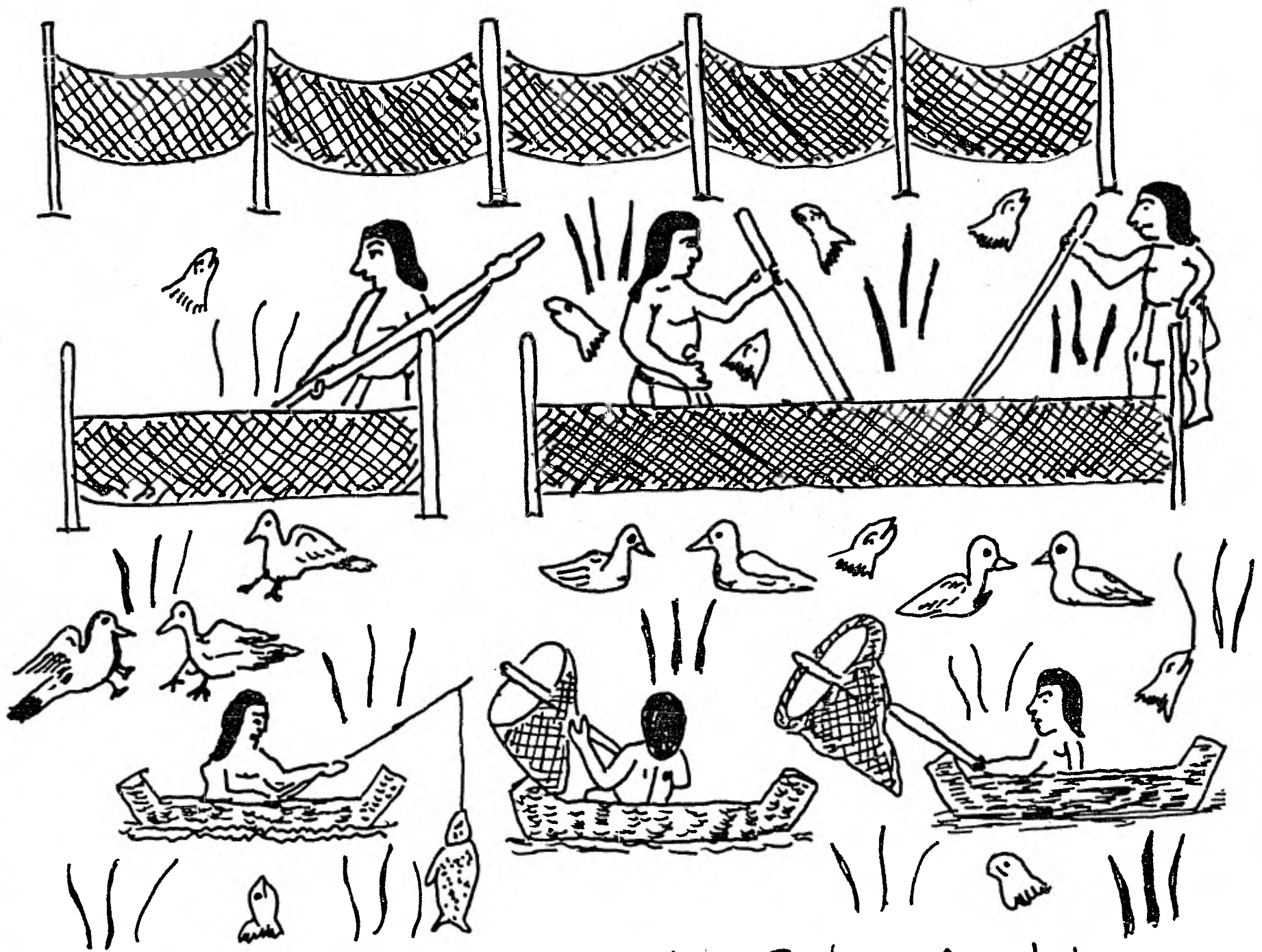
dos caños hechos de tierra muy pisada, tan fuerte como la piedra, desta manera que el agua nunca venía sino por uno de los caños, -- porque cuando el uno estaba sucio e lagañoso, echaban el agua por el otro, y así corría el agua más clara que el cristal. Desta fuente...se proveían todos los principales; y de ciertos caños de madera por donde corría sobre las acequias, muchos indios recogían el agua en canoas, que vendían a otros, y este era su trato, por el cual pagaban ciertos derechos al gran señor Motezuma.

El acueducto fue trazado siguiendo la misma dirección que el anterior —tan frágil y endeble— que había mandado hacer Chimalpopoca. Arrancaba de Chapultepec, seguía por lo que hoy es la Avenida Melchor Ocampo y se desviaba un poco hacia el este hasta desembocar en la Ribera de San Cosme, a la altura, más o menos, de la actual calle Velázquez de León. En ese lugar, conocido como Tlaxpana o Mazantzintamalco, torcía en dirección a Tenochtitlan y seguía el trazo de la calzada de Tlacopan (Puente de Alvarado, Avenida Hidalgo y calle de Tacuba). Al llegar a la orilla de la ciudad tenochca, penetraba bajo tierra e iba a terminar dentro del recinto del templo mayor". (13)

Finalmente, señalamos cómo el agua, estuvo íntimamente relacionada con la economía de los pueblos de la Cuenca del Valle de México y en especial con la mexica.



La Cuenca lacustre del Valle de México



Lamina XIII del Códice Azcatitlan

Códice Florentino Libro I Lamina VII. Sumidero de Pantitlan.



N O T A S

- (1) Cortés, Hernán.- Cartas de Relación. 2a. Ed. México, Edit. Porrúa, 1963. P.265. P. 51.
- (2) Díaz del Castillo, Bernal.- Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España. México, Espasa-Calpe Mexicana, --- 1950. 3 Vs. P. 330-331.
- (3) Loón-Portilla, Miguel.- Netzahualcóyotl. Poesía y pensamiento, 1402-1472. Tetzaco, Edo. de México, Gobierno del Edo. de Méxic, 1972. P. 106. P. 93-97.
- (4) Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal. 4 Vs. El cuarto tomo contiene 119 planos y catorce láminas de los códices Xólotl y Quinat-- zin. México, Depto. del D. F., Talleres Gráficos de la Nación, 1975. II - 13-14.
- (5) Armillas Pedro y West C. Robert.- "Las Chinampas de México. Poesía y Realidad de los Jardines Flotantes". En Cuadernos Americanos. No. 2 marzo-abril de 1950. Vol. L. Año IX. México, Edit. Cultura, 1950. P. 165-182. P. 167.
- (6) Ibidem. P. 174-175.
- (7) Ibidem. P. 176.
- (8) Ibidem. P. 175.
- (9) Ibidem. P. 166-167.
- (10) Pomar, Juan Bautista.- Relación de Texcoco. México, D.F., Edit. Chávez Hayhoe, 1941. 64p. P. 54-55.
- (11) Sahagún, fray Bernardino de.- Historia General de las cosas de la Nueva España. México, Edit. Porrúa, 1956. 4 Vs. III - 262-263.
- (12) Memoria de las obras... II - 39-40.
- (13) Ibidem. II - 40-42.

VI. ASPECTOS ASTRONOMICOS, GEOGRAFICOS Y SIMBOLICOS

RELACIONADOS CON EL AGUA.

En este capítulo, que es el último, nos vamos a basar en la peculiar idea que los antiguos mexicanos tuvieron de su mundo físico, en cuanto a elementos que lo componen y también a la ubicación de los mismos. Es fácil comprender que de una cultura tan vasta y rica, se multipliquen las ideas y las formas de entender su entorno físico. Nosotros, desde luego, no vamos a estudiar todo este amplio contexto, sino únicamente tomaremos aquellas ideas que sean las más representativas para ilustrar el tema.

También en este capítulo vamos a indicar, en qué forma representaban los indígenas sus connotaciones geográficas, los nombres de sus pueblos y lugares, por cierto, material gráfico de gran riqueza plástica, vocablos, que mestizados con el castellano, subsisten hasta nuestros días. Sabia herencia la de ir reconociendo su mundo a partir de figuras, a través de una simbología rica en contenidos espirituales, síntesis de un pensamiento profundo e inteligente.

Apoyados pues, en esta cosmovisión de los indígenas, vamos a iniciar el desarrollo del presente capítulo. Su mundo lo concebían en dos sentidos: uno vertical y otro horizontal. Para la primera concepción, entendían que de la tierra hacia arriba existían trece secciones celestes, y en cada una de ellas tenía lugar un fenómeno astronómico. En esta escala mítica ellos ubicaban a aquellos acontecimientos visibles y sensibles en los escaños más inmediatos, en cambio, para los últimos compartimentos se reservaba la morada de lo inefable y supremo, es decir, donde residían los dioses.

A continuación presentamos una relación donde se habla de los trece cielos:

"Sintetizando las varias versiones que se conservan y siguen

do de preferencia la representación pictórica del Códice Vaticano A, comenzaremos por describir el cielo inferior, el que todos vemos: es éste aquel por donde avanza la luna (Ilhuícatl Metztli) y en el que se sostienen las nubes". (1)

"El segundo cielo era el lugar de las estrellas: Citlalco, como claramente lo muestra la bella ilustración del Códice Vaticano A. Las estrellas, que como hemos visto, eran concebidas como el falde-llín luminoso con que se cubría el aspecto femenino de Ometéotl, se dividían en dos grandes grupos, las 400 (innumerables) estrellas del Norte: Centzon Mimixcoa y las 400 (innumerables) estrellas del Sur: Centzon Huitznahua." (2)

"El nombre de la tercera región de los cielos, era cielo del Sol (Ilhuícatl Tonatiuh) ya que por él avanzaba Tonatiuh en su diaria carrera desde el país de la luz, hasta su casa de occidente"... Viene luego el cuarto cielo (Ilhuícatl huitztlan) en que se mira Venus, llamada en náhuatl Citlálpol o Hueycitlalin, estrella grande, que era de todos los planetas el mejor estudiado por los astrónomos nahuas." (3)

"En el quinto cielo estaban los cometas: estrellas humeantes (citlalin popoca).

El sexto y el séptimo son dos cielos en que se ven tan sólo los colores verde y azul, o según otra versión, negro (yayauhco) y azul (xoxouhco): los cielos de la noche y el día.

El octavo parece que era el lugar de las tormentas.

Los tres cielos siguientes: el blanco, amarillo y rojo, se reservaban para morada de los dioses: teteocan, lugar donde ellos viven.

Por fin, los dos últimos cielos constituían el Omeyocan: nan-

sión de la dualidad, fuente de la generación y la vida, región metafísica por excelencia, donde está primordialmente Ometéotl." (4)

En la página siguiente presentamos el esquema de los trece -- cielos que nos proporciona el Dr. León-Portilla en su obra la Filosophía Náhuatl.

En seguida nos vamos a referir a la concepción horizontal del mundo, y para ello recurrimos a las cuatro regiones o nauhcampo, - en que los antiguos mexicanos solían entender su ámbito mítico-geográfico. Efectivamente, la consideración de cuatro regiones está - adecuada a la cifra de cuatro que tiene gran significación dentro de la cultura religiosa de los pueblos indígenas. Innumerables -- son los ejemplos que pueden reforzar esta idea, veamos algunos:

En la cosmogonía indígena, cuatro son las edades o soles que - preceden al Quinto Sol, e incluso cuatro es el número rector de -- sus sucesivas destrucciones.

En el cómputo del tiempo, los indígenas cerraban un ciclo de - 52 años en la combinación de cuatro treceñas, como también cuatro eran los portadores de los años.

En el orden divino, los rumbos del mundo estaban regidos por cuatro deidades, mismas que eran diferenciadas por el rumbo mismo y también por un color.

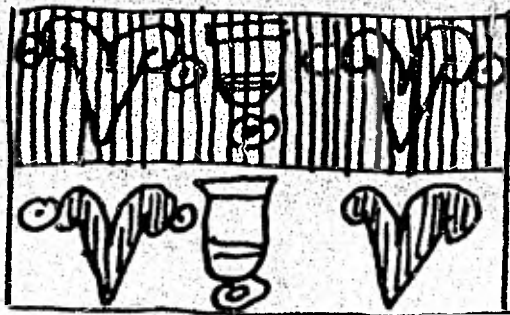
Y por último, en la organización de los pueblos se puede ver una división urbana de cuatro parcialidades o campo.

La gran división de rumbos señala el oriente como Tlahuizcalpa (La Casa de la Aurora), el poniente como Cihuatlampa (Lugar de las Mujeres), el norte Mictlampa (Lugar de los Muertos), y el sur Huíztlampa (Lugar de las Espinas).

Estos rumbos tenían sus propias connotaciones mágico-religiosas y eran reverenciados en todos los rituales indígenas. Hacia cada uno de ellos arrojaban las semillas sagradas en el momento de -

omeyocan I ↑

Teteocan



Cielo de las Tempestades



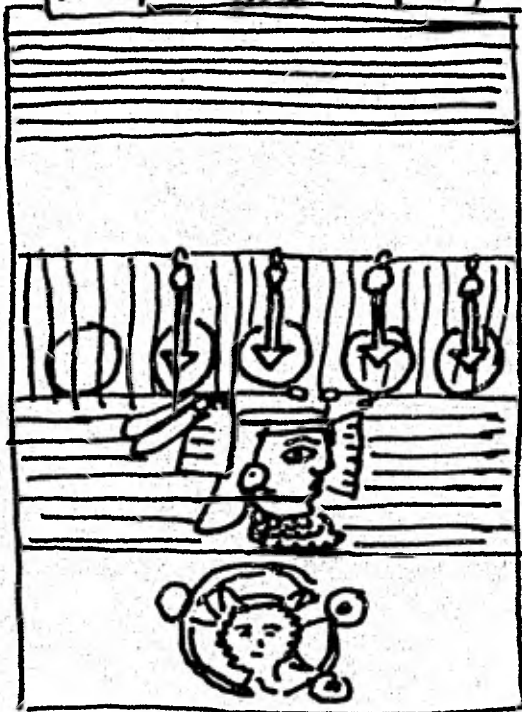
yayauhco

xoxauhco

Citlalin Popoca

Ilhuicatl huiztlan

Ilhuicatl Tonatiuh



Citlaleo

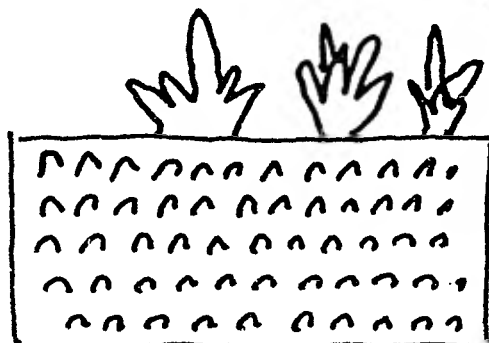


Ilhuicatl-Metelli



La Luna y las nubes.

La Tierra.



Los cielos superpuestos. Códice Vaticano A.

3738 f. 1. v.

la siembra. En fin, fueron referencias importantes en la vida de los nahuas. Por otra parte es necesario hablar de la idea que tenían de su espacio vital, así:

"La superficie de la tierra(tlaltícpac) es un gran disco situado en el centro de un universo que se prolonga horizontal y verticalmente. Alrededor de la tierra está el agua inmensa (teo-atl) que extendiéndose por todas partes como un anillo, hace del mundo, "lo-enteramente-rodeado-por-agua" (cem-anáhuac). Pero, tanto la tierra, como su anillo inmenso de agua, no son algo amorfo e indiferenciado. Porque, el universo se distribuye en cuatro grandes cuadrantes o rumbos, que se abren en el ombligo de la tierra y se prolongan hasta donde las aguas que rodean al mundo se juntan con el cielo y reciben el nombre de agua celes (Ilhuica-atl)." (5)

En abono de la cita anterior, consideramos oportuno transcribir lo que el P. Sahagún nos dice del agua del mar y de los ríos.

"1.- En este primer párrafo se trata del agua de la mar, a la cual llaman tecatl, y no quiere decir dios del agua, ni dios agua, sino que quiere decir agua maravillosa en profundidad y en grandeza; llámase también ilhuicaatl, quiere decir, agua que se juntó con el cielo, porque los antiguos habitantes de esta tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuese una casa que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas y por esto llaman a la mar ilhuicaatl, como si dijese agua se juntó con el cielo, pero ahora después de venida la fe ya saben que el cielo no se junta con el agua, ni con la tierra, y por eso llaman a la mar ueyatl, quiere decir, agua grande y temerosa y fiera llena de espumas y de olas y de montes de agua, y agua amarga, salada y mala para beber, donde se crían muchos animales que están



← anahuatl
EL anillo de la Tierra.

Tlalticpac (códice Borgia pág 53)

en continuo movimiento.

2.- A los ríos grandes llaman atoyatl, quiere decir, agua que va corriendo con gran prisa, como si dijese agua apresurada en correr.

3.- Los antiguos de esta tierra decían que los ríos todos salían de un lugar que se llama Tlalocan, que es como paraíso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama Chalchihuitlicue; y también decían que los montes que están fundados sobre él, que están llenos de agua, y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua, o como casas llenas de agua; y que cuando fuere menester se romperán los montes, y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra; y de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente altépetl, quiere decir monte de agua, o monte lleno de agua.

4.- Y también decían que los ríos salían de los montes, y a aquel dios Chalchihuitlicue los enviaba, pero sabida la verdad de lo que es, ahora dicen que por que es la voluntad de Dios.

5.- La mar entra por la tierra, por sus venas y caños, y anda por debajo de la tierra y de los montes; y por donde halla camino para salir fuera, allí mana, o por las raíces de los montes, o por los llanos de la tierra, y después muchos arroyos se juntan y juntos hacen los grandes ríos; y aunque el agua de la mar es salada, y el agua de los ríos dulce, pierde el amargor, o sal, colándose por la tierra, o por las piedras, y por la arena, y se hace dulce y buena de beber; de manera que los ríos grandes salen de la mar por secretas venas debajo de la tierra, y saliendo se hacen fuentes y ríos." (6)

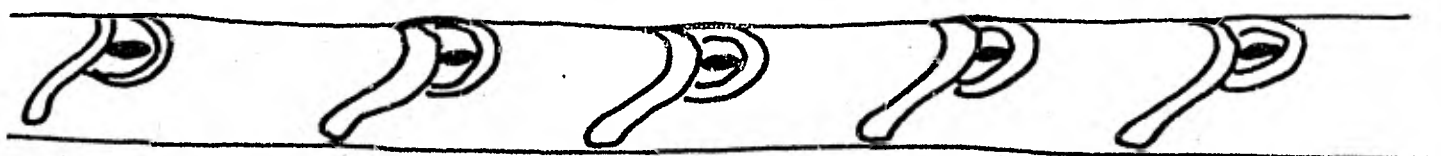
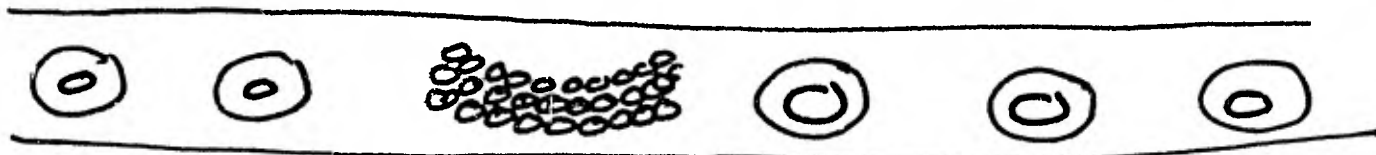
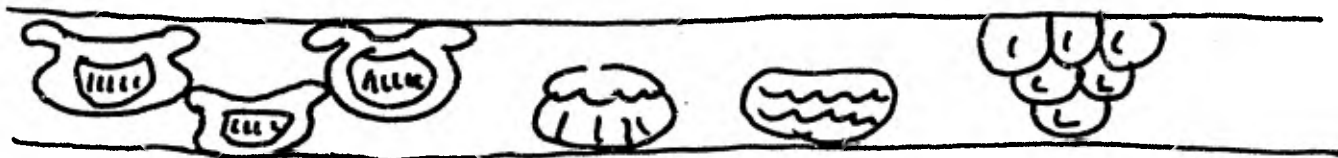
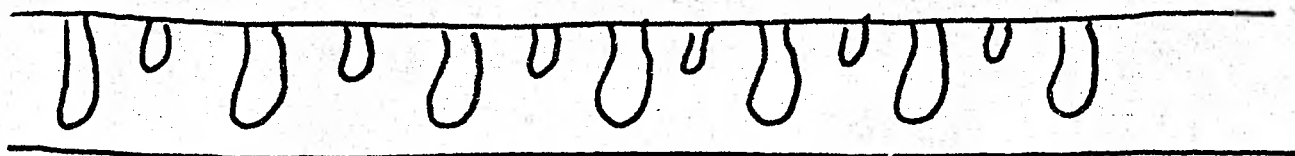
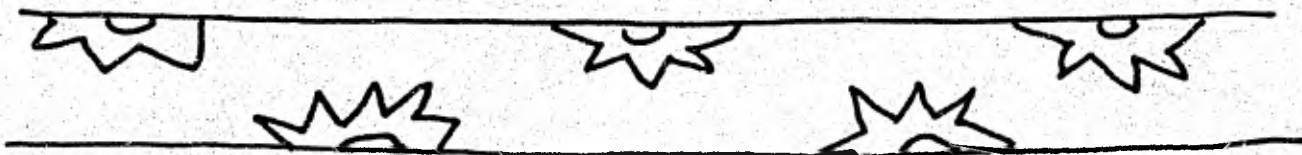
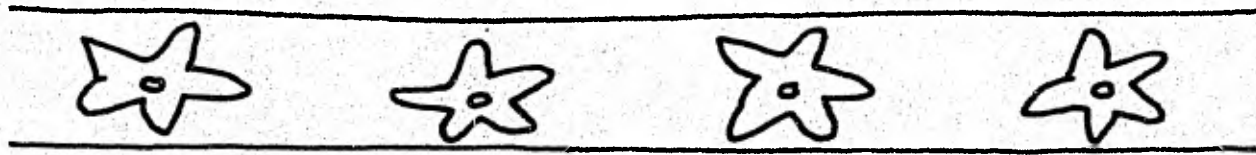
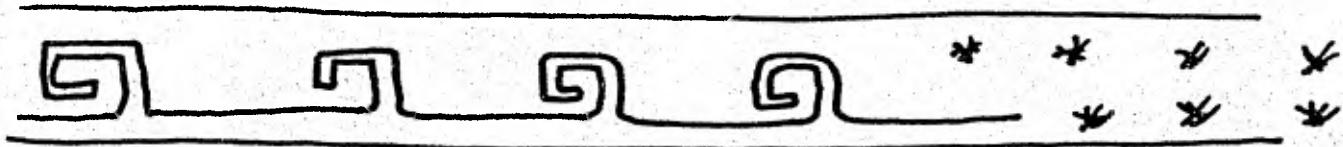
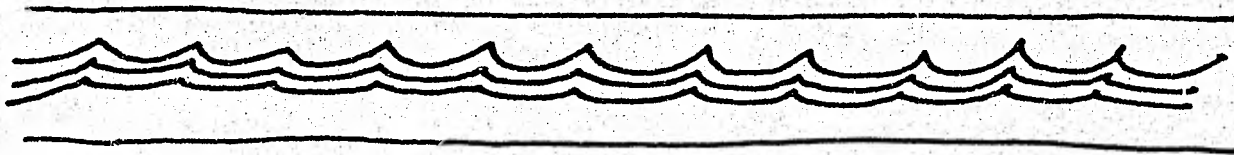
Nos ocuparemos ahora del agua según se la representaba, así - como también de los diversos fenómenos en los cuales participa. Si observamos cualquiera de sus formas simbólicas, podemos señalar - dos elementos que son básicos en el ideograma: chalchihuites alter - nados con caracoles. Los primeros, como sabemos, son objetos pre - ciosos, como pudieran ser turquesas o jades. Por tanto los indíge - nas los utilizaron como símbolo de lo precioso, de lo que tiene - inapreciable valor. Así podemos ver, tanto en los códices, como en pinturas y relieves, unas ruedecitas de color azul o verde, que to - man el nombre de chalchihuitl: esmeralda basta. Pues bien, esta jo - ya fue utilizada para dar la idea de lo precioso y en el caso de - las aguas para subrayar su valor, incluso, después de la conquista, en las obras que se hicieron durante la evangelización, estos sím - bolos chalchihuites se incorporaron varias veces a la idea cristia - na de la sangre de Cristo. En este caso se podría decir que era - chalchihuatl o sea líquido precioso. Por ejemplo en las cruces de atrio, en los relieves de portadas y capillas, etc.

En cuanto a los caracoles, son también elementos muy intere - santes como símbolos de la renovación de la vida; su cercanía con el mar los prefiguran como el eslabón de la vida, que justamente - nace en el mar o mejor dicho nace en el agua misma. También, el ca - racol por su forma, sugiere un laberinto sin fin, una especie de - arquitectura mágica y vital de donde surgen todos los seres vivos, en su interior se guarda prodigiosamente, el rumor marino.

En consecuencia caracoles y chalchihuites definen lo que es - la naturaleza del agua. En ocasiones también es representada, por una serie de corrientes ondulantes que consignan su carácter diná - mico y en perpetuo movimiento.

A continuación presentamos unas láminas con algunas represen - taciones del líquido elemento y fenómenos conexos:

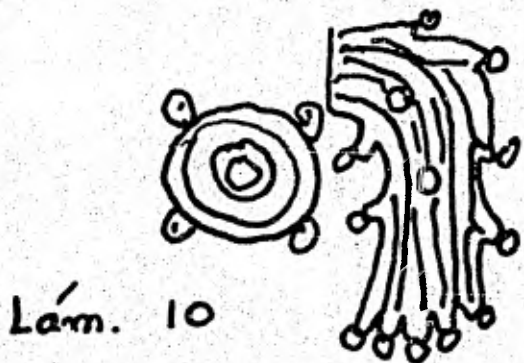
Los signos acuáticos Teotihuacanos según Laurette, Sejorne
Pensamiento y Religión en el México Antico. p. 116



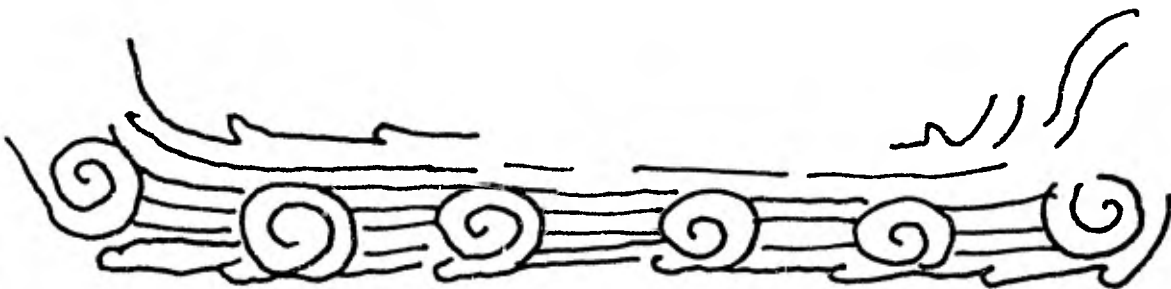
Láminas del Códice Boréa

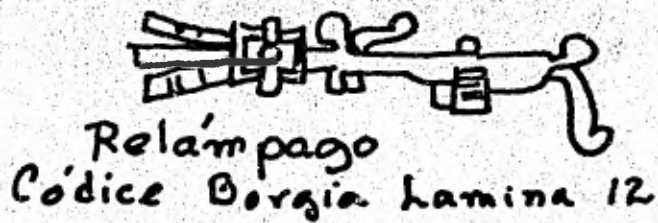
Agua preciosa de los sacrificios

chalchihuatl



macimiento del agua





Relámpago
Códice Borgia lamina 12



Relámpago
Códice Borgia lamina 20



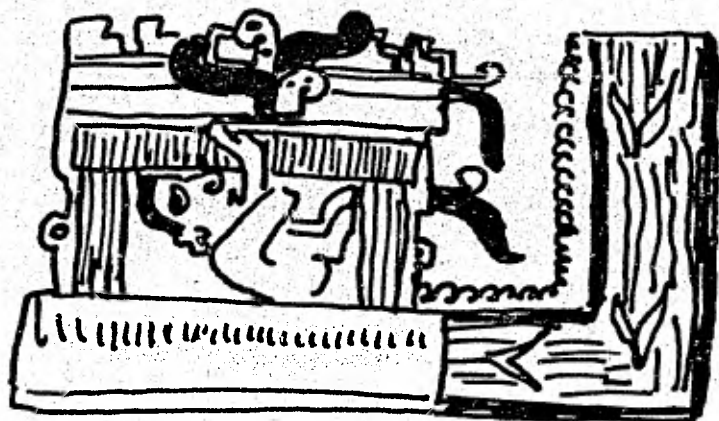
Rayo
Códice Borgia lamina 37



nube
Códice Borgia lamina 16



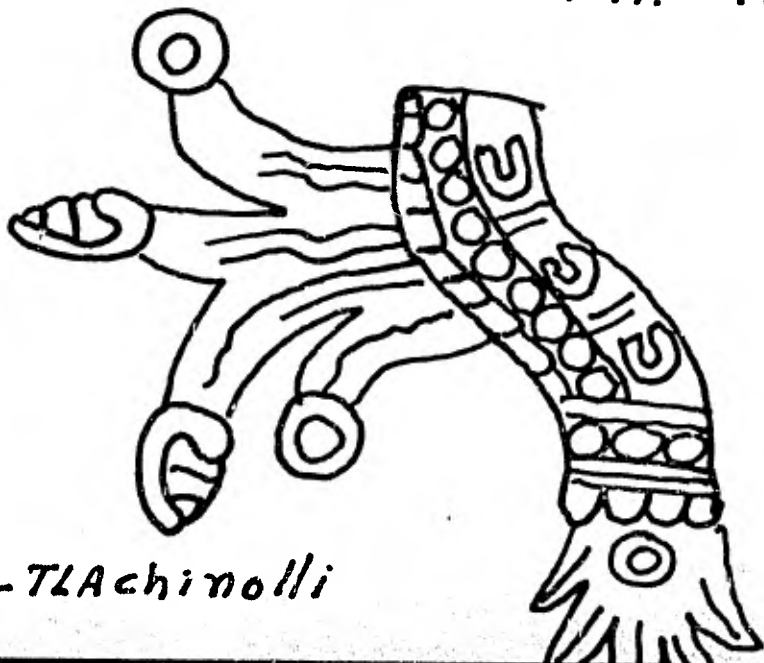
nube.
Códice Borgia lamina 27



ATL-TLachinolli
Códice Borgia lamina 13



nubes Códice Vaticano B. 47. H. Beyer.



ATL-TLachinolli



Rayo, Códice Daud

Ahora vamos a considerar un aspecto muy importante del agua: su naturaleza como elemento contrario a la del fuego, imagen dialéctica de la eterna lucha de los elementos antagónicos, por esa razón, la presencia del agua y el fuego en el atl-tlachinolli (agua y combustión) representan el dualismo sagrado de la guerra. El eterno conflicto de las entidades diurnas con las nocturnas, de las fuerzas subterráneas con las fuerzas de la luz. Así en la mística guerrera de los nahuas, se ventilaba cotidianamente el drama de un ciclo inexorable: el Sol que muere para que las estrellas prevalezcan, y a su vez la muerte del tlillan para que resurja nuevamente la aurora. Por eso consideramos que en el simbolismo del atl-tlachinolli, se incluyen los elementos necesarios para mantener el equilibrio de fuerzas en el universo de los indígenas.

Ahora nos toca referirnos a aquellos fenómenos físicos como el granizo o la nieve e indicar qué idea tenían los nahuas de tales manifestaciones. Para tal efecto vamos a recurrir al P. Sahagún, quien nos dice:

"1.- Señalaba cierto tiempo de la helada, diciendo que en término de ciento veinte días en cada un año halaba, y que comenzaba el hielo desde el mes que llaman ochpaniztli hasta el mes llamado títtil, porque cuando venía este mes o fiesta toda la gente vulgar decía que ya era tiempo de beneficiar y labrar la tierra, y sembrar maíz y cualquiera género de semillas; y así se aparejaban todos para trabajar.

2.- La nieve cuando cae casi como agua o lluvia llaman cenaya vitl, casi hielo blando, como niebla, y cuando así acontecía decían que era pronóstico de la cosecha buena, y que el año que venía sería muy fértil.

3.- Las nubes espesas, cuando se veían encima de las sierras

altas, decían que ya venían los Tlaloque, que eran tenidos por --- dioses de las aguas, y de las lluvias.

4.- Esta gente cuando veía encima de las sierras nubes muy -- blancas, decían que eran señal de granizos, los cuales venían a -- destruir las sementeras, y así tenían muy grande miedo. Y para los cazadores era de gran provecho el granizo, porque mataban infinito número de cualesquier aves y pájaros.

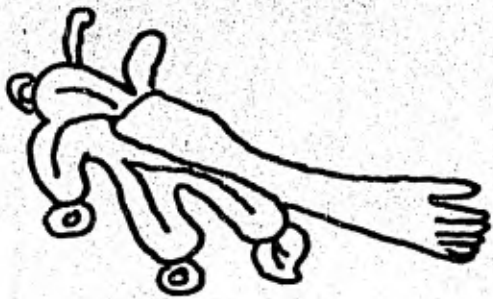
5.- Ya para que no viniese el dicho daño en los maizales, andaban unos hechiceros que llamaban teciuhltazque, que es casi es-- torbadores de granizos; los cuales decían que sabían cierta arte o encantamiento para quitar los granizos, o que no empeciesen los -- maizales, y para enviarlos a las partes desiertas, y no sembradas, ni cultivadas, o a los lugares donde no hay sementeras ningunas".

(7)

Asimismo, es curiosa la forma como los campesinos conjuraban los peligros del granizo de tal manera "Cuando llueve y mucho graniza, quien tiene su sementera...esparce fuera de casa, en el patio, la ceniza del fogón. Dize que con esto no será granizada su sementera; dize que con esto desaparece el granizo". (8)

Finalmente vamos a mencionar, como la noción del agua abarcó múltiples aspectos en la vida de los pueblos nahuas. Referencias, en este caso geográficas de centenares de sitios, que de acuerdo a alguna peculiaridad topográfica, climática o a la cercanía de algún río o laguna, tuvieron necesariamente una nominación relacionada con el agua, y en consecuencia una representación gráfica, que afortunadamente se puede ver en los códices y en especial en algunos trabajos como en el de Antonio Peñafiel, que nos presenta un hermoso muestrario de toponimias nahuas.

A continuación adjuntamos unas láminas con los jeroglíficos de algunos lugares:



Acolnahuac
Peñafiel no.4 cerca de los acolhuas



Acolnahuac
Peñafiel no.4



Acuitlapán
Lugar situado detrás del agua
Peñafiel no.4



Acozpa
En el agua amarilla
Peñafiel no.4



Achiotlan-cualac
Lugar de agua buena
Peñafiel no.5



Aicpac
agua en lo alto.
Peñafiel no.5



Ahua Tepec
Peñafiel no.5



AHUATZITZINCO
Pequeño encino.



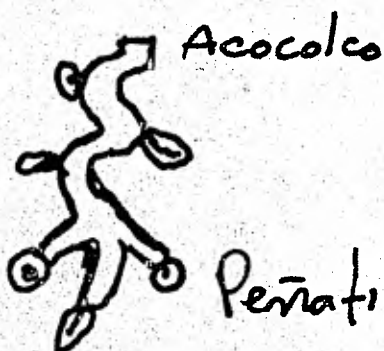
ACOCOSPA

lugar de agua muy
Amarilla.
Peñafiel no. 3



Acocolco

lugar en donde se tuerce
el agua
Peñafiel no. 3



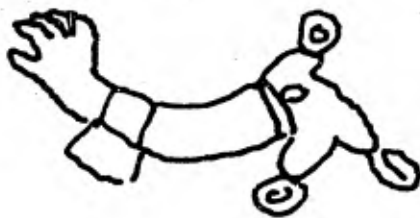
Acocolco

Peñafiel no. 3



Acolco

Peñafiel no. 3



Acolhuacan.

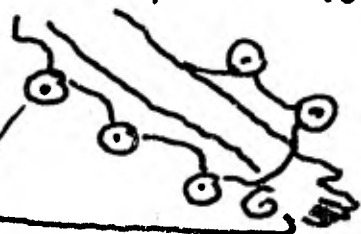
lugar de la Tribu acolhua.
Peñafiel no. 3



Acolhuacan- Texcoco.

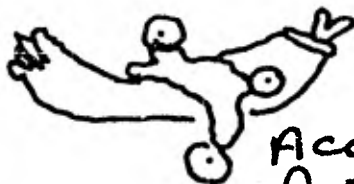
Peñafiel no. 3

Acolman



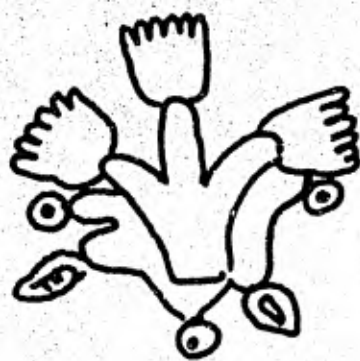
El primer hombre

Peñafiel no. 4

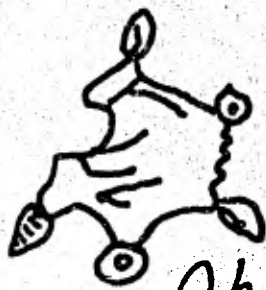


Acolman.

Peñafiel no. 4



Ahuexoyocan
donde crece el sauce de agua
Peñafiel no.5



Ahuexoyocan
diccionario de elementos fonéticos
en escritura Jeroglífica - P. 11
BARLOW y Mc Atke



AHUILIZAPAN
Rio que sirve para regar.
Peñafiel no.5



Ahuilizapan.
Peñafiel no.5



Alahuiztlan.
Lugar en que corre
mansamente el agua.
Peñafiel no.5



Amacoztitlan.
En el papel amarillo.
Peñafiel no.6



Peñafiel no.6

Amalinapan.



Peñafiel no.6

Amaxtlan.

Lugar en que se usan
bragueros de papel.



Amaxac
lugar donde se divide
el río en muchas partes.
Peñafiel No. 6



Ameyales
manantial de agua
Peñafiel No. 7



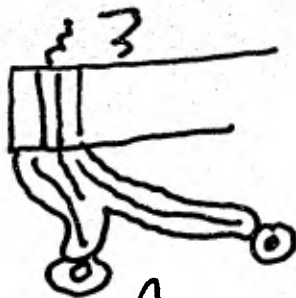
ameyaleo
Barlow y m.
p. 25



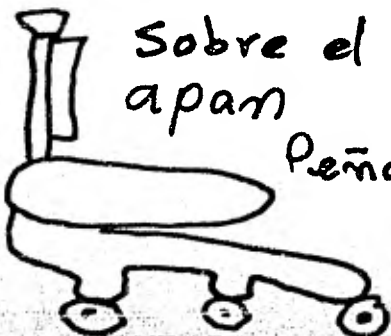
almoyahuacan
lugar en donde hace remolinos
el agua. Peñafiel No. 6



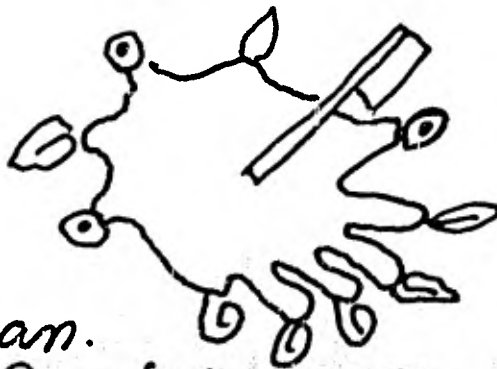
Aneneucileo
lugar en que se agita
el agua.
Peñafiel No. 7



Apanco
lugar del caño de agua
Peñafiel No. 8



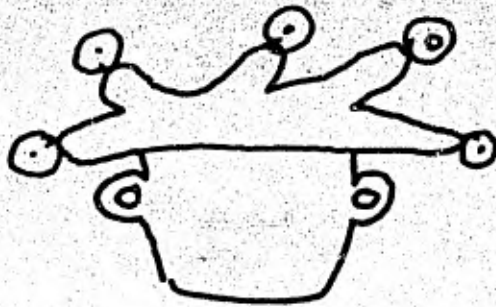
sobre el agua.
apan
Peñafiel No. 7



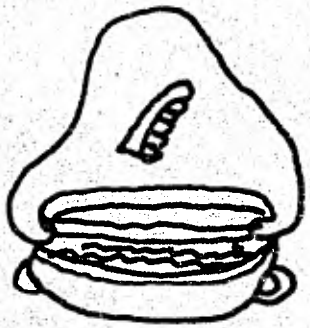
apan.
Peñafiel. No. 7



Apancalecan
lugar de dueños de Casas
que tienen cañas de agua.
Peñafiel No.7



Apazco
lugar de apastles o vasijas de
barro. Peñafiel No.8

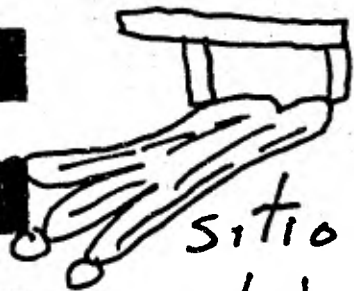


Apazco
donde se filtra el agua
Peñafiel No.8



Apazco
Peñafiel No.8

ATECOCHTEUPAN



sitio que esta'
en el borde del agua.
Peñafiel No.8

ATEMPAN



En la Ribera.
Peñafiel No.8



ATEMPAN
Peñafiel No.8



ATENCO
en la Ribera.
Peñafiel No.9



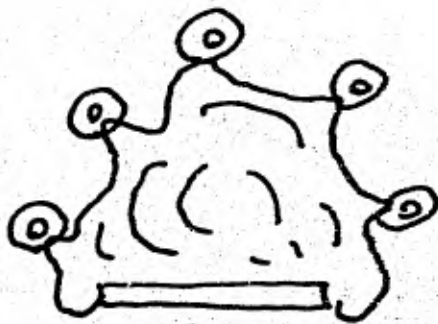
Atenco
En la Ribera
Peñafiel No. 9



Atenamco
lugar cercado de agua.
Peñafiel No. 9



ATEPEC
cerro de agua
Peñafiel No. 9



ATEPEC
Peñafiel No. 9



ATEZCAHUACAN
lugar que tiene pequeños lagos
Peñafiel No. 9



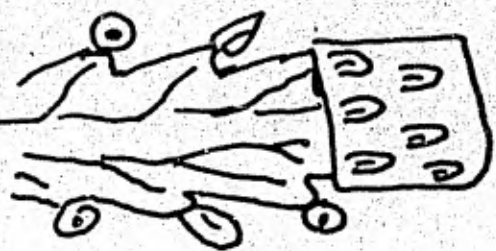
ATEZCAHUACAN
Peñafiel No. 9



ATICPAE Peñafiel No. 9
lugar situado sobre
el agua.



Barlow P. 17
ATLACVIHUAYAN
donde se toma o saca el agua.



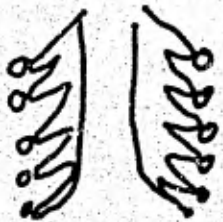
ATLITLALACYAN

lugar en que el agua se entierra en el lodo
Peñafiel no. 11



ATLITLALACYAN

Peñafiel no. 11



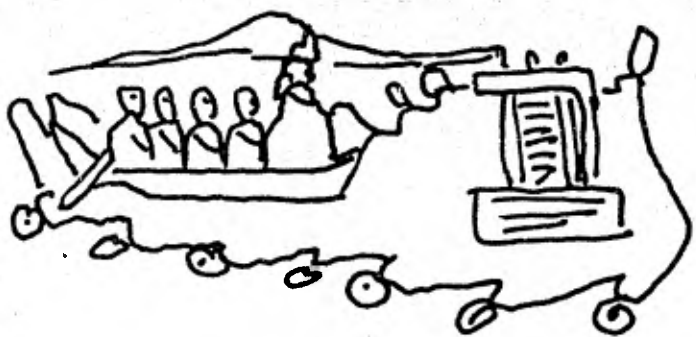
ATLIXELIUIHIAN

lugar del agua dividida.
Peñafiel no. 11



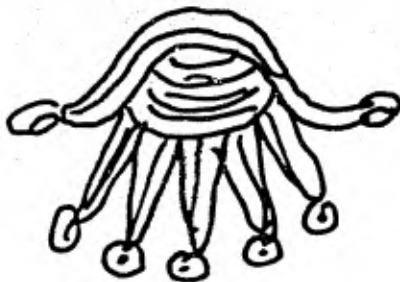
ATLICHOLOAYAN

lugar en donde se bebe el agua que chorrea.
Peñafiel no. 11



ATLIXIUIHCAN

donde se bebe agua azul
Peñafiel no. 11



ATLIXCO

lugar en que se ve agua.
Peñafiel no. 11



ATLATLAUHCAN

Peñafiel no. 10



ATLATONCO Peñafiel

EL pequeño ATLAN. no. 10



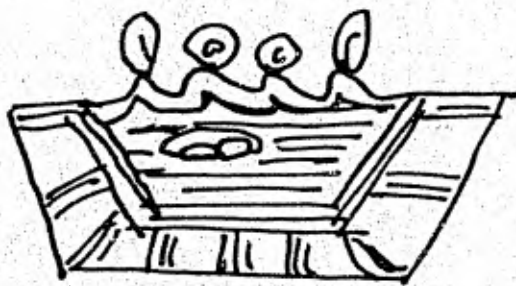
ATLACUIHUAYAN
 coger el agua en la
 fuente.
 Peñafiel No. 10



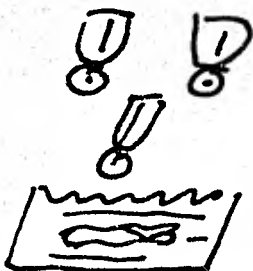
ATLATLAUHCAN
 lugar en que se tiñe el agua
 de Rojo
 Peñafiel No. 10



ATLACA
 Abundancia de agua
 Peñafiel No. 9



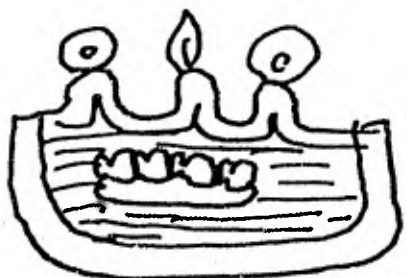
ATLAN
 Peñafiel No. 10



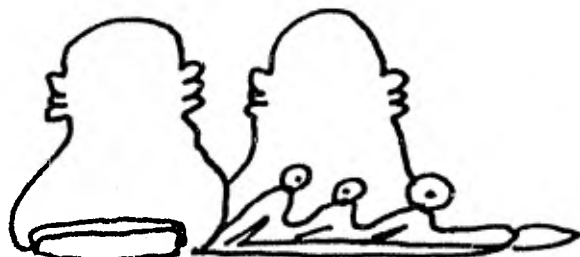
ATLAN
 agua de lluvia.
 Peñafiel No. 10



ATLAN
 indica la cantidad de agua
 del lugar en que pueden
 navegar canoas.
 Peñafiel No. 10



ATLAN
 Abundancia de agua



ATLA PULAC
 lugar que está metido en el agua.



ATLAUHCO
lugar de agua Roja
Peñafiel n. 10



ATLAUHPOLCO
lugar donde se pierde el
agua en la barranca.
Peñafiel n. 10



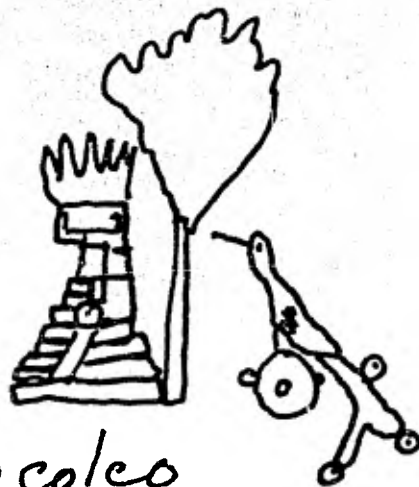
ATLAPULAC
Cosa sumergida en el
agua. Barlow. P. 32



ATLHUELIC
en el agua sabrosa
Peñafiel n. 11



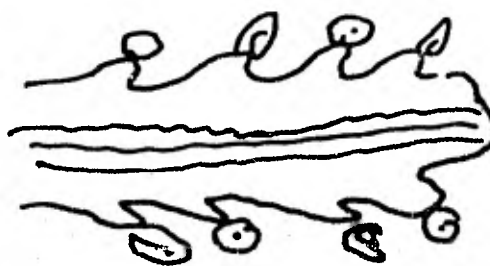
ATLAHUELIC
Barlow P. 20



ATOCOLCO
Peñafiel n. 11



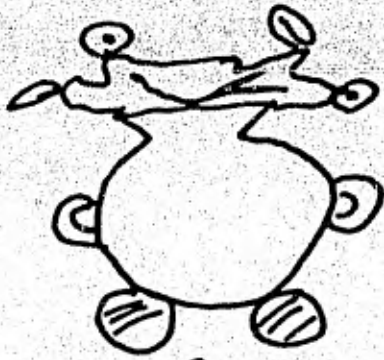
ATOTONILCO
Peñafiel n. 12 en el lugar del agua caliente



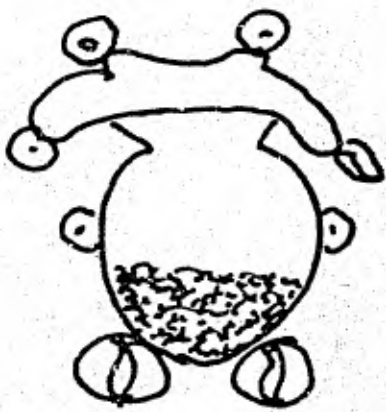
ATOTONILCO Peñafiel n. 12



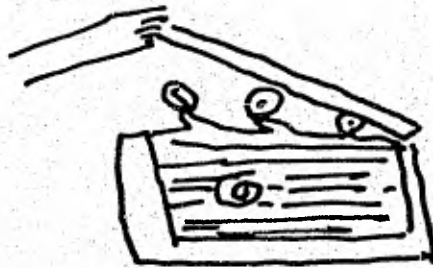
ATOTONILTONCO
diminutivo de Atotonilco
Peñafiel no. 12



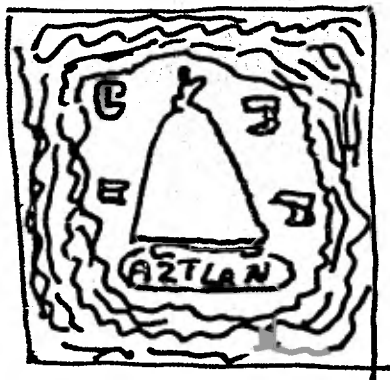
ATOTONILCO
agua caliente.
Barlow. P. 39



ATOTONILCO
Peñafiel no. 12



ATZACAN
lugar en que hay una
Compuerta.
Peñafiel no. 12



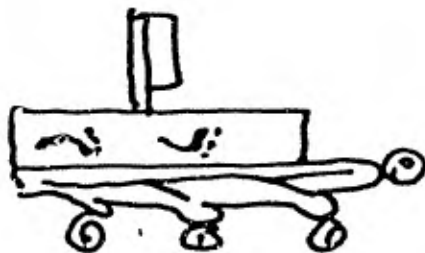
AZTLAN
Peñafiel no. 14



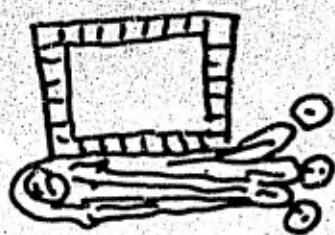
AZTOAPAN
en el Rio blanco.
Peñafiel no. 14



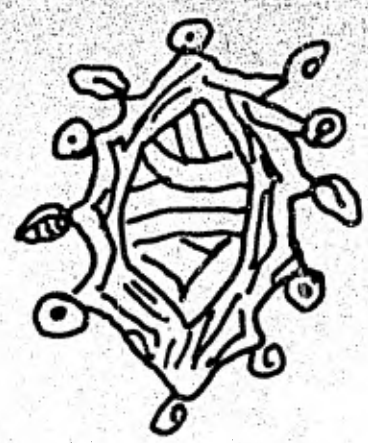
AZTOAPAN
Peñafiel no. 14



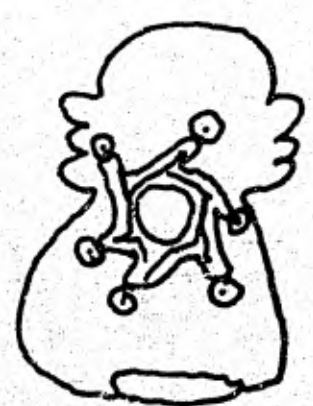
AUCHPANCO
En el camino ancho.
Peñafiel no. 12



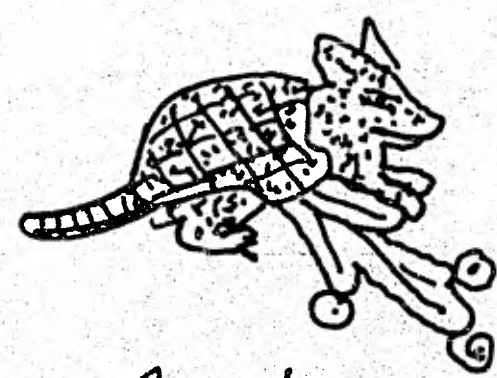
Ayapan
Tees Ríos.
Peñafiel No. 13



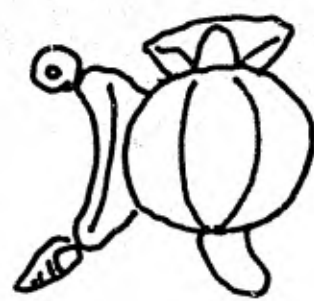
Ayahualuco
lugar que rodea el agua.
Peñafiel No. 13



Ayahualules
Peñafiel No. 12



Ayotoches
armadillo.
Peñafiel No. 13



Ayoxochiapan
Río de las flores de la Colobaza.
Peñafiel No. 13



Axocopan
Peñafiel No. 12

Sobre el agua de los Xocopan.
Axocopan



Peñafiel No. 12



Capolac
Río de Capulines
Peñafiel No. 16



Capulhuac
Peñafiel No. 16



Coapan
Río de Culebras
Peñafiel No. 18



Coaxomulco
Rinconada
S. ideográficas.
Peñafiel No. 19



Coliman
lugar conquistado por
los acolhuas.
Peñafiel No. 22



Colhuacan
nombre del Reino
Peñafiel No. 20



Coyolapan
Peñafiel No. 23 Río de Coyoles.



Coyolapan
Peñafiel No. 23



CUITLAPAN
muladar
Peñafiel No. 31



CUITLA HUA
lugar del Teocuitlatl
Peñafiel No. 30



OCUALAE
lugar de agua buena
Peñafiel No. 25



EVAUHPANOAYAN
lugar en que se pasa
el Río.
Peñafiel No. 26



COZAMALOAPAN
Río de las comadreas
Peñafiel No. 29



chiapan
Río de chia
Peñafiel No. 34

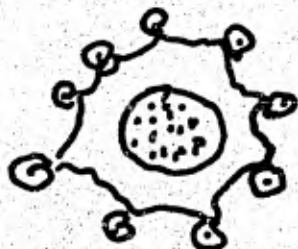


Chapultepec
lugar habitado
Peñafiel No. 33

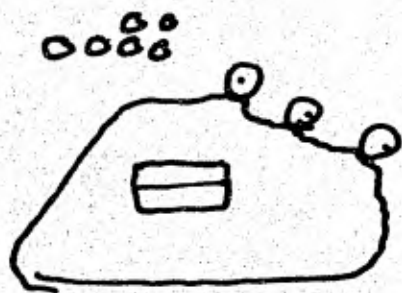
acción de
Guerra.



CHALCO-ATEWCO
denominación para los
chaleas
Peñafiel No. 33



Chiautla
Lugar de Víbora?
Rueda Peeco.
Peñafiel No. 34



Chiconcuac
lugar del dios Chiconquiahuatl
(deidad de los mercaderes)
Peñafiel No. 34



Chietlan
Lugar de abundante
chia
Peñafiel No. 34



Chilacachapam
Río de Langostas de los chilares
Peñafiel No. 35

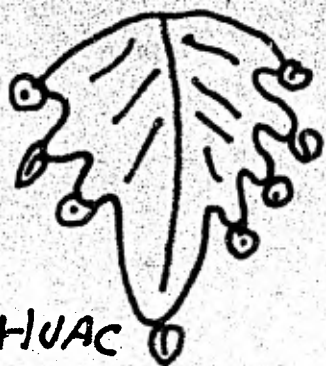
Lugar de Siete lluvias



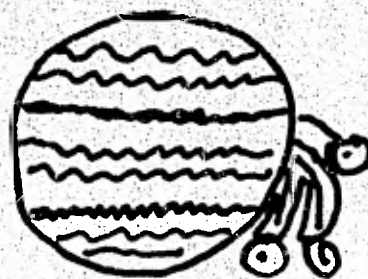
Chiconquiahuco
Peñafiel No. 34



Chilapam
Río de chiles
Peñafiel No. 35



IZHUAHUAC
lugar de agua enrojecida
Peñafiel No. 37



Huelapan
lago grande
Peñafiel No. 39



Huitzilapan
Río de Colibríes
Peñafiel No. 41



Huitzilapan
Peñafiel No. 41



Huitzilatl
agua del Colibrí
Peñafiel No. 41



Ichcaatoyac
Río de algodón
Peñafiel No. 43



Ichcaatoyac
Peñafiel No. 43



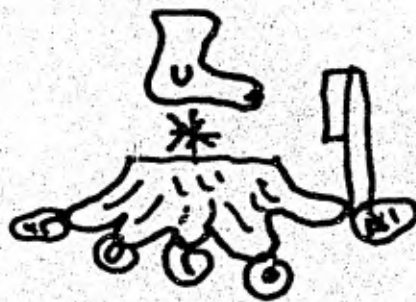
IXICAYAN
 lugar en que se
 reúne el agua.
 Peñafiel no. 46



Barlow P. 22
 IXICOYAN



IXTLAPALAPAN
 agua situada a un lado.
 Peñafiel no. 46



IXPAN
 adverbio que significa en la
 superficie
 Peñafiel no. 46



IZTACTLALOCAN
 TLALOC blanco
 Barlow P. 22



IZTACTLALOCAN
 Peñafiel no. 47



IZTACTLALOCAN
 Peñafiel no. 47



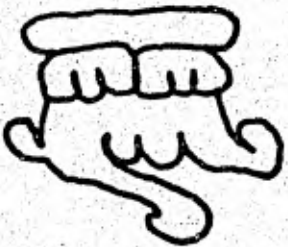
IZTACTLALOCAN
 Peñafiel no. 47



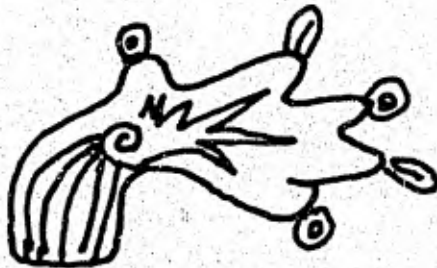
Mihvavhapan
Río de las espigas
Peñafiel No. 50



michapan
Río de pescados
Peñafiel No. 50



MIXTLAN
lugar de nubes
Peñafiel No. 52



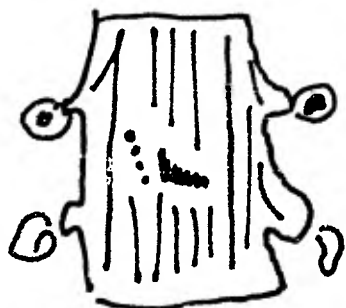
Anenewileo
Serpentear de agua
Barlow P. 27



mocheztlan
lugar de sangre
Barlow P. 19



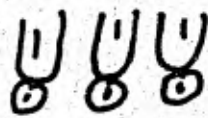
Panotlan
lugar de paso en el Río.
Barlow P. 34



Panotlan.
Peñafiel No. 58



Ocoapan
Río de los ocotes
Peñafiel No. 55

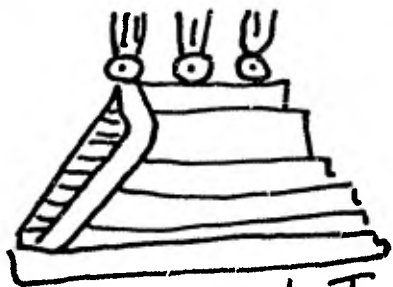


Quiauh Teopam

Iluvia
Barlow P. 33



Quechulac
Río de los quechulli
(pájaros de plumas ricas)
Peñafiel No. 61



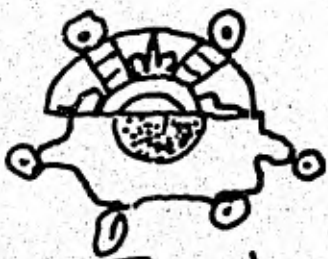
Quiyauh Teopam
Templo dedicado a Tlaloc
Peñafiel No. 62



Temochtitlan-anahuac
en las orillas de las aguas
Peñafiel No. 69



Teocuitlapan
Río de oro
Peñafiel No. 70



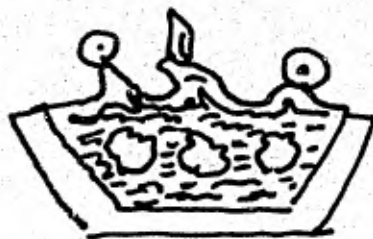
Teochiapam
Río de chia Sagrada.
Peñafiel No. 70



Tepezoma
lugar en que se cacam
Perdices
Peñafiel No. 74



Tequixquiac
Peñafiel No. 75



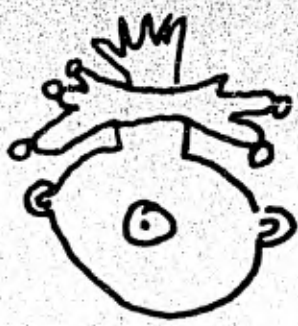
Tequixquiapam
agua salobre
Peñafiel No. 75



Texcoco-Acolhuacan
lugar de jarillas
Peñafiel No. 78



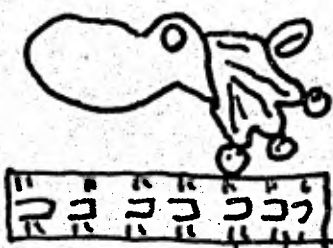
Texcoco
Peñafiel No. 78



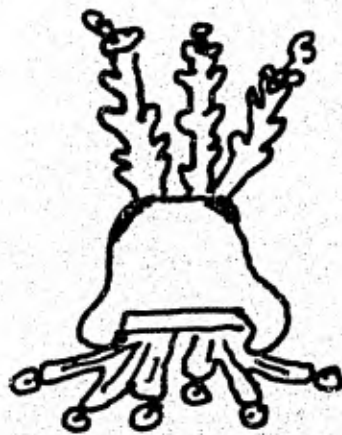
Ticomac
lugar del señor que
tenía la dignidad Ticomecatl.
Peñafiel n. 80



Tlaahuililpan
Peñafiel n. 80



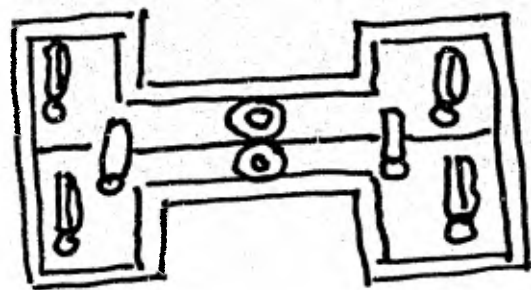
Tlaahuililpan
Tierra de riego.
Peñafiel n. 80



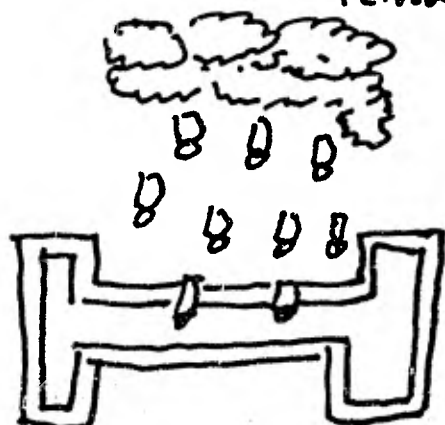
TLACOPAN
lugar de Jarillas
Peñafiel n. 83



TLACHQUIAUHQUI
Consigna el fenómeno de
haber caído piedra-agua o nieve
Peñafiel n. 82



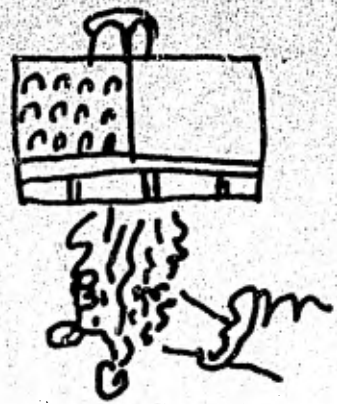
TLACHQUIAUHCO
Juego de pelota dedicado a
Tlaloc. Peñafiel n. 81



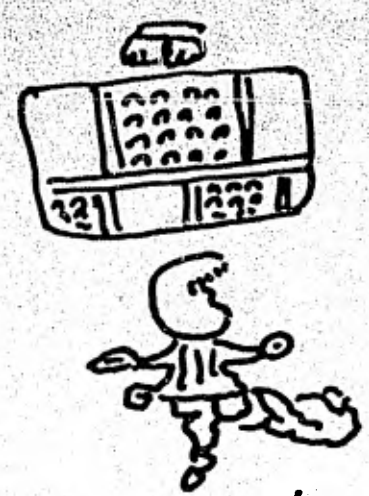
TLACHQUIAUHCO
Peñafiel n. 81



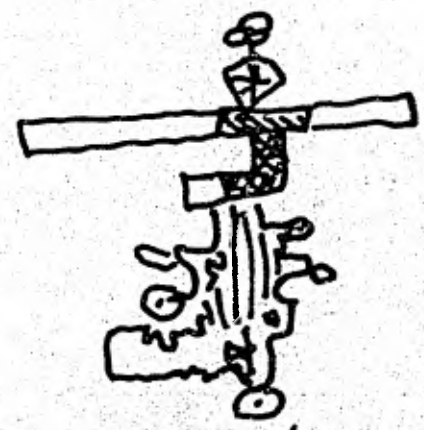
TLALCUECHAHUAYAN
humedecerse.
Barlow P. 16



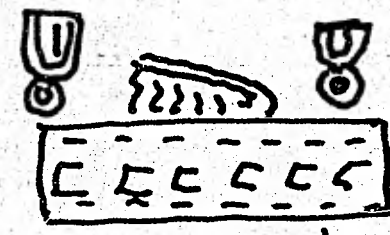
TLALTENCAHUACAN
lugar de relieves de Tierra.
Peñafiel No. 85



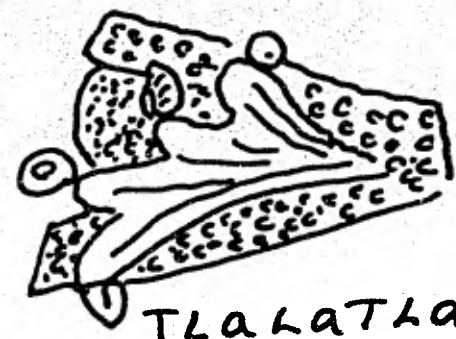
TLALTENCAHUACAN
Peñafiel No. 85



Tlanchiuhcan
lugar de encantamientos
Peñafiel No. 85



Tlalcuahahuayan
lugar en que se humedece
la Tierra. Peñafiel No. 84



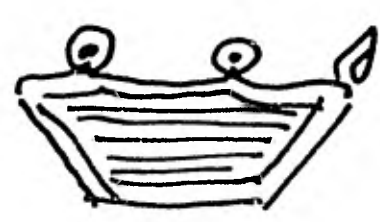
Tlalatlahuico
lugar de agua lodosa
Peñafiel No. 84



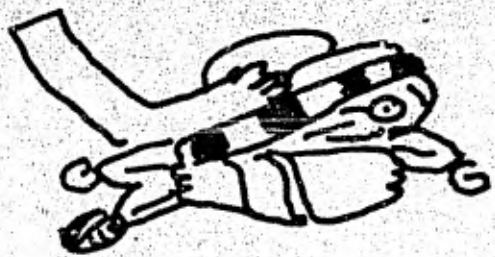
Tlalocan
lugar del culto a Tlaloc
Peñafiel No. 84



Tlamacazapan
Rio del dios Tlaloc
Peñafiel No. 85



Tlamacazapan
Barlow. P. 10



TLapacoyam
lugar donde se lava
Peñafiel No. 86



TLiLocam
lugar de agua negra
Peñafiel No. 89



Totolapam
Río de guajolotes
Peñafiel No. 93



Tolnahuac
a la orilla de las tules
Peñafiel No. 91



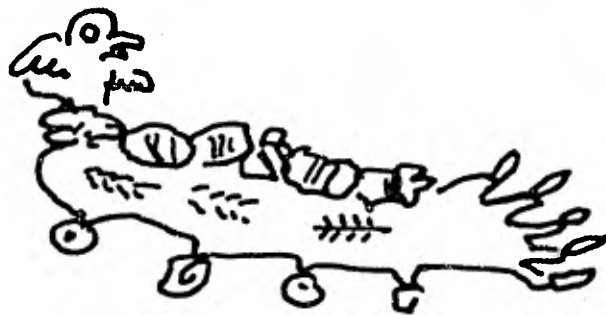
Toyae
lugar donde se derrama
el agua. Peñafiel No. 94



Toyae
Barlow. P. 39



Toxayac
Peñafiel No. 94



Tucac
Peñafiel No. 94



Tzayanaquikpan
Río o lugar de la planta
llamada Tzatza yanaquiltic
Peñafiel No. 95



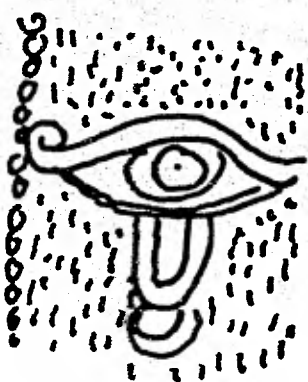
Tzilacapan
Río de chilacoyotes
Peñafiel No. 96



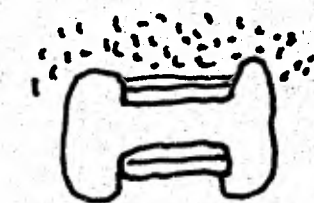
Xalac
Lugar de aguas arenosas
Peñafiel No. 97



Xalapam
Río arenoso
Peñafiel No. 98



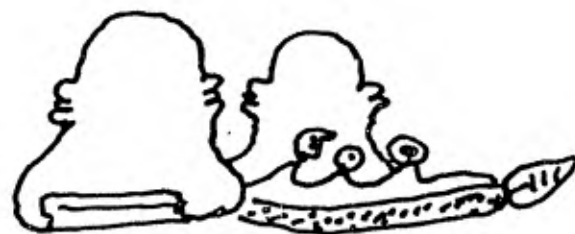
Xalipatlantihuayan
donde se alarga el arenal
Peñafiel No. 98



Xalatlauheo
Peñafiel No. 98



Olac-Xochimilco
barrio de Xochimilco.
lugar noble. Peñafiel. No. 56



Xalatlán
agua arenosa
Peñafiel No. 98

N O T A S

- (1) y (2) León Portilla, Miguel.- La filosofía ... P. 123-124.
- (3) Ibidem. P. 124 - 126.
- (4) Ibidem. P. 126-127.
- (5) Ibidem. P. 133.
- (6) Sahagún, fray Bernardino de.- Historia General de las cosas de la Nueva España. México, Edit. Porrúa, 1956. 4 Vs. --
III ° 344-345.
- (7) Ibidem. II - 266.
- (8) Sahagún, Informantes de.- Augurios y abusiones. Introducción, versión y notas de Alfredo López Austin. México, UNAM, 1969. 220 p. P. 87.

B I B L I O G R A F I A

- Alcocer, Ignacio.- Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1935, 110p., Ils., mapas.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de.- Obras Históricas. 2 vs., México, - Editora Nacional, 1952.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando.- Crónica Mexicana. México, Edit. Leyenda, 1944, 546 p.
- .- Crónica Mexicayotl. México, Imprenta Universitaria, 1949. XXVII-187 p.
- Anales de Cuauhtitlan. (Códice Chimalpopoca) Leyenda de los Soles. - México, Imprenta Universitaria, 1945. XXI-163p. facs.
- Anales de Tlatelolco. Unos anales históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlatelolco. Versión preparada y anotada por Heinrich Berlin, con un resumen de los anales y una interpretación del códice por Robert H. Barlow. México, Edit. Robredo, 1948. XXIII-128p., láms., facs.
- Armillas, Pedro y West C. Robert.- "Las Chinampas de México. Poesía y Realidad de los Jardines Flotantes". En Cuadernos Americanos. No. 2 marzo-abril de 1950. Vol. L. Año IX. México, Edit. Cultura, 1950. 165-182 p.
- Barlow, Roberto y Byron Mac Afee.- Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica (Códice Mendocino). México, Imprenta Universitaria, 1949. 46 p.
- Barlow, Roberto.- "El Códice Azcatitlan", Journal de la Société des Américanistes, Nueva Serie, v. XXXVIII, París, 1949, 101-135p.
- Bernal, Ignacio.- Tenochtitlan en una isla. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959. 147p. ils.

tada por J. Galindo y Villa. México, talleres gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1925. 148p. Ils.

Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias. México, Edit. Leyenda, 1944. 306 p. ils.

Cortés, Hernán.- Cartas de Relación. 2a. Ed. México, Edit. Porrúa, 1963. 265p.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón.- Relaciones originales de Chalco Amaquemecan. México, Fondo de cultura económica, 1965. 366p. 1 mapa.

Díaz del Castillo Bernal.- Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. México, Espasa Calpe Mexicana, 1950 e Vs.

Durán, Fray Diego.- Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. 2 Vs. y Atlas. México, Edit. Nacional, 1951.

Flores, A. Francisco.- Historia de la Medicina en México, desde la época de los indios hasta la presente. 3 Vs. México, Secretaría de Fomento, 1886.

García Quintana, Josefina.- "El baño ritual entre los nahuas según el Códice florentino", Estudios de Cultura Náhuatl, v. 8, México, UNAM, 1969, p. 189-213.

Garibay K., Angel Ma. Llave del Náhuatl. 2a. Ed. México, Edit. Porrúa, 1961. 385 p.

.- Historia de la literatura náhuatl. México, Editorial Porrúa, 1953. 2 Vs.

.- Poesía Náhuatl. 2 Vs. México, UNAM, 1964-65.

Hernández, Dr. Francisco.- Antigüedades de la Nueva España. México, Edit. Robredo, 1945. 363 p.

.- Historia de las plantas de Nueva España. 3 Vs. México, Imprenta Universitaria, 1942.

- Beyer, Hermann.- El México Antiguo. Mito y simbolismo del México Antiguo.
México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1965. 518p. Ils.
- Braniff, Beatriz y Ma. Antonieta Cervantes.- "Excavaciones en el antiguo
acueducto de Chapultepec". Tlalocan, v. V, Núms. 2 y 3, p. 161-
168 y 265 - 266.
- Caso, Alfonso.- El pueblo del Sol. México, Fondo de cultura económica,
1953. 1a. ed. 125 p. Ils.
.- "Los barrios antiguos de Tenochtitlan y Tlatelolco", Me-
morias de la Academia Mexicana de la Historia, tomo XV núm. 1 --
ENERO- marzo de 1956. p. 7 - 63.
- Castillo Farreras, Víctor Manuel.- Estructura económica de la sociedad -
mexica según las fuentes documentales. México, UNAM, 1972. 198 p
ils.
- Clavigero, Francisco Javier.- Historia Antigua de México, 4 V. México, -
Edit. Porrúa, 1945. Ils.
- Códice Borbónico, descripción, historia y exposición del, por Francisco
del Paso y Troncoso. Edición facsimilar. México, Edit. S. XXI, -
1979.
- Códice Borgia, Comentarios al. Por Eduard Seler. 2 V. y el código. Méxi-
co, Fondo de cultura económica, 1963.
- Códice florentino (ilustraciones), Ed. facs. de Francisco del Paso y Tron-
coso, Madrid, 1905.
- Códice Laud. Introducción, Selección y notas por Carlos Martínez Marín.
México, I. N. A. H., 1961.
- Códice Mendocino. Documento mexicano del siglo XVI que se conserva en la
Biblioteca Bodleiana de Oxford, Inglaterra. Facsímile fototípico
dispuesto por D. Francisco del Paso y Troncoso, anotada y comen-

Herrera, Antonio de.- Historia General de los hechos castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Asunción, Paraguay, Edit. Guaranía, 1945.

Historia de los mexicanos por sus pinturas. México D. F., Edit. Chávez Hayhoe, 1941. 209-240 p.

Katz, Friedrich.- Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI. México, UNAM, 1966. 208p.

Lombardo de Ruiz, Sonia.- Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas. México, INAH, 1973. 239 p. XXXIX láms.

León Portilla, Miguel.- La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes. México, Instituto Indigenista, 1956. 344 p. Ils.

.- Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México, Fondo de cultura económica, 1961. 198 p. Ils.

Marquina, Ignacio.- El templo mayor de México. México, INAH, 1960. 118 p. Ils.

Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal.

4 V. El cuarto tomo contiene 119 planos y catorce láminas de los códices Xolotl y Quinatzin. México, Depto. del D. F., Talleres Gráficos de la Nación, 1975.

Mendieta, Fr. Jerónimo de.- Historia eclesiástica indiana. 4 V. México, - Edit. Chávez Hayhoe, 1945.

Motolinia, Fr. Toribio de.- Memoriales. México, Casa del Editor, 1903. X - 364 p.

.- Historia de los indios de la Nueva España. MÉXICO, Edit. Chávez Hayhoe, 1941. XXXII -320p.

- Monzón, Arturo.- El calpulli en la organización social de los tenochca. México, UNAM, 1949. 112 p. Ils.
- Moriarty, Robert J.- "Floating Gardens (chinampas. Agriculture in -- the old lakes of Mexico", América Indígena, V. XXVIII, No 2 México, 1968. P. 461-484.
- Orozco y Berra Manuel.- Historia antigua y de la conquista de México. 4 Vs. México, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1880.
- Palerm, Angel.- Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México. México, INAH, 1973, 248p. mapas.
- Peñafiel, Antonio.- Nombres Geográficos de México. México, Secretaría de Fomento, 1885.
- Piña Chan, Román.- " El agua de la cuenca de México durante la época prehispánica", Ciudad de México. No. VIII. Sus fuentes, en Artes de México, 136, año XVII, 1970, p. 5-9.
- Pomar, Juan Bautista.- Relación de Tezcoco. México, D. F., Edit. Chávez Hayhoe, 1941. 64 p.
- Sáenz, César A.- Quetzalcóatl. México, I.N.A.H., 1962. 87 p. Ils.
- Sahagún, Fr. Bernardino de.- Historia General de las Cosas de la Nueva España. México, Edit. Robredo, 1938. 5 Vs.
.- Historia General de las Cosas de la Nueva España. México, Edit. Porrúa, 1956. 4 Vs. Ils.
- Sahagún, Informantes de.- Veinte Himnos Sacros de los Nahuas. Los publica en su texto, con versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes, Angel Ma. GaribayK. México, UNAM, 1958. 277p.
.- Ritos, sacerdotes y Atavíos de los Dioses. Introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León -- Portilla. México, UNAM, 1958. 173 p.
.- Augurios y abusiones. Introducción, versión y

notas de Alfredo López Austin. México, UNAM, 1969. 220 p.

Sójourné, Laurette.- El universo de Quetzalcóatl. México, Fondo de Cultura Económica, 1962. 205 p. Ils.

.- Pensamiento y Religión en el México Antiguo. México, Fondo de Cultura Económica, 1957. 220 p. Ils.

Soustelle, Jacques.- La pensée cosmologique des anciens mexicains. (Représentation du monde et de l'espace.) Paris, Hermann et Cie. Editeurs, 1940. 91 p. Ils.

Sullivan, Thelma D.- "A prayer to Tlaloc," translated and with notes by Thelma D. Sullivan. Estudios de Cultura Náhuatl. V. V, p. 39 - 55. México, UNAM, 1965.

Torquemada, Fr. Juan de.- Monarquía Indiana. 3 v. México, D. F., Edit. Chávez Hayhoe, 1943.

Vstancurt. Fray Agustín de.- Teatro Mexicano. 4 v. Madrid, José Porrúa Turanzas, 1960.

West C., Robert y Pedro Armillas, "Las chinampas de México. Poesía y realidad de los jardines flotantes", Cuadernos Americanos, v. 50, núm. 2 p. 165 - 182.

Zurita, Alonso de.- Breve Relación de los Señores de la Nueva España. México, D. F., Edit. Chávez Hayhoe, 1941. 65 - 205 p.

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Páginas
Tláloc. Cód. Magliabechi - - - - -	31
Tláloc. Cód. Laud - - - - -	33
Tláloc. Cód. Borgia - - - - -	36
Tlalocan. Tepantitla, Teotihuacán - - - - -	48
Diosas. Tomado de los Informantes de Sahagún.-Ritos....	51
Chalchiuhtlicue. Cód. Borbónico.	60
Diosas. Informantes de Sahagún.- Ritos... - - - - -	66
Ceremonia del mes Atemoztli. Cód. Borbónico - - - - -	95
Ceremonia del mes Atlcahualo. Cód. Borbónico - - - - -	96
Símbolos de los meses Atlcahualo, Etzalcualiztli y Atemoztli. Caso.- El pueblo... - - - - -	97
Sacrificios de aves y ofrendas a la fuente de Acuecuexatl. Cód. Durán - - - - -	110
La cuenca lacustre del Valle de México - - - - -	127
Lámina XIII del Cód. Azcatitlan - - - - -	128
Sumidero de Pantitlan. Cód. Florentino - - - - -	129
Los cielos superpuestos. Cód. Vaticano A - - - - -	134
Tlaltícpac. Cód. Borgia - - - - -	136
Los signos acuáticos teotihuacanos según Laurette Séjourné - - - - -	139
Representaciones del agua. Cód. Borgia - - - - -	140
Diversas representaciones del agua - - - - -	141
Toponimias Nahuas - - - - -	144-167

INDICE GENERAL

	Páginas
INTRODUCCION - - - - -	3
I. AGUA Y COSMOGONIA - - - - -	4 - 21
II. EL AGUA Y LA RELIGION - - - - -	22 - 74
III. FIESTAS Y CEREMONIAS EN HONOR DEL AGUA - - -	75 - 98
IV. EL AGUA EN LA VIDA DEL HOMBRE - - - - -	99 - 111
V. EL AGUA Y LA ECONOMIA - - - - -	112 - 130
VI. ASPECTOS ASTRONOMICOS, GEOGRAFICOS Y SIMBOLICOS RELACIONADOS CON EL AGUA - - - - -	131 - 168
CONCLUSIONES - - - - -	169
BIBLIOGRAFIA - - - - -	171 - 176
INDICE DE ILUSTRACIONES - - - - -	177
INDICE GENERAL - - - - -	178